
CARAS Y CARETAS
REY ALBERTO
HAIG
FOCH
DÍAZ
PERSHING
"LE JOUR DE GLOIRE EST ARRIVÉ"
HOMENAJE


TÉ LIPTON
LIPTON
PROVEEDORES DE TÉ
DE SU MAJESTAD
POR MANDATO ESPECIAL
EL REY DE INGLATERRA
TÉ EXTRA FINO. MEZCLADO
CALIDAD Nº 1
GRAMOS
CALIDAD Nº 1
El único
cuyo tipo no ha variado
y cuya calidad no ha
desmejorado.
Hoy más que nunca:
"EL MEJOR QUE
LA TIERRA
PRODUCE"
UNICOS IMPORTADORES:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

COMENTARIOS

Abdica un soberano,
y Alvarez de Toledo,
sin que noticia tal le importe un bledo.
— Yo soy republicano —
dice — y a mis asuntos me dedico.
¡Que abdique el Nuncio, porque yo no abdico!

* * *

En vista del desastre
que hemos de recordar toda la vida,
hoy le dice un político a su sastre:
— Quiero un traje de ex kaiser a medida.

* * *

El intendente propone que una de las calles de la metrópoli se llame: "La Concordia Universal".

Pero nos parece que no van a poder habitar simultáneamente en ella los "rojos" y los "azules".

Mejor sería que se llamase calle de "La Gripe Benigna".

* * *

Hacen en sus defensas fiero destrozo;
le quitan submarinos, balas, cañones,
y murmura Cantilo, lleno de gozo:
— Me gusta ese sistema de intervenciones.

* * *

— Gómez, a la humanidad
un sol más radioso alumbra.
— Lo lamento de verdad;
yo trabajo en la penumbra,
cuando no en la obscuridad.

* * *

Viendo las cosas que le han pasado,
con sus sonidos fuertes o suaves,
dice, apenado,
un instrumento de los más graves
que hay en la banda municipal:
— ¡Que no me atraquen! ¡que no me arrollen!
¡que no me rompan! ¡que no me abollen!
Yo soy neutral.

* * *

A cierto optimista le descerrajaron un tiro en la boca durante los últimos incidentes.

—¡Qué afortunado soy! — pensó. — Tenía que sacarme una muela que me molestaba mucho ¡y ya no me duele!

* * *

— Ya se acabó esa cuestión
que no era cosa de risa,
y verá usted que deprisa
aumenta la inmigración.
Pues como aquí, al fin y al cabo,
todo el mundo es admitido,
nos va a llegar un surtido
de monarcas sin conchabo.

* * *

"La Municipalidad ha remitido al Ministro del Interior, para la intervención que corresponda al de Agricultura, una nota pasada por la Superintendencia de Mercados, significando la conveniencia que existe en mantener la resolución que prohibe exportar patatas."

Y para ello es necesaria la intervención de la Superintendencia de Mercados, de la Intendencia, del Ministro del Interior y del Ministro de Agricultura.

¿No será necesario que intervenga también el Predente?

* * *

Habla un conservador impenitente
autor de otras famosas tonterías:
— ¿Cuánto duró la guerra? Solamente
Cuatro años y tres meses y unos días.
¡Menos de lo que dura un presidente!

* * *

Dice un poeta de escasa talla
haciendo muecas y a voz en cuello:
—¿Riñen los hombres feroz batalla?
Torello calla.
¿Término ponen al atropello?
Calla Torello.
¿Por qué se calla? ¿Por qué no estalla
ni ante la bulla ni ante el degüello?
Hay quien afirma, tratando de ello:
Gritar, es propio de la canalla.
Callar, es bello.

* * *

— ¡Pobre hombre! Se ha quedado sin ocupación.
— ¿Y de qué trabajaba?
— De germanófilo.

* * *

Otro médico y Llambías dialogan de esta manera:
—Por la Avenida de Mayo gritan, a más no poder,
"¡Que renuncie! ¡Que renuncie!"
—Y renuncia ¡bueno fuera!
—¿Y quién renuncia?
—La gripe.
—¿La gripe?
—¿Quién ha de ser?

* * *

Un cronista infortunado,
germanófilo obligado,
piensa cariacontecido:
— Seré poco conocido;
pero he sido bien silbado.

MEMORIAS DE GOMEZ CARRILLO

TREINTA AÑOS DE MI VIDA

En el próximo número continuaremos la publicación de las "Memorias" del distinguido escritor; si nos vimos obligados a suspenderlas momentáneamente, ello fué debido a la falta de originales del señor Gómez Carrillo, por el retraso de la correspondencia, que recién nos llegó por el "Infanta Isabel".

Correo sin estampilla

D. S. — Buenos Aires. —
Si resucitase Homero
y escribiera esas «fervientes
protestas de amor sincero»,
sus amigos y parientes
le sacarían el cuero.

Pucho. — Buenos Aires. —
¿No advierte, *Pucho*, que disparata
y que esa prosa no hay quien resista?
Sea usted franco: ¿quizás se trata
de la sintaxis maximalista?

E. T. G. — Buenos Aires. —
«Canto a la primavera». Otra zoncera.
¡Cuándo se acabará la primavera!

Z. — Buenos Aires. —
Ni el menor caso hacemos
de su arrogancia;
ni le reconocemos
beligerancia.

H. I. R. — Buenos Aires. —
«¡La princesa está triste!»
Pues no nos explicamos su sorpresa.
Si la pobre princesa tiene un quiste,
¿cómo no ha de estar triste la princesa?

A. R. — Buenos Aires. —
Que sea el que en contarnos macanas se
libidinoso o casto, [complace
no sabe ni sospecha la gracia que nos hace
su «flirt» con el canasto.

J. B. H. — Buenos Aires. —
Manda usted a las revistas
ese macaneo atroz,
y de canasto en canasto
vuela su «composición»
igual que la mariposa
que vuela de flor en flor.

L. V. — Buenos Aires. —
Ni de hallar tan difíciles son,
ni en la vida agotarse podrán
los vocablos que acaban en *on*
y las voces que acaban en *an*.

C. Ch. — Buenos Aires. —
La que hoy le parece «sublime beldad»,
talvez se le antoje muy pava y muy fea
el día que sea
su cara mitad.

Heliogábalo. — Buenos Aires. —
No escribas, *Heliogábalo*,
para no ser el ludibrio de la gente.
Consejo tan prudente
grábalo bien en tu memoria, grábalo

Krack. — Buenos Aires. —
¿Qué hacer con tanto humorismo?
Pues guardarlo en su equipaje
y, luego, emprender «Un viaje
alrededor de sí mismo».

La fiesta de la Raza en Sevilla

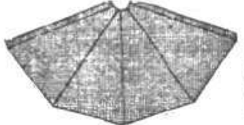


Acto de la presentación de las señoritas que simbolizaron las repúblicas latinas, en el Salón de Murillo, donde se celebró la gran fiesta literaria el Día de la Raza.

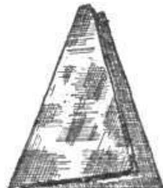
Artístico grupo de señoritas que representaron las Américas latinas. La marquesa de Villapana (×), en nombre de la Reina Victoria, representó a España, y la bellísima marquesa de Esquivel (××), simbolizó a la Argentina.

Campaña contra la mosca

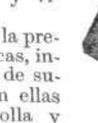
Trampa casera



Corte del cono.



Dobleces del cono.



El cono armado.

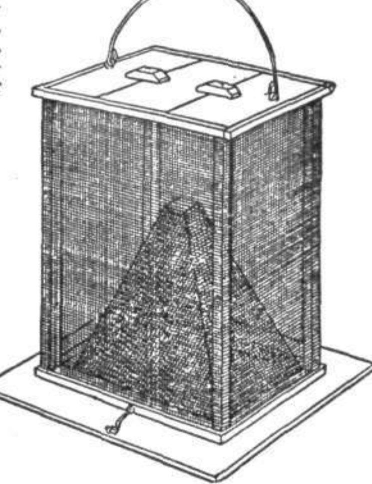
Unos cuantos listones de madera y unas pulgadas de tela metálica, bastan para fabricarse en casa una trampa con la cual pueden cazarse 500.000 moscas en una temporada.

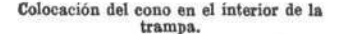
Los gráficos que publicamos, son lo bastante para servir de guía al que desee construirla, siendo su costo insignificante, por lo que nadie debe vacilar en proveerse de tan útil aparato.

Tenga usted en cuenta que las moscas son el mayor de los peligros que le rodean. Las moscas han hecho más víctimas que todas las guerras de América, desde su descubrimiento, y es la causa directa de la mayor parte de las epidemias de tifus, cólera, disentería, gripe y viruela.

Por otra parte, la presencia de las moscas, indica proximidad de suciedades, pues en ellas vive, se desarrolla y pulula, y ello es vergonzoso para el que las consiente en su casa, por cuanto a más del peligro a que se expone, le da patente de sucio.

Por el contrario, la ausencia de moscas, significa aseo, mejores hogares y mejor humanidad.





Colocación del cono en el interior de la trampa.

Terminando la trampa.

La trampa pronta a funcionar.


Modas Prácticas y Elegantes para Niños
10
3
N.º 3. — Bonito trajecito, compuesto de blusa blanca y pantalón de color liso, beige o kaki, todo de brin lavable; años, de 8 a 10, a $ 9.50; de 5 a 7, a $ 8.50; de 2 a 4, a.................................... $ 7.50
N.º 10. — Moderno trajecito, confeccionado con rico brin de colores lisos, cuello y pechera blanca; años de 5 a 7, a $ 10.50; de 2 a 4, a...................... $ 9.50
1042
N.º 1042. — Vestido de brin rayado, artículo de excelente calidad, modelo originalmente adornado con brin liso; edades: 11, $ 14.90; 9, pesos 13.90; 7, $ 12.90; 5, $ 11.90 y 3 años........ $ 10.90
N.º 1041. — Eleganto vestido de brin hilo y mercericé, colores surtidos, canesú bordado; años: 6, 7 y 8, $ 15.50; 3, 4 y 5......... $ 13.50
N.º 1040. — Vestido de brin blanco, forma marinera, blusa con canesú, moderno modelo, muy práctico; edades: 11 años, a $ 13.90; 7 a 9, a $ 12.90; 3 a 5, a $ 10.90
N.º 20. — Elegante traje a la cazadora, confeccionado con brin rayado, de distintos tonos, verdadera galatea inglesa; años: 12 a 15, a $ 10.80; de 9 a 11, a $ 9.80; de 4 a 7, a............. $ 8.80
1041
1040
20
GRANDES ALMACENES
Tienda San Juan
CIBRIÁN HNOS
SOC. ANÓNIMA
Alsina y Piedras — Buenos Aires

Notas varias



Profesor señor Andrés C. Campero, delegado del Consejo Nacional de Educación para organizar la implantación de escuelas en Gualeguaychú.



Señor Pedro N. Urruzola, designado, por el nuevo gobierno de la provincia, intendente municipal de Concordia (Entre Ríos).



Señorita Josefina Pérez, que actuó como reina de los Juegos Florales, realizados recientemente en Comodoro Rivadavia.

Señor J. A. Pintos Ramírez laureado con la rosa de oro por su poesía «Canto a la Argentina», presentada en dichos Juegos Florales.



Señorita Julia Solañas Pacheco, que desempeñó brillantemente el papel de Cenicienta, en una fiesta de caridad que se llevó a cabo últimamente en C. del Uruguay.



BANFIELD. — Niño Antonio Coll, precoz ejecutante de violín, que fué obsequiado con una medalla de oro por el comité «J. C. Crotto».



Señor Ignacio García y su esposa Emilia Rubio de García, con sus tres hijos varones nacidos el día 12 de octubre de 1917, en Colonia (R. O.)

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 1401. — ¿Desde qué fecha se conocen en literatura las fábulas? ¿Qué son las fábulas?

JUAN GONZÁLEZ.—Villa Urquiza.

Según Grenier, se puede definir la fábula diciendo que es el relato, en verso o en prosa, de una pequeña acción cuyos personajes son generalmente animales y de la que resulta una lección moral.

La fábula es una de las formas primitivas de la poesía; aparece desde la más remota antigüedad. ¿Cuál fué su origen? Esta cuestión ha suscitado las hipótesis más diversas. Se ha dicho que la fábula fué imaginada por pueblos esclavos o sociedades sometidas a un déspota, como un medio cómodo e ingenioso de hacer oir una queja o una verdad desagradable al señor. Sin duda, la intención satírica, la alusión mordaz y la necesidad de disimular el tiro bajo el velo de la ficción, pudieron, en ciertas circunstancias, suscitar una variedad del apólogo, pero la fábula misma debió tener un origen más sencillo y a la vez más general. El hombre observó muy pronto las relaciones que le unían con los animales y prestó a las bestias las cualidades de la naturaleza humana; de ahí a establecer entre el hombre y el animal la asimilación más completa y a transportar al mundo de las bestias todas las relaciones sociales, políticas y religiosas que existen entre los hombres, no había más que un paso, y bastó franquear este paso para que la fábula existiera.

La fábula es originaria del Oriente. Aunque las redacciones que han llegado hasta nosotros sean de fecha relativamente reciente y no se remonten más allá de los primeros siglos de nuestra era, las fábulas indias son las más antiguas que conocemos; su principal recopilación es el Pantcha-Tantra. En el siglo VI se hizo una traducción de ellas al idioma persa y en el siglo VIII, el texto persa fué también traducido al árabe, bajo el título de Calimna y Dimna, del nombre de los dos chacales que figuran en el primer relato. El traductor árabe atribuyó la obra original a Bidpai, personaje de pura invención; bajo este nombre ficticio de Bidpai, se introdujo la obra desde muy temprano en Occidente, por España.

Grecia recibió la fábula del Oriente, por el Asia Menor. El más célebre y popular de todos los fabulistas griegos es Esopo; esclavo frigio, del siglo V o VI antes de nuestra era. Pero todo lo que se ha contado de este personaje es puramente imaginario, quizás no haya existido nunca, o si ha existido, es infinitamente probable que no escribiese nada. Las fábulas esópicas se trasmitieron sobre todo, sino únicamente, por medio de la tradición oral y popular, hasta los tiempos de Demetrio de Falere que hizo, según se dice, una recopilación de ellas (siglo IV antes de Jesucristo). El fabulista Babrius (siglo I ó II después de Jesucristo), versificó también algunas. Los escritores del Bajo Imperio volvieron a poner en prosa las fábulas esópicas. De una de estas últimas recopilaciones, hecha por Planude, monje del siglo XIV, y autor de una vida novelesca de Esopo, tomó La Fontaine el asunto de un gran número de sus fábulas.

El apólogo latino no es más que una imitación del apólogo griego. Fedro, liberto de Augusto, que vivió bajo Tiberio, no hizo más que versificar la fábula esópica, amplificándola con ayuda de ornamentos literarios.

La fábula estuvo en boga en la Edad Media. Sin hablar del Romance de la Zorra, fueron numerosos los Isopets o recopilaciones de fábulas a la manera de Esopo; el más célebre es el de María de Francia.

En el siglo XV, Abstemius, en italiano Astemis, publicó doscientas fábulas, en parte traducidas del griego y en parte de su invención.

En el siglo XVI Buenaventura Desperriers escribió El Zapatero Remendón y el Rentista, La Lechera y la olla de leche; Rabelais, El leñador y Mercurio, Las mujeres y el secreto, Los miembros y el estómago; Marot, El león y el ratón, y Mathurin Regnier, La leona, el lobo y el mulo.''

———o———

N.º 1402. — ¿En qué consiste el sistema filosófico de Juan Jacobo Rousseau?

MIGUEL GÓMEZ. — Azul.

Juan Jacobo Rousseau ocupa un lugar aparte entre los escritores de su tiempo, y Grenier dice que es posible que no haya existido autor alguno que llevara la contraria con más vivacidad y pasión, perseverancia y continuidad, a las opiniones casi universalmente aceptadas en su época. El siglo XVIII creía en la benéfica influencia de la civilización y veía el desarrollo de las luces, de la ciencia, de las letras y de las artes, la fuente de progresos indefinidos destinados a transformar la faz del mundo para conseguir la dicha de la humanidad. Según Rousseau ese pretendido progreso oculta en realidad una decadencia; la obra de la civilización no tiene que proseguirse, sino que realizarse.

La naturaleza había hecho al hombre inocente y la sociedad le ha hecho malo; le había hecho libre y la sociedad le ha hecho esclavo; le había hecho dichoso y la sociedad le ha hecho miserable. Todo el sistema de Rousseau se encierra en estas tres proposiciones que podrían reducirse a una sola: todo el bien del hombre procede de la naturaleza; todo el mal de la sociedad.

En su origen, entregado el hombre a los solos impulsos de la naturaleza sin reglas, sin moralidad, sin vicios y sin virtudes, ni bueno ni malo, sometido únicamente al instinto que le llevaba a conservar su ser, participaba de la inocencia del animal. Errante y solitario en medio de los bosques, conservaba su salvaje independencia, no teniendo que temer ni esperar nada de persona alguna.

Sus necesidades eran sencillas, siempre fáciles de satisfacer; los arroyos le ofrecían sus límpidas aguas, los árboles sus frutos; desconocía el sufrimiento y la enfermedad, era robusto y fuerte; sin más deseos que sus deseos físicos, no reclamando más que lo necesario para la hora presente, vivía sin exceso de trabajo ni de ociosidad, con el corazón tranquilo y el cuerpo sano, entregado al único sentimiento de su existencia actual. Pero había recibido la facultad distintiva de la perfectibilidad y se sirvió de ella para depravarse. Se reunió en sociedad, se civilizó; al modificarse, transformando las condiciones de su existencia, perdió su inocencia primera, su libertad primitiva y renunció a la felicidad.

¡Es esto decir que es preciso volver al estado de la naturaleza! No. ''La naturaleza humana no retrocede y no se recobran los tiempos de inocencia y de igualdad una vez que se han abandonado''. Por otra parte, ''el hombre salvaje y el hombre civilizado difieren de tal modo por el corazón y las inclinaciones, que lo que hace la felicidad del uno reduciría al otro a la desesperación''. Contentémonos con aproximar en lo posible el hombre a la naturaleza y conservando en él el engrandecimiento del ser intelectual y el desarrollo del ser moral, por los que es superior al hombre primitivo y que no se le podría arrebatar sin degradarle; devolvámosle la bondad, la libertad, la dicha que fueron el apanage de la humanidad en su infancia.

———o———

N.º 1403. — ¿De dónde procede el nombre de China? ¿Qué población y religión tiene?

ESTUDIANTE. — La Rioja.

El nombre de ''China'' procede de la palabra indostana ''Tchina'', la cual se supone derivada de ''Tsin'', nombre de una dinastía que hace catorce siglos dejó de reinar en aquel remoto país.

La China ocupa en el Asia una superficie total de 11.700.000 kilómetros cuadrados y comprende 358 millones de habitantes, de los cuales corresponden 349.000.000 a la llamada China propia.

Situado al este del Turquestán, entre la Siberia, el Grande Océano y la India se halla constituído por la China propia, capital Pekín; la Manchuria, capital Mukden; el Tibet, capital Lassa; la Mongolia; el Turkestan Oriental, y algunas islas vecinas.

La China propia está separada de la Tartaria por la llamada ''gran muralla'', levantada con el fin de contener las invasiones de los tártaros. Dicha muralla, hoy en gran parte derruída, que mide 2.420 kilómetros de largo, 5 metros de ancho y 7 metros de altura, y el célebre ''Canal Imperial'', constituyen dos obras verdaderamente gigantescas.

Los chinos se distinguen entre todos los pueblos civilizados por la forma rudimentaria de su lenguaje, pues en cada uno de sus diversos dialectos sólo poseen un número muy reducido de palabras. De todos los dialectos chinos, el llamado ''mandarín'', que se habla en Pekín, es el más pobre, puesto que, según Wells, sólo posee 460 monosílabos diferentes. El dialecto más rico de la lengua china, es el de Tchantcheou, que según Medhurst, cuenta 846 palabras con las cuales se forman más de 2.600, gracias a la diversidad de entonaciones, es decir, que las diferentes modulaciones deciden el significado de las palabras durante una conversación; pero desde luego que ésta se eleva sobre las trivialidades ordinarias, los interlocutores deben recurrir a la pluma o al pincel para representar gráficamente sus ideas.

La religión más difundida es la de Confucio; pero hay muchos que profesan el budhismo y el culto de los espíritus, y no es raro encontrar individuos que pertenecen a dos o tres religiones.

Kermesse celebrando el «Our Day», llevada a cabo en el local de la «Sociedad Francesa», a beneficio de la «Cruz Roja Británica».

Medios sencillos y económicos para conservar la Belleza

por Charlotte Rouvier

***



No ponga Vd. cara de viejo

LAS canas añaden años a nuestra persona. Las desventajas de teñirse el pelo son tantas, que no es necesario mencionarlas. Pocas personas saben que una sencilla receta al estilo de nuestros abuelos, que puede hacerse en casa, devuelve prontamente el color primitivo a las canas sin producir ningún daño al cabello. No hay más que comprar en la botica dos onzas de tammalite concentrada y mezclarlas con tres onzas de bay rhum o espíritu de laurel. Con una esponjita se aplica la loción al cabello durante algunas noches y se conseguirá perfectamente el objeto deseado. Esta fórmula tan sencilla ha dado el mejor resultado a cuantos la conocían y usaban en las pasadas generaciones. Mezcle usted mismo la loción en su casa, consiguiendo un frasco completo de tammalite concentrada, con el sello intacto, lo cual será suficiente para asegurar éxito.

Desaparición instantánea de los Barrillos

UN procedimiento muy sencillo, inofensivo y agradable está ahora en uso para limpiar el rostro de puntos negros, librarlo de grasas y hacer que desaparezcan los anchos poros que lo afean. Basta con que eche usted una tableta de stymol (de venta en todas las boticas) en un vaso de agua caliente y que se lave la cara con el líquido después que haya desaparecido la efervescencia que produce. Los puntos negros pigmentosos salen como por encanto de su nido y se confunden en la toalla; los poros se contraen y la grasa desaparece, dejando un cutis liso, suave y fresco, libre de toda mancha. Pero a fin de que este rápido resultado se convierta en permanente, es preciso que repita usted el tratamiento varias veces, con intervalos de cuatro o cinco días.

Vd. puede cambiar su cutis

NO sé si habrá entre mis lectoras alguna que crea en la posibilidad de eliminar en grado considerable la piel exterior del rostro. El cutis joven y fresco que se encuentra inmediatamente debajo de la epidermis descolorida, marchita o arrugada, es notablemente hermoso y sólo espera que se la libre del velo externo, feo y rígido que determina la acción del tiempo y el uso de cosméticos, jabones perjudiciales, cremas, etc.

Muchas son las mujeres que han tenido la perspicacia de darse cuenta de ello y han adoptado un procedimiento sumamente ingenioso para conservar su aspecto juvenil. Con tal objeto usan cera mercolizada, que pueden obtener en cualquier buena farmacia. Aplícanse la cera durante algunas noches a manera de cold cream, lavándose el rostro por las mañanas. Este tratamiento trae como consecuencia la absorción de una manera gradual de la capa exterior de aspecto desagradable del cutis, que se desprende en forma de copos microscópicos para descubrir el cutis suave, terso y juvenil que se encuentra debajo. El método, además de ser sencillo, es agradable y no ocasiona molestias. Parece ser, en realidad, la manera ideal de recuperar y conservar un atrayente aspecto de juventud y lozanía.

Tengo entendido que el producto genuino se expende al público en un envoltorio de cartón blanco, cuya cubierta exterior tiene la inscripción en inglés "pure me-colized wax" impresa en azul.

Para hermosear y hacer crecer el cabello

LOS jabones y los shampoo artificiales causan la ruina de muchas cabezas de preciosa cabellera. Pocas personas saben que una cucharadita de las de café llena de buen stallax disuelto en una taza de agua caliente ejerce una natural afinidad sobre el pelo y constituye el lavado de cabeza más delicioso que pueda imaginarse. Deja el cabello brillante, suave y ondulado, limpia completamente la piel del cráneo y estimula en gran manera el crecimiento del pelo. Se vende en las boticas solamente en paquetes sellados, a un precio que no es elevado, porque cada lata contiene cantidad suficiente para hacer de veinticinco a treinta shampoo, lo que, al fin y al cabo, resulta económico.

Eficaz remedio contra el vello

MUCHAS damas saben cómo combatir temporalmente ese crecimiento del vello que las afea, pero pocas conocen un remedio permanente. Para este propósito, debe usarse porlac puro pulverizado. Compre usted una onza, poco más o menos, en su botica, y aplíquelo directamente a la parte de pelo que le moleste. El objeto de este tratamiento no es solamente la repentina desaparición del vello o pelo superfluo, sino que mata sus raíces por completo en un espacio de tiempo relativamente corto.



BIBLIOGRAFÍA

"Juan Cruz Varela; su vida, sus obras, su época", por Juan M.ª Gutiérrez, precedido de un juicio de Miguel Cané. Edición de La Cultura Argentina.

"Cuentos de la Selva, para los niños", por Horacio Quiroga. Edición de la Cooperativa Buenos Aires.

"Punto negro", por Eduardo Zamacois. — "Ensayos", por Miguel de Unamuno. — "El Peligro", por Alberto Juma. — "La América", por J. V. Lastarria. — "Las joyas de Margarita", por Francisco Villaespesa. — Rep.: Agencia General de Librería y Publicaciones.

"Carne querida — Así aman los fuertes", por E. Gouchón Cané. Edición de Ars.

"Boletín Bibliográfico", de Julio Suárez. Mes de Noviembre.

"La hermana", por C. B. Levín Schucking. Edición de La Novela para todos.

"El Misal Adolescente", poesías, por Torcuato Imonti.

"La Escuela y la lucha antituberculosa", por Miguel Cetrángolo.

"Catálogo de la Sección Librería Peuser".

"Imparcial Film", revista cinematográfica. N.º 4.

"Esperar" y "El día de los buhos", por Ernesto Moré, música de Gonzalo Moré. Lima.

"Senderos", poesías, por A. Méndez Bravo. Santiago (Chile).

"I Miei Canti", (1898-1910), por G. Agénore Magno. Italia.

"El Paso de los Andes", por Avelino Castro. Mendoza.

República Zoológica

EL CANARIO

Es el tenor en el alado imperio,
dulce cantor de trovas amorosas,
mostrando facultades prodigiosas
en su armónico alegre ministerio.

Sus trinos tienen algo del misterio
de las cosas celestes fabulosas,
y sus notas sonoras melodiosas
no han menester ayuda de salterio.

Su plumaje finísimo amarillo
lo reviste de un hábito elegante,
siendo bello y vistoso por su brillo.

Es un tenor a veces mareante,
y hasta con las canarias algo pillo,
pero no hay quien le iguale cual [cantante.

Carlos de Montero.

FRASES DE CAJAL

Confieso que me entristecen siempre las despedidas, y sobre todo las de aquellas personas bondadosas a quienes no he tenido la fortuna de conocer completamente.

Grandes divorciadores de almas son el azar del nacimiento y la fatalidad de la profesión social; pero lo son más todavía el espacio y el tiempo.

EPIGRAMAS

Tu nariz, con calidad,
Es por su naturaleza
Símbolo de la largueza.
Cifra de la inmensidad.
Primero que tú, Beatriz
Sale siempre de tu casa,
Y tan adelante pasa,
Que ya pasa de nariz.

S. I. Polo de Medina.

¡Ay! No te pintes la cara,
Que pintas mal, y te pones
Una figura muy rara.

A. C.

Y dijo el Padre Eterno,
Al crear la mujer, tranquilamente:
—Ahí os va: solamente
Para probar que hay gloria y que [hay infierno.

Constantino Gil.

Ante el juez de su distrito,
Ugarte, alguacil no bobo,
Sin el cuerpo del delito,
Fué a denunciar cierto robo.
Y el juez, que dió en la malicia,
Díjole entonces a Ugarte:
—¡Otra vez no haré justicia,
Como no me dé usted parte!

Constantino Llombart.

—Yo, por usted, tiraré
La fortuna que heredé,
Mi felicidad, mi gloria...
—Bueno, hombre, pues tire usté...
¡Aunque sea de una noria!

Eustaquio Cabezón.

Empleados de la casa **Harrods**, que concurrieron a la fiesta deportiva celebrada en las canchas del club atlético de ese nombre, con motivo de inaugurar sus ampliaciones.





Preparemos al país para bastarse a si mismo

Empezando por la radicación de la industria de las construcciones navales mercantes

La idea de realizar en la Argentina construcciones navales con materiales del país, que se dispone llevar a la práctica la sociedad anónima «Astilleros Escandinavo-Argentinos», ha despertado la mayor simpatía en los suscritos, que firman estas líneas significando su decidido apoyo moral:

Doctor Manuel M. de Iriondo, ex presidente del Banco de la Nación Argentina — Pedro Christophersen, presidente de la Bolsa de Comercio — Atilio S. Barilari, contraalmirante — Fernando D. Guerrico, presidente del directorio local del Ferrocarril del Sud — doctor Leopoldo Melo, senador nacional — doctor Juan Luis Ferrarotti, diputado nacional — Augusto J. Coelho, presidente del Banco Argentino Uruguayo y fundador de la Marina Mercante Argentina — doctor Federico Pinedo — doctor Francisco Moreno — S. A. Manufactura de Tabacos, Piccardo y Cía., Lta. — Pedro Bercetche, de la firma Salaberry & Bercetche — doctor Manuel P. Gonnet — Antonio L. Agrelo — doctor Enrique Ruiz Guiñazú — Pedro Luro e hijos — Alfredo Lanús y Cía. — M. F. Erausquín, presidente de la Compañía Arenera del Vizcaíno — D. Escobar y Cía., armadores — Compañía de Comercio Holandesa de la América del Sud, G. Van der Mey — S. A. Compañía General Comercial J. Riedel — «Skandinavia», Compañía de Reaseguros, A. Johnston—The South American Forest Industry & Shipping Co. Ltd., F. N. V. Brinckman — The Union Trading Co. Ltd., B. H. Tellander.

¡El país necesita buques!

El público se enterará, con satisfacción, de que acaba de constituirse en el país una sociedad anónima para la construcción de buques de alta mar. La Sociedad Anónima «Astilleros Escandinavo-Argentinos» se propone construir tres géneros de embarcaciones, a saber:

1.º buques de mar;
2.º chatas de río; y
3.º yates, lanchas, botes y canoas.

Antes de proseguir, digamos que la nueva Sociedad se constituye con un capital de 2.500.000 $ moneda nacional de curso legal, del cual está totalmente integrada la primera serie, de 250.000 pesos, al momento de lanzarse a la suscripción pública la segunda serie.

De los géneros de embarcaciones arriba indicados, se proyecta construir tres tipos de buques de mar, así:

a) de 1.000 toneladas de carga;
b) de 500 íd. íd.;
c) de 300 íd. íd.;

y de los tipos de chata de río, los dos siguientes:

a) de 200 toneladas de carga;
b) de 100 íd. íd.

La sociedad se propone adquirir el astillero recientemente instalado por la casa iniciadora «The Union Trading Co.», ubicado en Río Luján (frente al canal San Fernando), en el cual se ha comenzado ya la construcción del primer barco. El valor del astillero, con sus instalaciones y materiales, será fijado por tasación.

La casa vendedora garante la suscripción de la primera serie de $ 250.000.— m/n., ofreciéndose ahora a suscripción pública la segunda serie de 2.500 acciones.

La instalación existente permite la construcción de tres pailebotes de 500 toneladas cada uno, por año. Calculándose en la actualidad el costo por tonelada en $ 300.— m/n. y el de venta en $ 430.— m/n., resulta la utilidad siguiente:

Importe de la venta de tres embarcaciones...	$ m/n. 645.000.—
Costo de dichas embarcaciones..	» » 450.000.—
Beneficio bruto........	$ m/n. 195.000.—
A deducir para amortizaciones, etcétera..	» » 30.000.—
Beneficio neto.........	$ m/n. 165.000.—

Lo que equivale a un beneficio del 25½ por ciento sobre un capital social de $ 500.000.— m/n., una vez deducidas las sumas fijadas por el proyecto de Estatutos de la nueva institución para fondo de reserva, Directorio, Síndico, Personal, etc.

Además del astillero, existe el varadero, que está destinado a las construcciones del Río, reparaciones de remolcadores, lanchas, botes, etcétera., de todo lo cual hay constantemente demanda.

Ese varadero podría tener un movimiento anual de 50.000 pesos moneda nacional, dejando un saldo líquido a favor del 25 %.

Conviene aclarar que al colocarse la quilla de los buques, en las construcciones a llevarse a cabo en el astillero, los armadores entregan la cuarta parte del importe del costo. En el caso de los tres pailebotes, por ejemplo, sobre un presupuesto total de $ 450.000, que deben afrontar los constructores, los armadores dejan por concepto de seña o anticipo la suma de $ 112 500 m/n., que equivale a $ 37.500 por cada cuota inicial y por cada barco. Queda así un saldo de 337.500 pesos m/n. a favor de la empresa constructora, a recibirse posteriormente.

Tipo de barcos en construcción

Esta suscripción conviene a todos, grandes y pequeños capitalistas, y también a los empleados que puedan comprar siquiera sea una acción.

Es una oferta patriótica y lucrativa.

¡Suscríbase usted!

Directorio provisorio de la Sociedad Anónima «Astilleros Escandinavo-Argentinos»: F. N. V. Brinckman, director general de The South American Forest Industry & Shipping Co. Ltd. — H. Thwaites, contraalmirante — Alberto Gabriel, capitán, representante general de Munson Steamship Line — N. J. Hammer, gerente de la Compañía Argentina de Pesca — Augusto Johnston, director general para la América del Sud de «Skandinavia», compañía de Reaseguros — B. H. Tellander, director general de The Union Trading Company Limited — A. Fr. Tscherning, ingeniero — Gerente de los «Astilleros Escandinavo-Argentinos»: C. Riddel, ingeniero naval.

Señor Director de «The Union Trading Company Ltd.
Chacabuco, 166. — Buenos Aires.

Muy señor..

Sírvase usted anotar...... *por*............ *acciones de la Sociedad Anónima «Astilleros Escandinavo-Argentinos» de $ 100.— m/n. (cien pesos moneda nacional de curso legal) cada una. Acompaño*........ *el 20 % (veinte por ciento) del importe suscripto, en*........... *comprometiendo*........ *en pagar el saldo cuando y en la forma que el Directorio resuelva.*

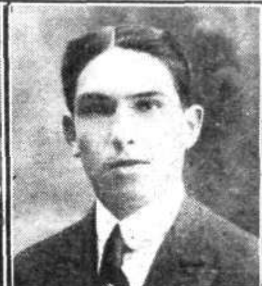
(Nombre)..

(Domicilio)..

Enlaces



Señorita Clarita Manggini, con el señor Pedro L. Gaspoz. — Cayastá.

Señorita Sara Westt, con el señor Hernán B. Schneider. — 9 de Julio.




Bettoli-Richer. — 9 de Julio.



CONCORDIA (Entre Ríos). — Los esposos Escobal-Barderi, rodeados de los concurrentes a la reunión celebrada después de la ceremonia nupcial.

La Argentina

A. DE MICHELI Y CIA.

Avda de Mayo 1001
esq B. de Irigoyen

La elección esmerada
que efectuamos de los géneros especialmente destinados a la sección de

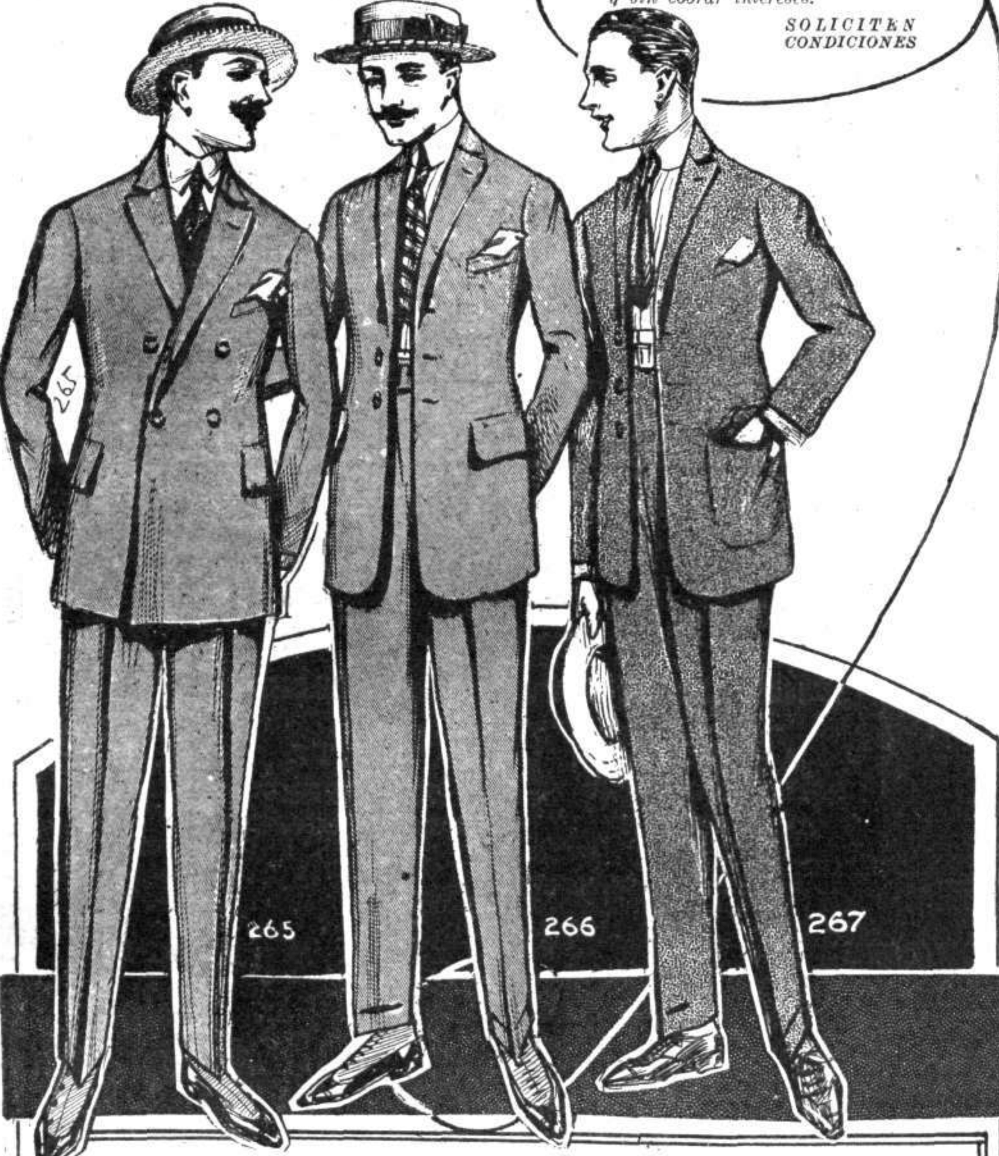
TRAJES DE BRIN

es una de las causas de la extremada duración que caracteriza a nuestras confecciones.

CRÉDITOS

Acordamos créditos en 10 mensualidades, sin alterar los precios y sin cobrar intereses.

SOLICITEN CONDICIONES



265 — **Ambo** (saco y pantalón), en brin tusor lavable, colores gris, kaki, habano y beige, confección esmerada, a pesos **29.50**

266 — **Ambo** (saco y pantalón), confeccionado con especial prolijidad, en brin lavado, colores lisos, habano, kaki, gris y crema, calidad superior, a pesos .... **28.—**

267 — **Ambo** (saco y pantalón), confeccionado en franela de lana, colores gris obscuro, marrón y avellana, sin forro, a............ $ **29.50**

Remitimos gratis, a quien lo solicite, nuestro catálogo ilustrado de PRIMAVERA Y VERANO.

Concurso infantil de Caricaturas de "Caras y Caretas"

Caricaturas premiadas



Irigoyen.
VENANCIO SÁNCHEZ.



Salinas.
ADOFO CALVI.



Irigoyen.
ESTEBAN PEDRO ERBA.



Crotto.
FLORENCIO A. BRIAN.



Crotto.
JOSÉ M. PEDRIDO.



Llambías.
CARLOS LUPPOLI.



Crotto.
NICOLÁS GUERRERO.



Alvarez de Toledo.
R. A. GARCÍA.



Pueyrredón.
LINDA SAGUETTI.



Irigoyen.
JUAN JOSÉ RAIMONDI.



PARA LOS NIÑOS

AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRON



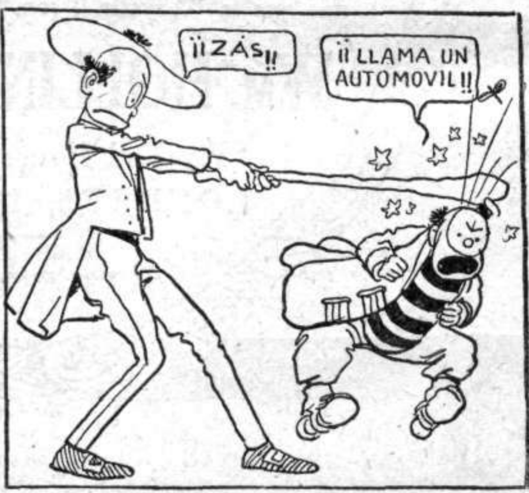










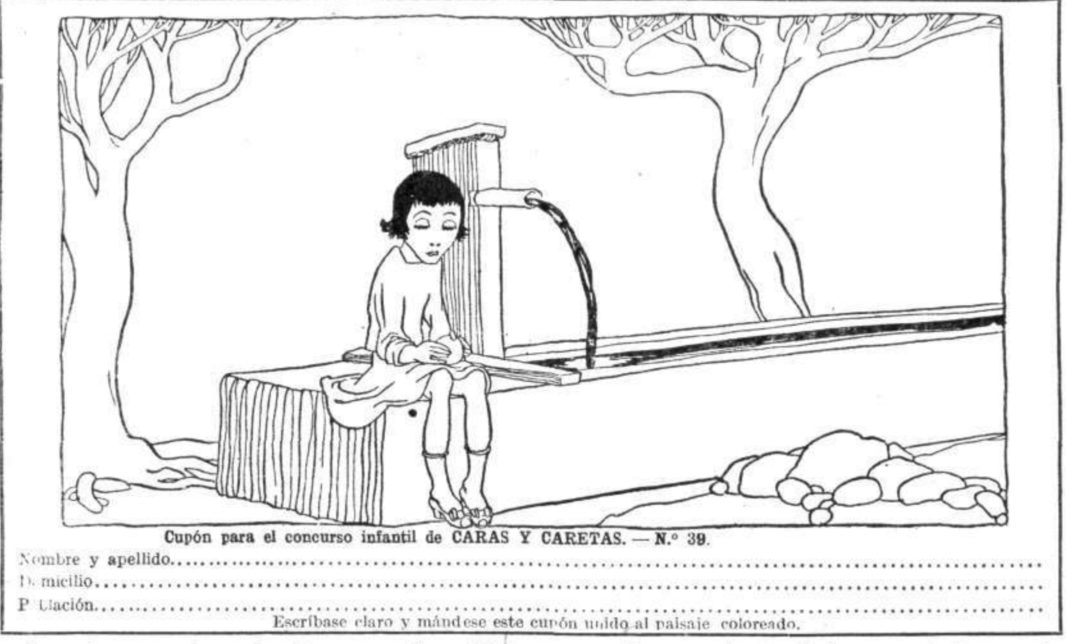


CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 39.

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del Concurso N.° 38, han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresan:

Acosta, Florencio.
Alonso, Sara.
Aranguren, Fernando.
Ataún, Berta.
Alevia Guzmán, Felisa.
Andino, María Islanda.
Buiros, Leonor.
Ballesteros, Elisa.
Bellati, María Angélica.
Bruno, Antonio.
Bugando, Augusto.
Casado Caivano, Antonia A.
Corrales, Luisa.
Cordero, Sara Alicia.
Correa Suárez, Blanca Pura.
Cantos, Blanca.
Carlesimó, Juan Carlos.
Carbó, Susana.
Compá, Ida Elena.
Castro, Porota.
Casset, Alberto José.
Caprarulo, María Elena.
Damonte, Anselmo O.
Decunto, Tito.
Daries, Luis (hijo).
Echagüe, Luis María.
Eleodori, Carlos A.
Elía, José.
Eracarret, Josefina Adelina.
Echegoyen, Laira F.
Pereyra, Alicia.
Freige, Celina J.
Figuera Rojas, Carmen Esther.
Guerra, Evangelina Juana.
Gómez Hania, Angela.
Gómez, Ricardito Jacinto.
Goñi, Luisa R.
Gotnche, Viggo.
Gard, Luis.
Gandolla, Elena.
Grego, Atilio.
Gallegos Siburu, Margarita B.
Konrad, Hedi.
Lonigro, Virginia.
López Coca, Lucía.
Loridei, Nélida.
López, Francisco.
Launay, Justina L.
López Andrade, Idelfredo E.
Lércari, Jerónimo.
Márquez, Rodolfo Raúl.
Miñoli, Roberto.
Moledo, Carmen.
Moreira, Jorge F.
Madoeni, Cecilia.
Morales Elizalde, Josefa.
Martín, Luis.
Mendoza, Luisa.
Nilo Hernández, Santiago.
Núñez, María Elena.
Nava, María.
Otero, Carlos Alberto.
Penas Tain, Ada.
Palacios, Agustín José.
Fuentes, José A.
Pujol, Arturo.
Ponticelli, Mario.
Peñalva, Raimundo.
Ponferrada, Albano E.
Pina, Alfredo.
Quiroga, Pedro Roberto.
Rampi, Sirio V.
Rubio, Alfredo M.
Rouquaud, Alicia.
Roh, Irma C.
Recalde, María Olga.
Risso, Oscar R.
Rodríguez, Héctor.
Rivarola, Elena.
Rocha, Dardo.
Rotondo, Minerva.
Scotto, Marta.
Salvatierra, José F.
Salgado, José A.
Speroni, María Blanca.
Sestelo, Carmen F.
Seaman, Fani.
Tavella, Romeo A.
Torga, María Celina.
Urquiola, Juan Angel.
Vidal, Susana del Pilar.
Vera Carrizo, Martita.
Vicente, María C.
Valle, Aurora del.
Yanzi Oro, María Josefina.
Ybargüengoitia, Aníbal.
Ylla, Teresa.
Ybarrola, Manuel.
Zanovello, Rosa.
Zamudio, María P.

Los niños premiados, residentes en la Capital, deben presentarse personalmente a retirar sus premios a esta Administración, del 2 al 7 de diciembre, de 3 a 5 p. m. — A los que residen fuera de la Capital, rogamos soliciten sus premios por carta.

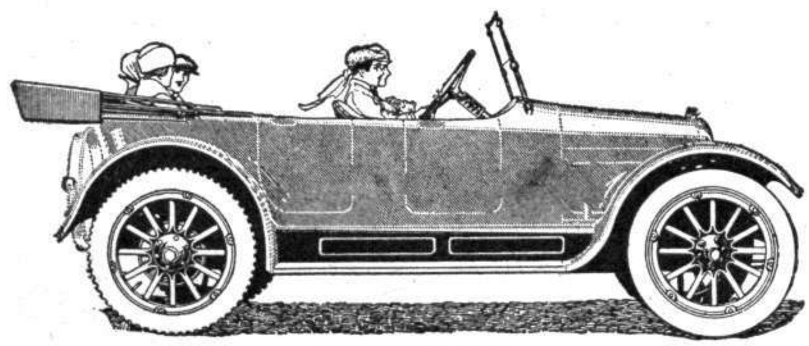


$ 3.750 m/n.

ESTILO, CONFORT Y ECONOMÍA

son los rasgos característicos de todos los Modelos OVERLAND, y se destacan en el Modelo 90, que es indiscutiblemente el mejor coche de su precio.

Cuatro Cilindros - Cinco Asientos.
Arranque y Alumbrado Eléctricos.
Magneto de Alta Tensión.

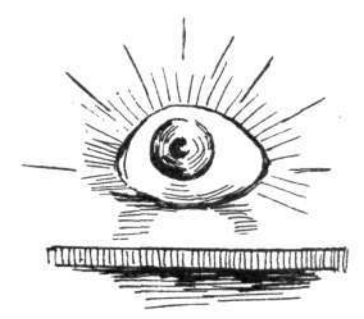


"MODELO 90"

P. A. HARDCASTLE
PLAZA MAYO, PASAJE OVERLAND. BUENOS AIRES

The Willys-Overland Company, Toledo, Ohio, E. U. A.
Fabricantes de automóviles Willys-Knight y Overland
y Carros comerciales ligeros

El deber



Un educador aconsejaba a sus discípulos que cumplieran siempre con su deber, aunque ese deber fuese duro y difícil. En apoyo de su tesis, citó muchos ejemplos, todos ellos inspirados en esa virtud que consiste en hacer nuestro deber para con nosotros mismos y para con nuestros prójimos, por las luces de la razón y de la conciencia.

Ninguna dificultad debe creerse insuperable — decía el maestro. — Con la ayuda de la voluntad llega a vencerse fácilmente. No debemos tampoco aguardar que se nos vigile, ni recomendaciones especiales. Todo debe ser hecho para proporcionar, en primer término a nosotros mismos, la gran satisfacción de cumplir con el deber que nos ha sido impuesto. Tratando de dar mayor fuerza a su aseveración, el educador hizo el siguiente relato:

Un estanciero de la provincia de Mendoza, tenía un ojo de vidrio. Obligado a ausentarse por asuntos de negocios, pensó en dejar su ojo de vidrio, con el propósito de que el mayordomo y los jornaleros se sintiesen vigilados y continuasen haciendo sus faenas de la misma manera que cuando él estaba presente. Muy satisfecho con su ocurrencia, reunió a todos sus peones y les habló de este modo: Os dejo mi ojo de vidrio para que os vigile mientras yo esté ausente. Sólo así estaré tranquilo durante el tiempo que permanezca lejos de aquí.

El día de su partida, el estanciero volvió a reunir a sus trabajadores, y quitándose el ojo de vidrio, lo colocó sobre un mueble, en un lugar sumamente visible. Después saludó a todos y emprendió viaje para Buenos Aires.

Pasaron varias semanas y los labradores y peones trabajaban con igual celo que cuando el patrón se encontraba entre ellos. El ojo de vidrio los seguía a todas partes, infundiendo, en algunos que eran supersticiosos, un temor tal, que su tarea era aún mayor que en otros tiempos. Pero llegó un día en que cansado de aquella obsesión que le dominaba y no le dejaba un solo instante de sosiego, se le ocurrió a uno de los peones cubrir el ojo con una vasija de cobre. Hecho esto, se frotó las manos muy satisfecho y comunicó a sus compañeros que el ojo perseguidor había desaparecido. Entonces todos, muy contentos, se echaron a dormir la siesta, seguros de no ser sorprendidos por nadie y de que el patrón jamás llegaría a saberlo. Pero, lo que ellos no sospecharon nunca, es que el estanciero regresó esa misma tarde y los halló a todos dormidos. Como era lógico, lo primero que pensó fué que sus trabajadores habían hecho lo mismo en los demás días de su ausencia y de que el ojo de vidrio para nada les había servido. Una vez despiertos, los trabajadores protestaron de aquella acusación y el que había cubierto el ojo se declaró el único culpable de que por primera vez sus compañeros faltasen al cumplimiento de su deber. Todo fué en vano, el patrón no los creyó. Le señalaron la tierra labrada, los cultivos hechos, el ganado cuidado con el esmero de siempre: el estanciero persistió en su incredulidad.

De ahí, niños, puede colegirse, que de una sola vez que los trabajadores faltaron a su deber, suscitaron la desconfianza en el ánimo del patrón. Que esto os sirva a vosotros de ejemplo. No olvidéis nunca este relato, como tampoco la frase de un célebre escritor americano: "El deber se cumple, no se discute".

Adelia Di Carlo.



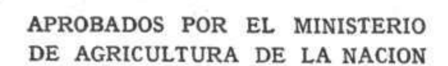
POLVOS LANCERO

PARA CURAR

LA SARNA

DE LA

HACIENDA LANAR



APROBADOS POR EL MINISTERIO
DE AGRICULTURA DE LA NACION

UNICOS AGENTES:

PEDRO Y ANTONIO LANUSSE

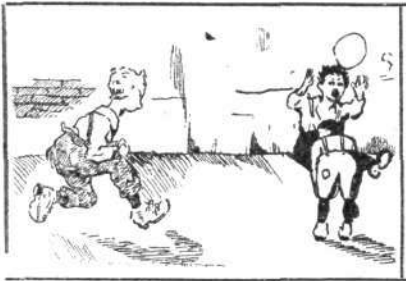
BELGRANO, 836 al 848
BUENOS AIRES



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

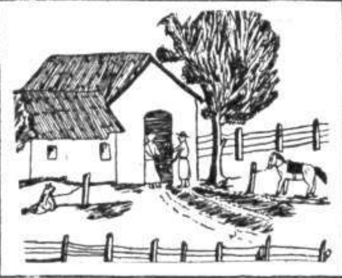


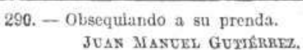
287. — Jugando al rango.
LUIS PIGGINI.

288. — Juntando pasto.
MARTA A. OSTRIZ.



289. — Las cabritas de mi vecina.
MARÍA C. OTERO.





290. — Obsequiando a su prenda.
JUAN MANUEL GUTIÉRREZ.



291. — La lavandera de mi casa.
JULIO LÓPEZ.



292. — Ordeñando.
RAFAEL PLINIO.

El Abuelo

VINO AÑEJO

Insustituíble como reconfortante para débiles y enfermos; sin igual para postres y para obsequiar visitas.

Unicos importadores-propietarios:

Gonzalo Sáenz y Cía.

24, MAIPU, 26

Buenos Aires

EL ABUELO
MARCA REGISTRADA
VINO RANCIO DULCE
BODEGA DEL DIEZMO NUEVO
MOGUER ANDALUCIA
UNICOS PROPIETARIOS
Gonzalo Sáenz & Cía.
BUENOS AIRES

Para completar una buena comida son indispensables:



Una copita de *Coñac Domecq* y un *Cigarro Habano*

ROMEO y JULIETA

de aroma incomparable y prolija elaboración

Unicos representantes: **GONZALO SAENZ y Cía.**

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

Entró un sujeto a un consultorio de dentista a sacarse una muela y el ayudante, que era poco experto, le sacó la mala y otra buena.

—¡Hombre! —dijo el paciente. —¡Si me ha sacado usted dos muelas!

—¡Calle usted, que si se entera el doctor le va a cobrar doble!

JUAN CABREDO.



—*¿Cuál es el día más corto del año?*

—*Aquel en que papá me promete una paliza, cuando vuelva a casa por la noche.*

EUGENIO MORÁN.



El peluquero (al aprendiz, que se dispone a afeitar a un boxeador). —*Por las dudas, apriétale bien el paño... así no tendrá las manos libres.*

FELIX A.

A un transeunte que se dirige tranquilamente a su casa, le ataca un ratero, apuntándole con una pistola, y diciéndole:

—¡Venga el reloj!

El atacado, muy finamente le contesta:

—Perdone usted. Lo empeñé hace tres días, pero le prometo que lo desempeñaré en seguida y se lo mandaré a casa.

RUMER.

Un borracho, tendido boca abajo en la calle, se entretiene en restregar afanosamente un centavo contra los adoquines.

—¿Qué hace usted ahí? —le pregunta un agente.

—¡Ya lo ve usted! ¡Gastando el último centavo!

DERROCHADOR.



El atorrante (que ha recibido una porción ínfima de comida). —*¿Tiene usted una estampilla?*

La señora. —*¿Para qué?*

El atorrante. —*Para envolver la comida.*

A. B. C.

Necrología




Señora Cecilia B. de García. — Capital.



Señora Hermancia Luisa Des ponds de Curchod. — San Luis.



Señorita Elvira Carolina Geracio. — Capital.



Señora Angela Mainardi de Teruggi.—Sastre (F.C.C.A.)



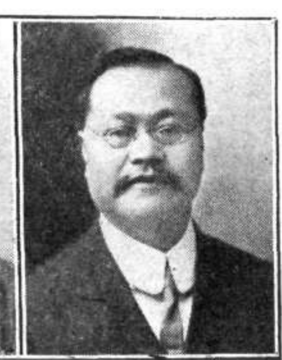
Señorita Dominga Rosa Cardasso. — Capital.



Señorita Maria Teresa Dondo. — Capital.



Señor Juan B. Marinari. — Resistencia (Chaco).



Señor Manyen Ip. — Capital.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XXI — BUENOS AIRES, 23 DE NOVIEMBRE DE 1918 — N.º 1051

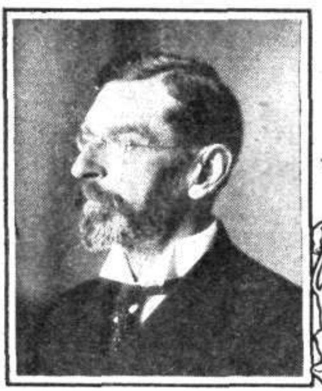
Libertad, libertad, libertad



Ya vuelven al hogar; ya el mundo olvida
la dolorosa angustia de la guerra
con que fué tanta patria redimida,
y las naciones libres de la tierra
les dan la bienvenida.

Dib. de Alonso.

Los ministros aliados



Sir Reginald Tower, Ministro de la Gran Bretaña.





Señor Eduardo M. Gaussen, Ministro de Francia.

Hoy que en todos los ámbitos de la República se festeja el triunfo de la justicia y el derecho, por la victoria de los aliados, es oportuno que rindamos un homenaje a los ministros de las potencias aliadas, los que en ningún momento dejaron de mostrarse serenos y dignos, a pesar de la difícil situación, que como representantes de países beligerantes les había colocado la guerra.

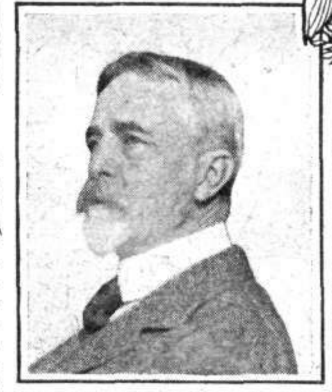
Su acción eficiente y patriótica que llevó siempre a sus connacionales la tranquilidad de espíritu necesaria, y el patrocinio luego de cuantas iniciativas fuesen oportunas para contribuir al triunfo de su justa causa. Días difíciles tuvieron que afrontar, pero la tarea en que estaban empeñados era tan noble, que todos los sacrificios que se impusieron dieron brillantísimo resultado.

A ellos debióse que entre otros grandes problemas no lo fuera el de las subsistencias, y que no sufrieran las poblaciones civiles en sus respectivos estados; ellos, con verdadero entusiasmo conservaron latente el espíritu patriótico de sus connacionales para facilitarles los medios para ir en defensa de la santa causa, y a los que no pudieron acudir agradeciéndoles el esfuerzo para cubrir los empréstitos lanzados por sus respectivos gobiernos con el brillante éxito que todos conocemos.

Y toda esta labor, todo este esfuerzo fué realizado sin dar lugar a rozamientos, mostrándose en toda ocasión amigos de la Argentina, y celosos representantes del país que les había otorgado la investidura de ministros.



Señor Víctor M. Cobianchi, Ministro de Italia.



Señor Federico Jesup Stimson, Ministro de los Estados Unidos de América.

En esta hora grata para la humanidad, honramos nuestras páginas con los retratos de los dignos y caballerescos representantes de las naciones de la *Entente*, que tan amigos de nuestra patria se mostraron en todo momento. Y que todos ellos han sabido conquistarse las simpatías de nuestro pueblo que siempre los acompañó en su propaganda y en su acción cuando los días eran sombríos, lo dice bien claramente hoy cuando les ha llegado el instante de celebrar la victoria, y todas las clases sociales se unen para festejarlos como amigos de todos los días, que se aprecia y respeta más que como ministros como huéspedes a quienes se dispensa franca amistad.

El regocijo de las clases populares, que lanzándose en las calles vivaba al son de La Marsellesa a todas las naciones aliadas, en manifestaciones espontáneas, les habrán dicho a los señores ministros cómo piensa nuestro pueblo en su no desmentido amor profundo a la libertad que sus países defendieron, como así también se exteriorizaron sentimientos iguales en las fiestas magníficas de entusiasmo del "Círculo de Armas" y Parque Japonés.



Señor Augusto Melot, Ministro de Bélgica.





Señor Francisco de Martens Ferrao, Ministro de Portugal.

LAS MANIFESTACIONES DE LA VICTORIA



Cabecera de la imponente manifestación celebrada bajo los auspicios del «Comité Argentino de la Juventud Pro Aliados». Constituyó el grandioso acto una de las notas más hermosas del entusiasmo demostrado por nuestro pueblo, ante la gloriosa jornada ganada por la causa de la libertad y del derecho, cuyo ideal sustentaron los aliados en los campos de batalla.

Aspecto general de la Avenida de Mayo.

Pocas veces se recuerda haberse presenciado en Buenos Aires un espectáculo de las proporciones tan magníficas, como el realizado por el «Comité de la Juventud Pro Aliados», para festejar el glorioso triunfo de la democracia.

Escapa a todo cálculo el número de los manifestantes; inmensa muchedumbre que sin distingo de nacionalidades ni colores políticos dió, jubilosa, la nota más simpática y emocionante que concebirse puede, al desfilar entonando las estrofas de las canciones patrias, bajo una lluvia de flores, arrojadas a su paso desde los balcones atestados de gentiles figuras femeninas.

Los manifestantes al llegar a la calle Lima.

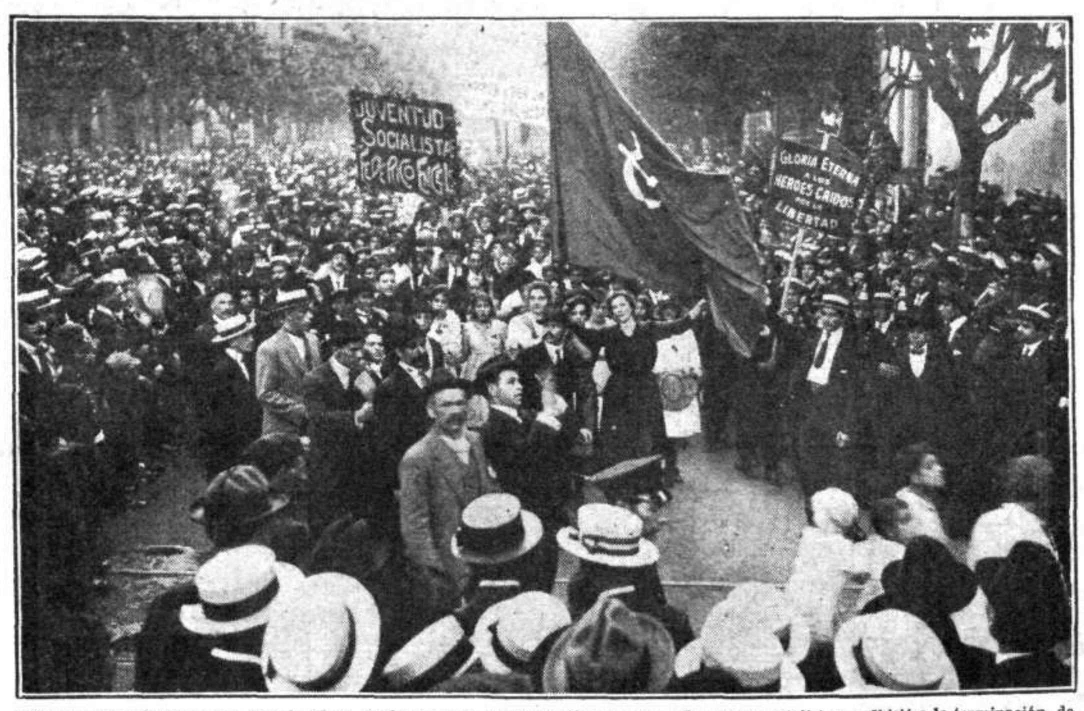
Interesante instantánea, obtenida en la Avenida de Mayo en el mismo momento de producirse un grave incidente, cuya nota ingrata ha puesto en labios de todos los argentinos palabras de la más dura reprobación para quienes hayan sido sus promotores.



Los ministros de las naciones aliadas y miembros destacados del comercio y de la industria, ocupando el palco oficial durante la celebración del importante acto llevado a cabo en el Parque Japonés.

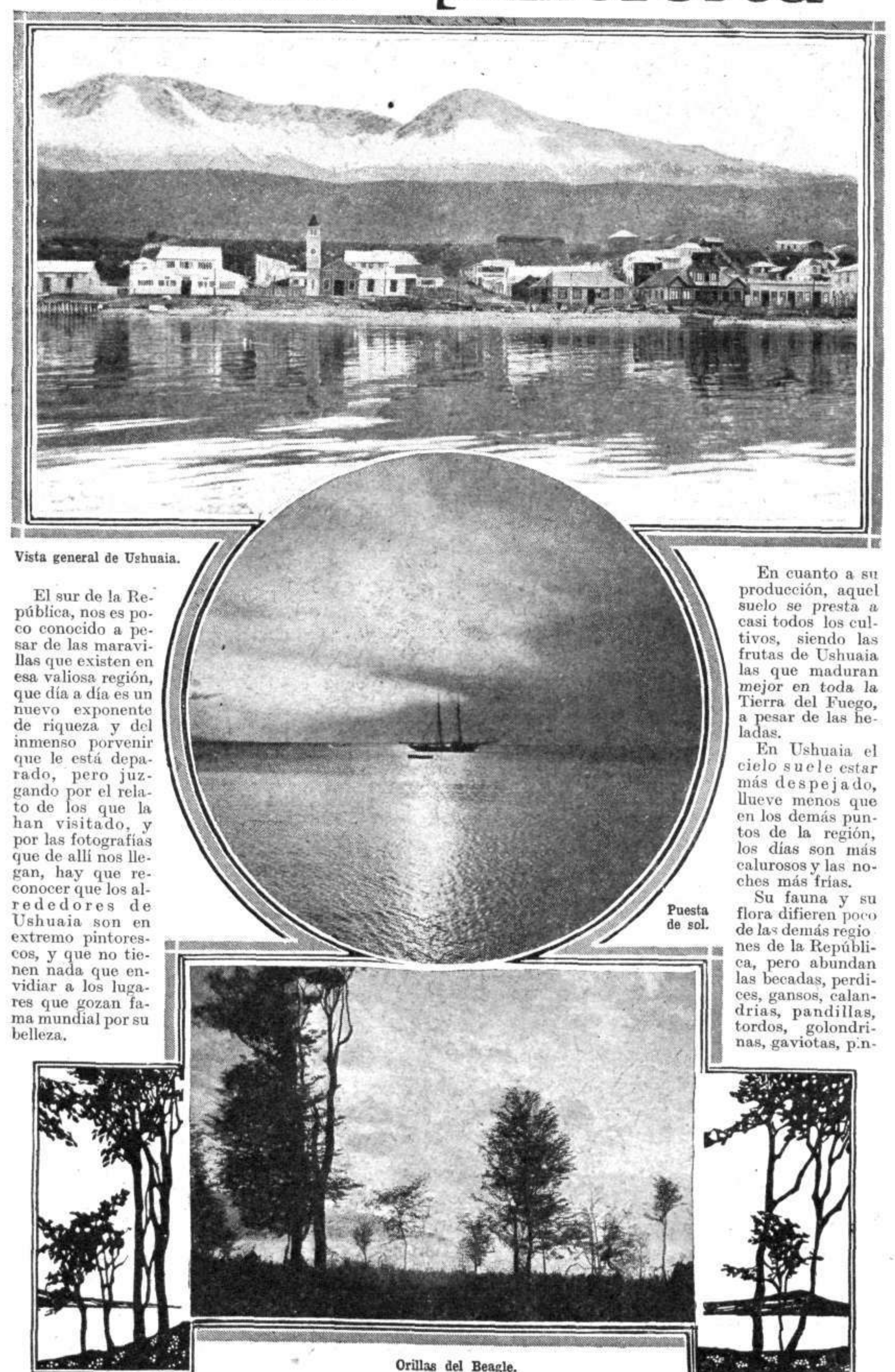


El público que concurrió a dicho acto, oyendo el elocuente discurso pronunciado por el señor Leopoldo Lugones.



Señoras y niñas llevando una gran bandera, en la enorme manifestación con que el partido socialista se adhirió a la terminación de la guerra y al triunfo de la democracia sobre el militarismo.

Ushuaia pintoresca



Vista general de Ushuaia.

Puesta de sol.

Orillas del Beagle.

El sur de la República, nos es poco conocido a pesar de las maravillas que existen en esa valiosa región, que día a día es un nuevo exponente de riqueza y del inmenso porvenir que le está deparado, pero juzgando por el relato de los que la han visitado, y por las fotografías que de allí nos llegan, hay que reconocer que los alrededores de Ushuaia son en extremo pintorescos, y que no tienen nada que envidiar a los lugares que gozan fama mundial por su belleza.

En cuanto a su producción, aquel suelo se presta a casi todos los cultivos, siendo las frutas de Ushuaia las que maduran mejor en toda la Tierra del Fuego, a pesar de las heladas.

En Ushuaia el cielo suele estar más despejado, llueve menos que en los demás puntos de la región, los días son más calurosos y las noches más frías.

Su fauna y su flora difieren poco de las demás regiones de la República, pero abundan las becadas, perdices, gansos, calandrias, pandillas, tordos, golondrinas, gaviotas, pin-



Aurora fueguina.

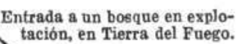
güinos y demás aves acuáticas.

En 1889, Ushuaia, no contaba más que 323 habitantes; pero hoy está bien poblada y sus tierras entregadas a la cría de ganados y cultivadas, siendo sus cosechas de bastante rendimiento.

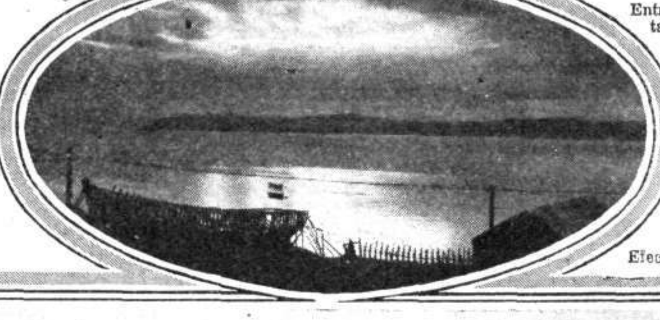
Ushuaia, es la capital de la gobernación de la Tierra del Fuego, y, por tanto, tiene escuela, policía y demás servicios públicos; habiendo algunos establecimientos industriales y comerciales, que hacen que prospere rápidamente esa parte del territorio.

Pero en lo que Ushuaia sobresale, y es digna de ser visitada por el turismo, es por sus bellezas naturales que son estupendas. Aquellos paisajes notables son dignos de ser trasladados al lienzo por verdaderos artistas. Allí la naturaleza se presenta en todo su esplendor, y la vista se recrea ante la multiplicidad de tantas maravillas. Las puestas de sol, así como la tranquilidad de sus lagos y canales pueden considerarse algo maravilloso.

Puede asegurarse, que a Ushuahia le está reservado un brillante porvenir, y no en días lejanos, basta que los poderes públicos se empeñen en ello



Entrada a un bosque en explotación, en Tierra del Fuego.



Efecto de luz.



Efecto de espejismo

La manifestación italiana de La Plata

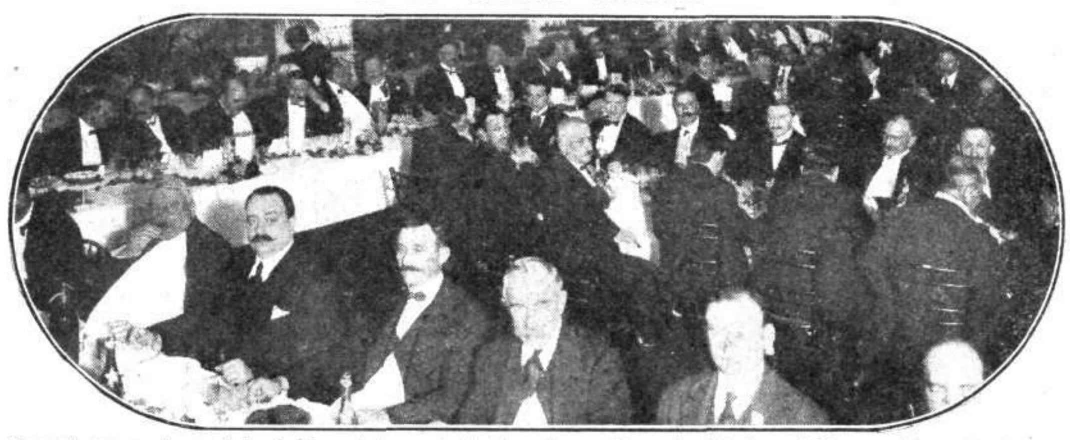


El ministro de Italia, Comm. Cobianchi, acompañado del secretario del Gobernador y otras personalidades políticas, saliendo de la estación, donde se le prodigó un entusiasta recibimiento.

El Gobernador, doctor Crotto, y sus ministros, el Ministro de Italia, miembros del «Comitato de Guerra Italiano» y altos funcionarios del Gobierno, en el Salón Blanco, durante la recepción que les fué ofrecida a los huéspedes.

Vista parcial de la inmensa concurrencia que asistió a la manifestación de la colectividad italiana, festejando la gloriosa victoria de las armas aliadas. — En círculo: El Cónsul de Italia en La Plata, pronunciando un patriótico y vibrante discurso.

En el "Circolo Italiano"



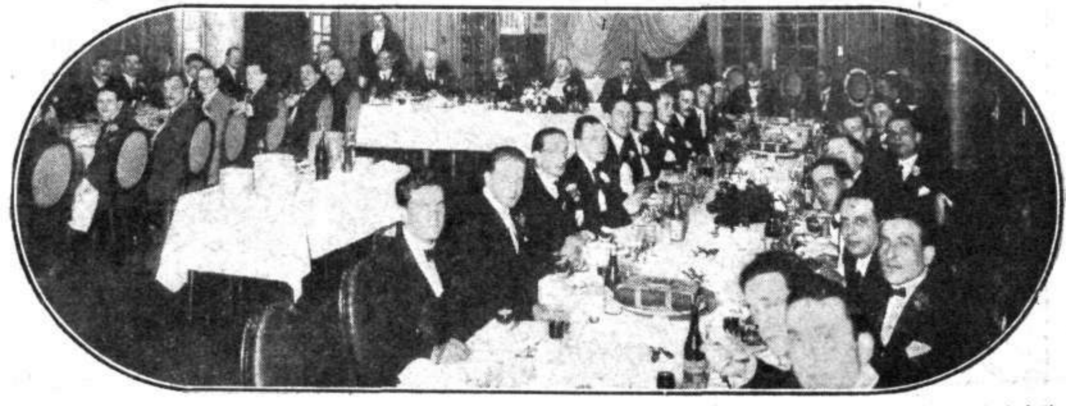
Banquete con que los asociados de el prestigioso centro festejaron la magnífica acción de las tropas italianas, en la conquista de Trento y Trieste.

"Diner" de la Victoria



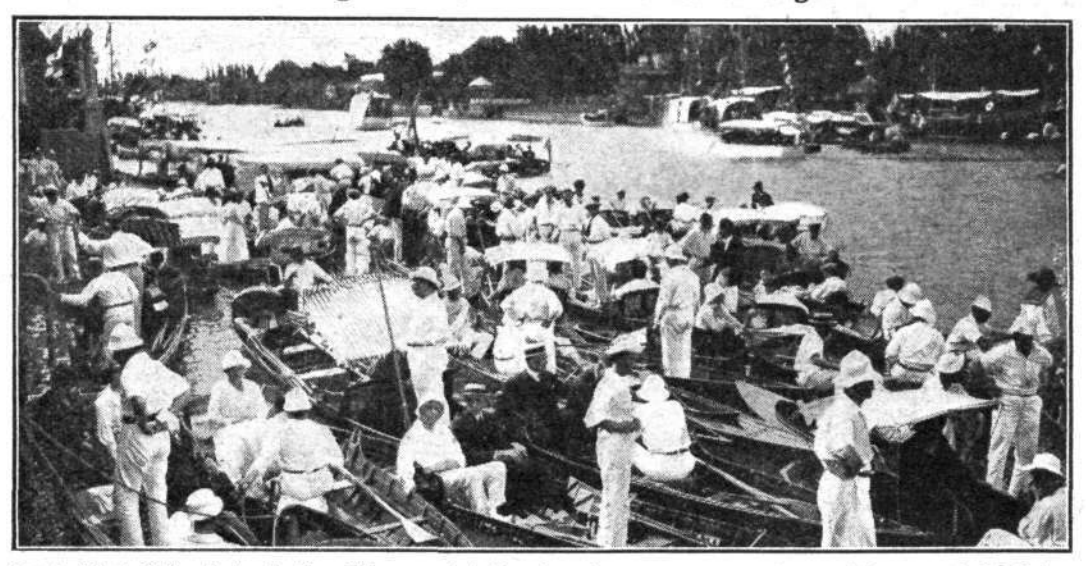
Bellísimo aspecto que presentaba el gran salón de fiestas del «Plaza Hotel», durante el festival celebrando el gran triunfo de los aliados, a la que concurrieron distinguidas familias de las colectividades extranjeras y de nuestros círculos sociales.

En el "Molino"



Banquete dado por los empleados del Banco Comercial Italiano, adhiriéndose a los festejos realizados en celebración del acontecimiento mundial.

Las regatas internacionales en el Tigre



Aspecto del río Luján, frente al «Tigre Club», ocupado totalmente por la numerosa concurrencia que asistió a presenciar las clásicas regatas internacionales, cuyo desarrollo constituyó, superando a las de los años anteriores, una de las fiestas más importantes y aristocráticas de la temporada.



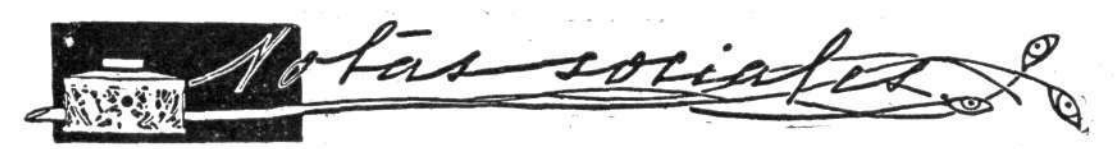
Tripulación del «Buenos Aires Rowing Club», ganador de la 10.ª carrera premio «Club de Regatas La Marina».

Tripulación del «Nacional Rowing Club», que se adjudicó la carrera Juniors Eights premio «Club de Regatas Hispano Americano».

K. C. Lingenfelder y J. C. Lingenfelder, del «Buenos Aires Rowing Club», ganadores de la carrera Seniors Pairs, premio «Ruder Verein Teutonia».



Vista general de la cancha, a la llegada de una de las carreras, cuyo final fué de los más disputados de la tarde.



La guerra, la paz... si no nos apasionara este tema, ¿qué es lo que podría apasionarnos, entonces, en esta vida? Dichosas podemos juzgarnos las que hemos vivido lejos de la tragedia inenarrable, y dichosas también al poder tomar nuestra parte en el jubiloso estallido provocado al conocer el anhelado desenlace.

Se apiña la gozosa muchedumbre en las centrales avenidas; se desgrana luego en parques y paseos... Buenos Aires vive días de loco entusiasmo, porque nadie puede permanecer indiferente cuando se ve el término de la tragedia.

El día, es más que nunca propicio para todas las expansiones; se celebran hoy las regatas internacionales en el pintoresco Luján, y las elegantes porteñas que conducen la farándula mundana se trasladan en sus autos, se embarcan en *yachts* y en lanchas para presenciar el tradicional torneo, y ser ellas, a su vez, la nota más viva y animada de la tarde... otras, las más perezosas, llegarán recién a la hora del té, para lucir sus primaverales *toilettes,* en la poética terraza del "Tigre Club"; no han visto las regatas, por cierto, pero saben que la bulliciosa muchedumbre las admirará al verlas cruzar con un susurro de sedas, al escuchar sus risas cristalinas mientras se instalan en animados grupos en torno de la mesa elegida; para eso fueron... unas, con el deseo de presenciar el interesante torneo deportivo y disfrutar de un día luminoso... otras, para saborear el propio triunfo; debía imponerse su elegancia y su belleza...

Se inaugura hoy la temporada veraniega del Tigre, y todas las que prestan vida y animación a esa región de ensueño, han acudido presurosas a ocupar el sitio que las corresponde de derecho, a estrechar también las filas — *il faut serrer les rangs* — para que no se deslicen hasta ellas nuevos elementos. Llegan los autos, transportando su preciosa carga, y se detienen en incesante desfile ante las escalinatas de acceso al Club y al viejo hotel; cruzan los *yachts* empavesados, transportando la encantadora caravana... entre ellos se destaca el que lleva poético nombre guaraní, y que surca por vez primera las aguas del Luján; si me hubiera sido concedido el derecho de elegir el nombre del primoroso dije, no habría pensado en el símbolo de uno de los árboles del misterioso Chaco; le hubiera llamado simplemente *Loreley,* el dulce nombre del hada de los cabellos de oro, y de mágico mirar...

Pero las que vivimos de todas las manifestaciones de la vida ardiente y compleja qué nos circunda, no podemos detenernos por largas horas disfrutando de esa tregua de placidez que nos ofrece el cuadro del Luján, en cuyas riberas pululan lanchas y botes cargados de espectadores, que me traen el recuerdo de la intensa vida deportiva inglesa, en las márgenes del Támesis... el auto corre velozmente por el camino del bajo, en dirección a la ciudad; curiosos chiquillos asoman sus doradas cabecitas sobre un cerco florido, y se me ocurre que imaginen al verme cruzar con tal velocidad, a esa hora misteriosa del crepúsculo, en descubierto y desvencijado *taxi*... ¿Será el hada Merluza, que vuela en su vieja calesa?

Es que me atrae de una manera irresistible, el afán de participar de las expansiones callejeras, de sentir vibrar todas las palpitaciones de la multitud que se apiña en plena *city*... sentimiento no muy aristocrático, por cierto, pero que espero sea compartido hasta por las más frías y devotas adeptas a mundanos protocolos... y al verme entre aquella multitud, ávida de conocer nuevos detalles sobre los sucesos del día histórico para la humanidad, recordaba sonriendo, involuntariamente, la conversación que acababa de tener con mi compañera, en la mesa del té organizado en el "Tigre Hotel" por elegante junta caritativa.

Sigo los acontecimientos como pueden hacerlo pocas señoras en nuestras circunstancias; hay que tener en cuenta que vivimos solas... Me decía la distingüida y culta dama, sonriendo, mientras prendía la echarpe de *chantilly* negro de su toca, sobre la nívea cabellera; si vamos por la avenida, en el auto, éste disminuye la marcha al pasar delante de cada una de las pizarras... a veces, se vuelve hacia nosotras el viejo *chauffeur* para decirnos: "voy a bajar un momento, ¡si las señoras quieren quedarse en el coche!", y nos quedamos cuidando el auto; ¿qué le hemos de hacer, el *chauffeur* es italiano, y en estos días, más es lo que hemos estado de guardia en la avenida, que lo que hemos andado por ella! Hoy, había hecho llamar al quintero para darle órdenes urgentes; al levantarme de la mesa, y preguntar por él, me responde el criado: sí, señora, estaba; pero como oyó la sirena, y que se cantaba La Marsellesa en la avenida, se ha marchado a ver...

¿Qué hacerle, si el quintero es francés? Otro día hablaré con él... y sonreía benévolamente la matrona porteña, cubriendo con la valiosa echarpe los plateados reflejos de sus cabellos.

Y bien, amigas mías, siendo tan criolla como soy, confieso que, igual que el *chauffeur* italiano y el quintero francés, todo lo abandono al oír los compases de La Marsellesa, en la Avenida de Mayo..

La guerra, la paz... si no nos apasionara este tema, ¿qué es lo que podría apasionarnos, entonces, en esta vida?

La dama duende.

Noviembre 11 de 1918.

PENDULO ETERNO

Ese labio ya no sangra... ya no es bello...
ese labio efunde el frío de un desgarro de marfil.
Sin embargo, cuando reza sus saudades a mi oído,
arde y quema... como un ascua...
¡quema y arde... como un sol!...

Tal la muerte, niña pálida y con fiebre,
tal la muerte que se acoge ya en tus párpados [glaciales:
nos difluye los helores de mil témpanos polares,
pero es tibia compañera,
es la fragua en donde bullen,

impalpables, silenciosos, inmortales,
las miríadas de crepúsculos que danzan el clinamen
con el ansia inconfesada de cumplir, en el misterio,
un supremo y magno paso:
¡el espasmo de l. vida!

¡Vida y muerte... muerte y vida!... Eterno péndulo
que oscila entre las llamas y tinieblas de Panthea:
Más helado todavía, más helado que tu mano
ha de estar en cierto día,
niña pálida y con fiebre,

tu tremante cuerpecito... ¡Todo blanco,
todo yerto... todo bello... como un "édelweiss" [purísimo...
mas que al ir hacia la fosa, siempre en pos de la [esperanza,
sentirá el ardor de un beso
que inmortal lo ha de tornar!...

JUSTO PALLARÉS ACEBAL.

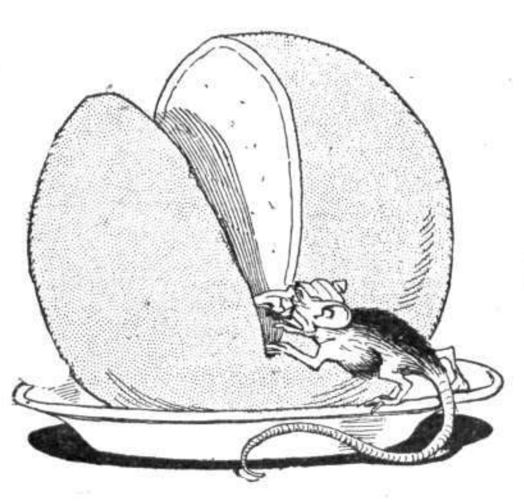
Emisión menor



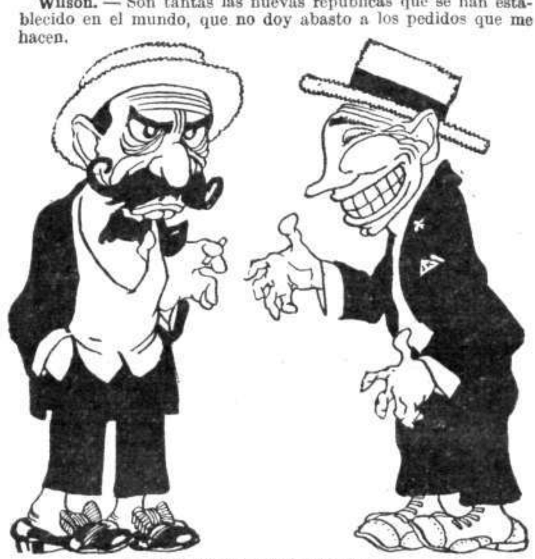
—¡Después dicen que yo me desarrollo entre las multitudes; y apenas el pueblo se lanzó a la calle para festejar el triunfo de los aliados, tuve que mandarme mudar!



Wilson. — Son tantas las nuevas repúblicas que se han establecido en el mundo, que no doy abasto a los pedidos que me hacen.



—¡Cualquiera come ahora queso de Holanda!



— Del triunfo ha llegado el eco
a un chico checo en el Chaco.
— No debe estar poco hueco
en el Chaco un chico checo-
eslovaco.



Llambías. — Creo haber probado al pueblo de Buenos Aires que soy hombre de luces...

—Sí, ya hemos visto que ha iluminado la Intendencia por el triunfo de los aliados.



—¡Adiós, hijos! ¡Adiós, esposa querida!... ¡Adiós!...

—¡Qué manera de despedirte; ni que te fueras para siempre!

—Voy a presenciar una manifestación, y nadie sabe lo que puede pasar.

Dib. de Polimani.

Fabricación de banderas

La industria del momento

Comerciar, traficar, lucrar con las banderas y los símbolos no son funciones reservadas exclusivamente a los emperadores, reyes y políticos ambiciosos o venales. Una familia honrada y numerosa puede echar mano de todos los colores de todas las patrias... aliadas, y, sobre el papel, la tela, el celuloide, la hojalata, etc., fijarlos más o menos indeleblemente. Y luego, a la hora del triunfo, en vísperas de la paz, esa familia cumple un deber, bien retribuído, si lanza al mercado la sacra mercadería.

La familia de referencia fué previsora; tenía confianza ciega en el genio militar de los Foch, Díaz, Petain y otros generales. Y, abandonando las múltiples tareas de aquel hogar-taller, donde a diario se fabrican muñecos y muñecas, castillos y soldados, se dedicó a la obra, animada por las esperanzas comerciales. Varios muchachos de buena voluntad dieron una manito.



Cortando el género que se utilizará para la confección de banderas, y envolviendo las ya listas.

Encolando una bandera y dando los últimos toques a un escudo con los colores aliados.

En la tarea de clavar las banderas ya terminadas a las astas.

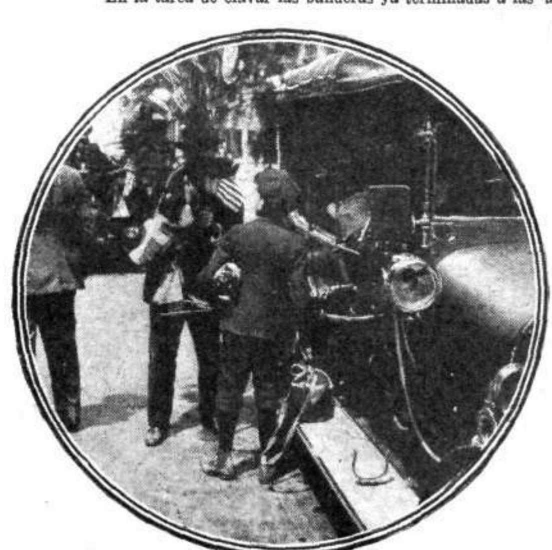
Los bicolores y los tricolores gloriosos nacían y se multiplicaban rápidamente. Bien pronto, los gritos entusiastas de la gran ciudad animaron a los obreros. Comenzaba la demanda de banderas, gallardetes y escarapelas y en la caja del taller llovían los billetes.

No es tan fácil como parece, el arte de fabricar banderas: la imaginación patriótica tiene, a veces, inspiraciones enrevesadas. Hay banderas que necesitan una mano expertísima. Pero la laboriosa familia conoce todos los secretos del tinte, pintura, costura y aderezo de los símbolos.

Gracias a tal pericia y a la de otros talleres semejantes, la ciudad pudo empavesarse profusamente, con el derroche que merecía el acontecimiento. Las banderas flameaban en los balcones, sobre las autos, entre las manos del público, prestando a la fiesta la sublime y brillante alegría del color.

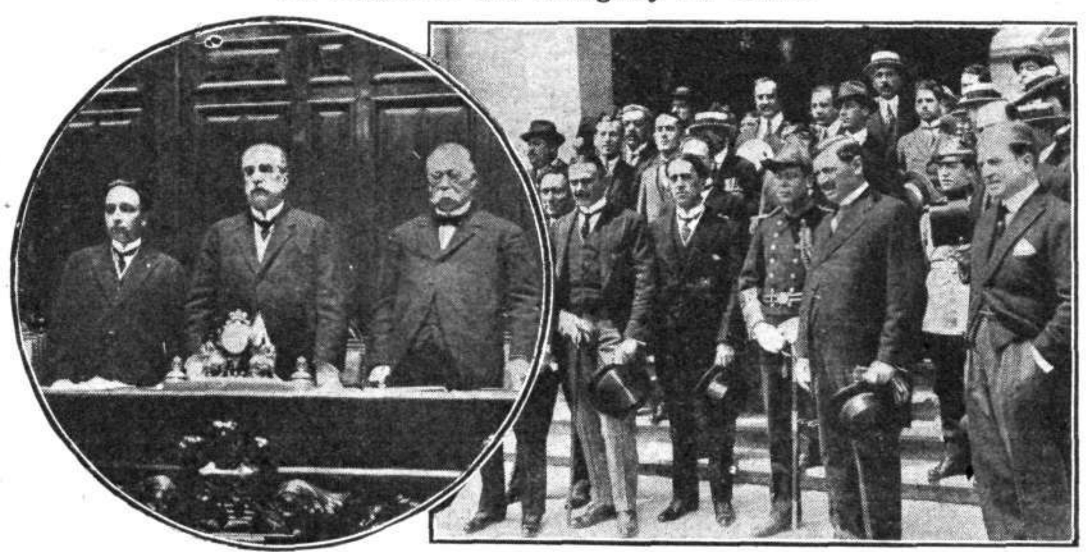
Es justo que este gozo sea pagado con esplendidez. Por tal razón, el precio de las banderas subió hasta las nubes, como los artículos alimenticios. Una Bolsa improvisada establecióse en seguida: las banderas se cotizaron bien, como acciones de minas prósperas, y los alcistas callejeros ganaron bastante.

Así, esta honrada y numerosa familia celebró dos triunfos a un tiempo mismo: el de la democracia universal y el de la victoria económica doméstica.



La venta callejera en pleno auge...

El canciller del Uruguay en Chile

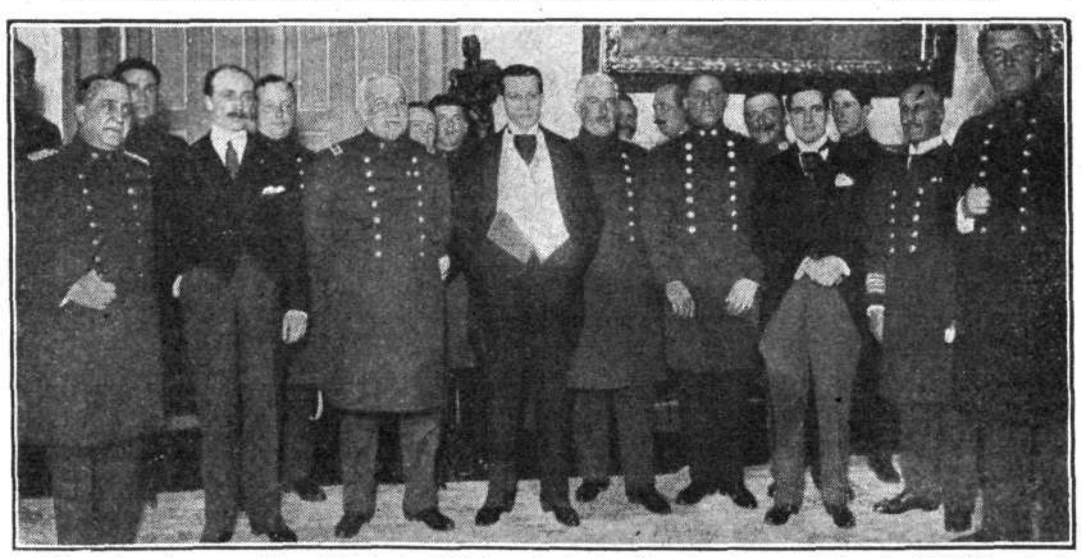


El canciller uruguayo doctor Brum, y el presidente del Senado señor Tocornal, durante la sesión a que asistió la Embajada Uruguaya.

Miembros de la Embajada acompañados de distinguidas personalidades chilenas, a la salida del Palacio de la Moneda, despues de la recepción oficial.



Concurrentes a la recepción ofrecida en la Legación de Norte América en honor del Embajador doctor Brum y su comitiva.

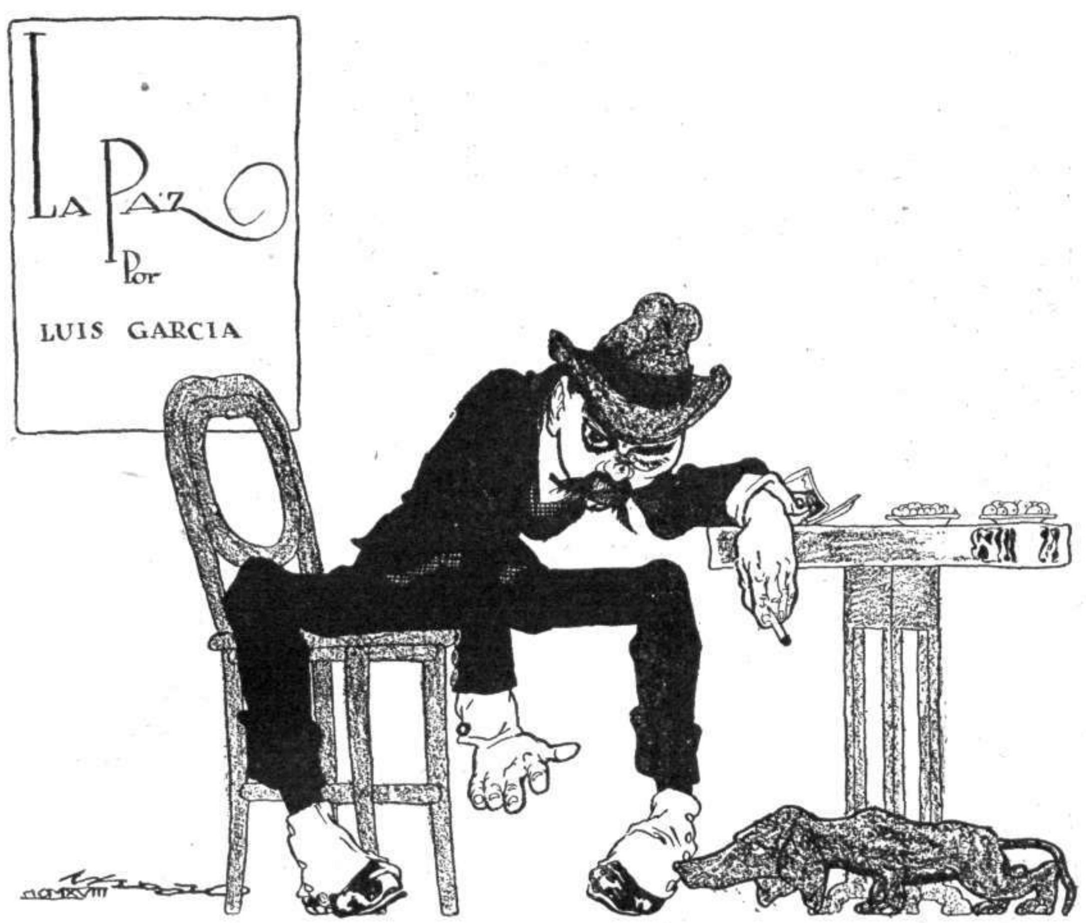


Los delegados argentinos que asistieron al homenaje a O'Higgins, rodeados de militares de alta graduación, en el «Club Militar», donde fueron sumamente agasajados.

La Paz

Por

LUIS GARCIA



Al brurrumbumbumbrum famoso
de Marinetti, el insigne futurista
ha seguido el repicar glorioso
de las campanas. El proletario y el rentista
¡ Viva la paz !, vociferan con entusiasmo,
y hasta el hombre más poltrón y egoísta
sale, involuntariamente, de su marasmo.
Bombas, vítores, aclamaciones,
banderas de todas las naciones,
europeas, americanas, asiáticas,
y algunas supongo que del planeta Marte
y que a todo el mundo han sido muy simpáticas;
apareció hasta el colorado estandarte;
conocidos y desconocidos cantos patrióticos
más dignos de admiración cuanto más exóticos;
hurras, gritos, lágrimas, frenesí,
exclamaciones de alegría y de sorpresa
y
la Marsellesa, la Marsellesa, siempre la Marsellesa;
iluminaciones, automóviles, carros, coches,
un colosal movimiento todas las noches;
las mujeres iban por las calles
y se veían lindas caras y lindos talles;
no ha quedado persona que no participe
de la alegría común; nos olvidamos de la gripe.
Los cafés y los restaurants estaban llenos,
y no se lograba comprender
como la gente se las podía componer
para frecuentar los círculos más amenos,
comer por secciones y beber
y, al mismo tiempo, ¡ qué raro ! recorrer
en columna el centro de la ciudad.
¡ Qué cosa ! ¡ Qué barbaridad !
Era tan extraordinaria la efervescencia
que no valían la discreción y la prudencia.
¡ Vivan los aliados ! gritaba con energía un músico.
¡ Viva Foch ! ¡ Viva Lloy George ! ¡ Viva *Clemansó !*
No
queremos de Prusia ni siquiera el ácido prúsico.
¡ Viva Díaz ! ¡ Viva Wilson ! ¡ Viva el rey de Serbia,
que abatieron del militarismo la soberbia !

¡ Viva la entente ! ¡ Vivan los Estados Unidos ! Un
¡ Viva la paz ! Un rugido formidable. [abrazo.
¡ Viva la paz ! Un viva que parece interminable.
¡ Viva la paz ! ¡ Que re !... Un castañazo.
Sin despegar los labios, había muy pocos.
Todos nos habíamos vuelto locos.
Yo estaba muy excitado. ¡ La victoria al fin !
¿ Dónde están los germanófilos ? Me sentía locuaz.
¡ Viva la paz ! Y me tomé un San Martín.
¡ Viva la paz ! y me tomé otro San Martín, en un
[cafetín.
Y otro San Martín, y otro y otro... ¡ Viva la paz !
Me tomé otro San Martín. Fuí a casa a deshora.
¡ Viva la paz ! Y me peleé con mi señora.
También los hijos de mi corazón ¡ pobrecitos !
decían ¡ Viva la paz ! a gritos.
Estaban inaguantables aquellos monigotes.
Lancé dos o tres vivas y les dí unos cuantos azotes.
Quise invitarles a tomar un San Martín en la esquina
y mi señora no quiso. Está probado
que no comprende que el mundo ha sido libertado.
¡ Vivan los aliados ! Otra manifestación.
¡ Viva la paz ! Un San Martín bien preparado
Allons enfants... Un terrible pisotón.
Fuertes y prolongados silbidos.
Una carga. ¿ Qué sucede ? Protestas y alaridos.
¡ Viva la paz ! Carreras. ¿ Qué es esto ?
¡ Abajo ! ¿ Qué demonio grita la gente ?
¡ Ay ! Ese tipo antipático me ha puesto
el ojo izquierdo como una cabeza de puente.
Tomaré un San Martín. Estoy reventado y ronco;
me voy a la cama y dormiré como un tronco.
Celebraría mucho encontrarme por ahí
con un imperialista para estropearle la faz
¡ Sí !
¿ Estará enojada mi mujer ? ¡ Viva la paz !
De esta manera ha cantado a la paz alguno,
consiguiendo demostrar a las mil maravillas
que es hombre que ha hecho centenares de versos
[o que no ha hecho ninguno.
y que, entusiasmado, se salió de sus casillas.

Dib. de Sirio.

La rehabilitación de Botafogo

El acontecimiento popular



En los alrededores del Hipódromo Argentino, el gentío se agolpó en cantidades nunca vistas, para presenciar el sensacional match entre Botafogo y su vencedor del clásico «Carlos Pellegrini», Grey Fox.



El héroe de la jornada, con su jockey Arcuri, haciendo su paseo preliminar antes de la gran carrera.

¡Botafogo solo!... Desde respetable distancia el público, como muestra la fotografía, aclamó la victoria del «caballo del pueblo», como se titula ya el célebre Botafogo.



Los concurrentes al paddock, entre los que se hallaban los numerosos espectadores que, no pudiendo resistir al entusiasmo, entraron al hipódromo gratuitamente, llevando en andas al jockey Arcuri, a quien desmontaron del caballo Malagueño, que iba a dirigir en la carrera que siguió al match, impidiendo que así lo hiciera.

FIGURAS DE ACTUALIDAD, POR ZAVATTARO

DOCTOR JULIO MENDEZ, DECANO DE LA FACULTAD DE MEDICINA



Respetando hoy como antes
su justa autoridad,
votaron su elección los estudiantes
por unanimidad.

Una hora en el cine



La monótona y persistente lluvia que caía mansamente desde el amanecer, enfangando calzadas y veredas, goteando de las cornisas y empañando los cristales de los escaparates, no invitaba ciertamente a vagar por las calles, que la vista de alguna, más o menos torneada pierna, que el temor de enlodar los bajos de la pollera o el zarpazo de un golpe de viento, hacían mostrar más de lo debido, no compensaba el riesgo de un resbalón, el peligro de un ojo saltado por el paraguas de distraído caminante o el surtidor de acuoso barro que saltaba por el aire al pisar el pie el borde de movediza losa de vereda. El tintineo fastidioso del timbre de un cinematógrafo, invitando a grato solaz, nos decidió a entrar.

Buen trajín fué llegar a la boletería, la que alcanzamos tras mucho bregar con codos y rodillas, canturreando las décimas del «Fausto» de Del Campo:

La gente en el corredor,
Como hacienda amontonada,
Pugnaba desesperada
Por llegar al mostrador.

Ya en nuestro poder el papelito, que de entrada servía, penetramos en el obscuro salón. A tientas y encontrones avanzamos, acicateados por el grito ¡qué se



siente! de algún espectador impertinente a quien obstruíamos la visual. Vislumbrando un asiento desocupado, nos avalanzamos a él, muy regocijados al comprobar una femenina silueta que ocupaba el lugar lindero, a la que anticipadamente atribuíamos seductora belleza y aún esperanzábamos galante aventura. Mas ¡oh dolor!, que al hacerse la luz, grande fué la desilusión.

En tanto sobre la blanca tela, seguían proyectándose las peripecias del drama. Con chillonas voces, como para imponer de sus impresiones a todo el concurso, un matrimonio catalán hacía comentos de la cinta. Mare meua, gemía la mujer, ¡això fa plurá! Aquesta palicula, explicaba el hombre, la vaix veura an Barcelona, an el Firuli, pero mes ben dada. En la fila delantera una señora, quejosa, al parecer de su cónyuge, que con resignado aspecto a su lado estaba, aprovechaba los incidentes de la trama, para desfogar sus agravios con hirientes indirectas, que acompañaba con feroces codazos, mientras murmura, ¡canalla! ¡si todos son iguales! ¡Bien merecido! ¡Pillo! y otros epitetos, que si bien dirigidos al personaje que actuaba en la pantalla, de rebote caían sobre el marido.

Un gordo señor que a un lado tenía y muy atrasado de sueño, había hecho de mi hombro almohada, reposando en él plácidamente su cabeza, acompañando su dormir con sonoros ronquidos, que alternaba de cuando en cuando, con alguno en tono mayor, que cual trompetazo, resonaba en el silencio de la sala.

Con gran contento de mi parte, la vecina de mis ilusiones perdidas, había levantado vuelo, brindándome su asiento-lugar donde colocar mi flamante galerita.

Cuando más embebido estaba en los incidentes de la película y en el preciso momento en que se descubre que el hombre se suponía muerto por el balazo de la



dama, lo había sido por un oportuno rayo que se colara por la ventana, una sombra se proyectó a mi lado y un crujido que sonó al tiempo de sentarse, me hizo recordar a mi pobre chapeo, que bajo la presión de unos respetables cien kilos quedó transformado en acordeón, que la sombra me entregó, con un lacónico ¡dispense!

Una grosera exclamación de un espectador y una explosión de risas que la siguió, promovida por el incitante beso del galán a la dama, llamaron de nuevo mi atención a la pantalla. El recio puñetazo, que como catapulta, aplicó el saltarín cowboy a su adversario, tumbándolo largo a largo, entusiasmó al público, de cuyas últimas filas partió el grito: ¡te la dieron!

De pronto estalló una gresca a mis espaldas; un señor, de acento andaluz, harto de los comentos del catalán, lo increpó con no muy templado tono. Oir la mujer que a su marido lo apodaban maestro ciruela, y encararse con el increpante, poniéndolo como palo de gallinero, todo fué uno. La súbita iluminación de la sala, tan brusca, que tiempo no dió a una amartelada pareja a reponerse, puso fin a la querella del andaluz y la catalana y al espectáculo. Con gran dolor mío, y desmedro de mi menguado peculio, fuerza fué el alquilar auto, que era escusado el pensar en andar a pie, dado el estado de mi acordeonado sombrero.

Gerundio Abrojo.

Dib. de Huergo.



Belén, de Catamarca y su poeta



Señor Luis A. Franco, su papá.



Su abuela paterna, doña Sebastiana de Franco.



Doña Balbina A. de Franco, su mamá.

El autor de «Oda Primaveral».

Luis Leopoldo Franco es el más nuevo de nuestros poetas. Desde su rincón provinciano, del delicioso pueblito de Belén catamarqueño, se levanta su clara voz lírica, para incorporarse, sin esfuerzo — tan nítida es y tan fresca — y de un solo impulso, al concierto de los jóvenes cantores autóctonos.

El río.

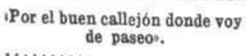
Como se ha revelado el poeta es caso de contarlo, y, más valor que el premio principal de los juegos florales de Tucumán obtenido por Franco, tiene su actitud que lo presenta de manera originalísima.

Franco es un muchacho que aun no cuenta veinte años. Distribuye su tiempo entre las labores agrícolas del feudo de sus padres, sus estudios de derecho que anualmente le conducen a Buenos Aires para rendir exámenes, y el culto de la poesía. Al iniciarse esta primavera, la emoción del renuevo avivó en su corazón juvenil el sentimiento de la naturaleza y compuso una encantadora «Oda primaveral», armonioso reflejo de la vida circunstante. El nacimiento del poema coincidía con la realización del certamen, y allá fué, a la capital del Norte, el acervo de rimas. ¡Cuál no sería la sorpresa, y cuán grata, del autor, cuando recibía la noticia de que sus versos merecían la flor natural! Invitado a ir a recibirla, como quien se dispone a cumplir una empresa trascendental, tomó de su campo dos cabalgaduras, una mula para sí y otra para su escudero, un peón, y emprendió viaje. Así, cruzando valles y escalando montañas, bajo sol y lluvias, hizo medio centenar de leguas en busca de la recompensa doblemente merecida, por el talento y la voluntariosa energía. Su llegada a Tucumán, el conocimiento de la aventura, aumentaron el éxito del poeta, difundiendo su nombre. Para él mismo será más tarde esa página de su vida una de las de más agradable memoria; de esas que uno no olvida nunca.

Su nativo Belén saludó su poeta, casi un niño, orgulloso ya de la gloria que el nombre de Franco arrojaría sobre la patria chica. Y en verdad que uno y otro, lejano terruño y joven cantor, tienen motivo de mutuo regocijo. Más bello lugar, para nacer, mejor fuente de



«Por el buen callejón donde voy de paseo».



....

(«Oda Primaveral».)

Belén bajo la nieve, septiembre 15 de 1918.



«El ocaso se abisma. Un álamo distante se eleva, allá, en el fondo...»

(«Oda Primaveral».)

inspiración no pudiera anhelar un poeta; ni más justo intérprete de su ambiente y su suelo pudiera ambicionar la aldea ambatense. Floresta y montañas, costumbres primitivas, leyendas y tradición, el desarrollo de una existencia apacible lejos de la rui-



En la cima de un cerro. Excursionistas.



La plaza.



Bordon, tipo popular (a) «El Brujo». Según confesión propia, bástale su simple voluntad para convertirse en cuervo, y volar en peregrinación nocturna a Santiago, meta de las artes diabólicas.

dosa vida de los grandes centros, es el medio que en Belén encuentra Franco, y su poesía revela que con él sabe hermanarse. El propio poeta, dirá, por otra parte, su origen, que explicará, acaso, su vocación y completará el esbozo de personalidad: «Mi madre, — dice — del más genuino origen criollo, desciende de aquellos capitanes y comandantes «a dedo», de quienes, sin duda, he heredado dos cualidades gauchas, muy marcadas en mí: la afición al caballo y el amor a la libertad. Mi abuelo paterno, Luis Franco de Souza, fué un noble portugués, un tanto melancólico, espíritu místico, que se hizo construir un oratorio particular cuyas ruinas existen aquí todavía. Mi padre, Luis A. Franco, hombre de una «travagliata vita», consiguió labrarse una considerable fortuna, que hubo de perder en su mayor parte cuando la famosa quiebra de los Machaín, de Rosario, en 1901. Era hombre muy original, de gran distinción y lujo en el vestir. Yo soy el penúltimo de los siete hermanos de mi familia. Llevo el nombre de mi abuelo y de mi padre, y además el de uno de mis maestros predilectos: me llamo Luis Leopoldo. He sido siempre de un carácter un tanto retraído y rebelde. La afición a la poesía me viene desde niño. Mis composiciones permanecen inéditas en su mayoría. Una serie de ellas, agrupadas bajo el título «La flauta de caña», son todas inspiradas en motivos regionales y aspiran a ser arte argentino»...

He ahí la sencilla y breve historia de quien comienza en estos momentos a tenerla, y que piensa tan bellamente como sigue: «La agricultura es la hermana par de la poesía en lo noble y en lo bello. Yo siento un orgullo y un placer singulares de poder decir que son manos ennoblecidas en la labor geórgica las que han escrito mis versos».

AL BORDE DE LA ACEQUIA

El pintoresco grupo de aldeanitas llena,
Al borde de la acequia clara, entre risa y risa,
Sus tinajas. La acequia, que fluye más de prisa,
Se ha puesto ya olorosa de menta y yerbabuena...



Un rancho

La escena es deliciosa, y su pintor revela, como lo hará mejor aun en otras composiciones que siguen, que su instrumento poético está bien afinado y pronto no ignorará ningún secreto.

SONETOS DEL CREPUSCULO

Con pesadez de buey se aleja el día.
Es uno de esos días de verano
En que derrama el sol desde temprano
Sus oros con magnífica porfía.

El bravo *carpintero* todavía
Tenaz golpea su *cardón* serrano;
Y en los biscos el cántico pagano
De las cigarras más febril se agría.

Anochece. Un olor tibio y ligero
de flor - del - aire la montaña inciensa.
Atraviesa algún pájaro gandul...

Y, al fondo del crepúsculo, el lucero
Que acaba de brotar, finge una intensa
abeja al borde de una copa azul.

DE «LA FLAUTA DE CAÑA»

SIESTA PAGANA

Todo está callado. Sólo, allá, en el cauce
Deja oir el agua su fresco rumor;
Y, bajo el influjo de la siesta, el sauce
Llorón de la orilla parece en sopor.

Del poleo amable, del *paico* y la menta
Que crecen al borde, se asoma el caudal,
Y, anchamente, a ratos, en la calma, alienta
El pecho profundo del cañaveral.

Bajo el verde toldo que el sauce tejido
De pámpanos forma, — mientras su cantar
La *pumpuna* entona próxima a su nido, —
La rubia Milagro se ha ido a bañar.

Sacóse el vestido, y afloja sin prisa
Las blancas enaguas que caen al pie,
El corpiño rosa, después la camisa...
(Alguien, de las cañas, oculto, la ve.)

Tal es la fisonomía y el espíritu del último en surgir de nuestros poetas, que, las dulces musas y el dios del arco de plata, ojalá quieran siempre tenerlo en custodia y llevarlo muy lejos, para honor de nuestras letras y regocijo de los espíritus de buena voluntad. La montaña, por su intermedio, llegará así, armoniosamente a la llanura.

EVAR MÉNDEZ.



Mi muy «apetitosa» y «resalada» Enriqueta:

«Alimento» la «dulce» esperanza de conseguir con estas letras, escritas con un «bizcocho»... en la mano secretaria, la «sabrosa» satisfacción de abrir, sino la cerradura del armario de tu «tierno» amor, por no poseer, según creo, la «dorada» llave que le corresponde, por lo menos la de tu «apetito» no tan exigente, sobre todo si acabas de satisfacerlo con «manjares» «exquisitos» y delicados, cual corresponde a niña tan «acaramelada» y de «gusto» tan «refinado» como eres tú.

Sí, «lechuguita» mía; es este mi «azucarado» propósito, el cual te extrañará, sin duda, porque tú estarás en la «sólida» convicción de que yo, dada tu «tibia» correspondencia a mi «jugosa» simpatía hacia tí, habré relegado a segundo o tercer término la indispensable y «melosa» tarea de proveer al aparato digestivo del material necesario para su funcionamiento y «conservación». Y estoy seguro de que te resultará «picante» mi modo de «mezclar» en una carta dos funciones orgánicas de carácter tan distinto y, hasta incompatibles, a tu entender que, por cierto, no puede «ligar» con el mío, puesto que mi «compacta» opinión tiene mayor grado de «cocción» que la tuya, según podrás colegir después de haberte «empapado» en el «jugo» que consigas «extraer» al «exprimir» con la fuerza de tu clarividencia los bien «condimentados» razonamientos que, desprovistos de su «corteza» para su más «enaceitada» comprensión, paso a expresarte, sabiendo de antemano que vas a poner cara de «vinagre» en cuanto comiences a «masticar» las primeras palabras, por habérseme volcado sobre la escritura la «pimienta» del frasco de la ironía.

Lo que hay, en «extracto», es lo que sigue: Tú has de estar en la «confitada» creencia, «turroncito» de mis amores, de que yo me he venido a la estancia para estar solo como un «hongo» y pasarme las horas haciendo una «ensalada» con autopreguntas más o menos así: ¿Estará mi «bomboncito» pensando en mí en este momento?... ¿Me extrañará mucho; poco; nada?... ¿Estará siempre linda como un «merengue» y «fresca» como una «fuente?... ¿Tendrá «frío», «calor», o ni lo uno ni lo otro? Y que el alejamiento habrá echado por tierra mi excelente «apetito» y por consiguiente, no «comeré» más que «pellejos» de «garbanzos», o «rabanitos» de «tierna» edad, en «sabrosa» y «fina» compañía de un poquillo de «sal», o «raspadura» de «corteza» de «limón» «seco» «untado» con «aceite» de ballena de corsé barato...

¡No!... ¡Oh, no! ¡Qué esperanza, «arroz con leche» y «canela» de mis ensueños! ¡Muy al contrario! Si tal cosa supones es porque no has utilizado esta vez el «tamiz» del criterio o, por lo menos, el «colador» del buen tino; pues debes «saber» que cuando me siento a la mesa, lo hago «pura» y exclusivamente para «comer» y no para pensar en ti, en la distancia y otras «migajas» por el estilo. De lo que saco en deducción, no obstante la escasa comprensión de que es contenedora mi diminuta «calabaza», que puedo «comer» sin pensar en ti, mas no puedo pensar en tí sin «comer». Algo más: que puedo pasar sin pensar en ti, pero tal vez no sin «comer»...

¡Pero qué es lo que estoy «comiendo»... digo viendo, «bizcochito» mío!... No hagas «pucheros» que todo es broma, cosita «rica». No te enojes, «masita» con «crema», «miel» y «vainilla». No me mandes a «freir» «croquetas», no me mandes;... y que tu cara de «vinagre» se torne de «tocino del cielo», «yema quemada» o «torrija». ¡Ya lo creo que pienso en ti y mucho... no es poco! Pienso en ti porque eres buena; pienso en ti porque eres una «papa»; pienso en ti porque eres bella y... porque me da la gana. Y no prosigo con el «pienso» porque se me va a abrir el «apetito» y, ya lo sabes, en empezando a «piensar»... digo a «comer»...

Te saluda con toda «apetencia»,

Zanahoriez.

LUIS RISSO.

Dib. de Bolins.

POEMAS OBLICUOS

PARA
CARAS Y CARETAS

Visiones del crepúsculo

Surgió tu aristocracia alejandrina,
nimbada por los oros del poniente,
como una visión, cuasi divina,
de algún cuento de hadas del Oriente.

Arropada en la leve muselina,
tu silueta se hacía transparente,
e iba la curva perfumada y fina,
modelando su estética turgente.

Y encendiendo magnéticos palores,
la lámpara de albor de tus fulgores,
alucinó la tarde de alabastros;

mientras que tus pupilas volanderas,
sobre el arco triunfal de las ojeras,
luz a luz, se batían con los astros.

Con la pompa bruñida de un celaje
que incendiara la tarde de amatista,
cruzó tu gallardía, ante mi vista,
sobre el verde damasco del herbaje.

En la fimbria severa de tu traje,
quebraba el sol su postrimer arista;
y en tanto tu corpiño de batista,
plenilunió de rosas el paisaje.

Ibas santificando aquella senda.
Poetizaba la hora, la leyenda
oriental de tus ojos soñadores;

mientras que de la jaula de tu ensueño,
hacia un país de misterioso sueño,
volaban tus zorzales interiores.

Con la inquietud florida del rosal,
con la calandria azul de los maitines,
con la fuente y la endecha del zorzal,
te presintió la tarde, en los jardines.

En un soplo de luz espiritual,
se abismaron los geórgicos confines,
cuando crujió en la hora vesperal,
la doble majestad de tus chapines.

Rielando intelectivas soñaciones,
la aurora de tus dulces emociones,
se desflecaba como un blanco tul;

en tanto se bruñían tus ojeras;
e interiores y vagas primaveras,
te iban poniendo con la tarde, azul.

El momento te dió luz oportuna,
para aclarar la sombra de tu duelo,
que lucía en tus ojos, como una
tremolación de vago terciopelo.

Plegó la tarde su sombrilla bruna,
sobre el mustio sauzal de tu desvelo,
y poco a poco, se enfloró de luna,
la noche escandinava de tu anhelo.

Y entonces, desde el fondo de ti misma,
como el chorro de sol que parte un prisma,
en profusión de rojos y alabastros,

surgió el dolor que tanto te abrumara,
y como un surtidor de linfa clara,
se quebró sobre el flanco de los astros.

Bajo el biombo chinesco del ocaso,
que ulterioraba rojas proyecciones,
la estela perfumada de tu paso,
polarizó la tarde de ilusiones.

Abriendo el evangélico parnaso,
de tus vagas y absortas emociones,
te entregaste desnuda, al gran abrazo
inmaterial de las constelaciones.

Ardió tu alma como llama viva,
y fué tu carne lámpara votiva,
que difundía luminosas huellas;

y luego que la tarde caducara,
en el misterio de la noche clara,
diste más luz que todas las estrellas.

El brillante crepúsculo se dora,
en la copa de luz del abedul,
y su molicie azaz conturbadora,
te penetraba como un dardo azul.

En el misterio de tu tarde mora,
cristaliza el ambiente una Estambul,
en tanto que tu espíritu se enflora,
en una dulce vaguedad de tul.

Veláronse, de pronto, tus pupilas.
Sobre tus pechos de palomas lilas,
se desmayó una lágrima temblando;

y en una nervazón de primaveras,
por el jardín en flor de tus ojeras,
te fuiste, poco a poco, deshojando.

RODOLFO OYHANARTE.

Dib. de Siria

EL DUELO DE SARRASQUETA



Sarrasqueta, manchado su honor con el mendrugazo de pan recibido en la nariz durante su último banquete, quiere lavarlo con sangre del agresor y beberse la que sobre, para lavaje interno.



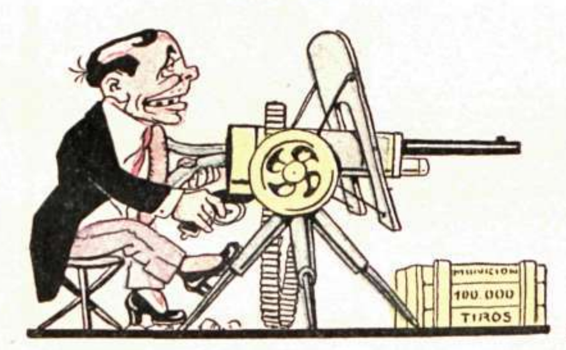
Busca dos caballeros amigos, maestros en esgrima y especialistas del sable, prácticos en todos los códigos del honor y padrinos eternos de casamientos, bautizos, duelos y quebrantos.



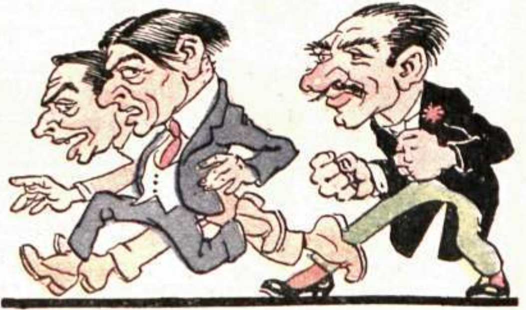
Que se apersonan en casa del ofensor, a exigirle se retracte y retire el mendrugo de pan de las narices, o sino una reparación por las armas, ora sea el sable, ora la espada ú ora la pistola.



Sarrasqueta, como ofendido, se reserva la elección de armas, y como hombre serio que no le gustan desafíos fingidos, quiere que no sea a primera sangre, sino hasta perder la última gota de ella.



Elige como arma la ametralladora, a diez metros y abanicando de derecha a izquierda hasta que uno de los dos quede tendido en el campo y en situación de inferioridad.



El ofensor contesta que no se retracta, que el pan no le retira, que se lo coma; que no se bate con indocumentados y que donde lo vea le dará con la ametralladora en el mate.



Los padrinos labran un acta haciendo constar la cobardía del ofensor, y Sarrasqueta, exacerbado con los nuevos insultos, jura cavar la sepultura donde enterrará a su enemigo, vivo o muerto...



...o sino, será él el que quede tendido en el campo, porque ya se acerca la época del calor y precisa refrescarse del acaloramiento recibido con este duelo.

Dib. de Redondo.

LOS FALUCHOS DEL FOOTBALL URUGUAYO



Isabelino Gradín, popularísimo entre los footballie-res de ambas márgenes. Votó la reforma constitucional. En un gran acto público, el senador Simón puso sobre su pecho una medalla de oro.

Una nota de color. De color subido. Pero amable, simpatiquísima. Notad como destaca en esta página la figura de Isabelino Gradín. En Buenos Aires es muy popular. Actuó en los grandes matchs internacionales.

Hablemos, antes que nada, de la boga del deporte footballístico en el continente. Su éxito supera cuantos obtuvo en Inglaterra ese juego británico. En Londres, durante la estación propicia, se juegan ocho o diez partidos importantes por domingo.

Para reunir en torno a un field 15 mil almas hace falta que el partido sea culminante. En las dos capitales platinas, un encuentro de los llamados «internacionales», congregan cincuenta, sesenta y hasta setenta mil. Hemos dejado, pues, chiquitos a los ingleses. Máxime si se tiene en cuenta la densidad de Londres.

El football pasa a ser así un deporte esencialmente americano. Nosotros hacemos esta comprobación satisfechos. Muchos padres de familia, con angustia. La afición de los chicos al football ha hecho triplicar la producción de zapatos infantiles. Fomento de la industria.



Delgado, que interviene también en los grandes matchs internacionales. Se le llama Delgado, a secas, como se dice Demóstenes o Shakespeare.

—¿Un negro? —se decía la gente con sorpresa, viendo aparecer en la gran cancha porteña a Gradín.

No es extraño. Al principio también a nosotros nos chocaba. Luego admitimos esa inequívoca prueba de cohesión racial, de democracia. Gradín descolló en el difícil juego de la patada. Le hicimos predilecto. Luego ídolo. Nos parecía, aunque hiciese lo mismo, más admirable que Romano y Piendibene, pongamos por caso.

—¡Isabelino!... ¡Isabelino!...

Un gladiador en la antigua y opulenta Roma de los Césares, no fué aclamado jamás por un público de tal modo entusiasta y fervoroso. Cúpole a «Peñarol» la gloria de contar con este «paladín de bronce».



Vilaza, del Club Misiones, que destaca entre los jugadores que actúan en los cuadros de segunda línea. Es de gran resistencia, refractario al sol.

Había aparecido conjuntamente con Delgado en uno de los muchos cuadros o divisiones inferiores. Se les consideraba mascotas: «seres distintos» que le traerían suerte al Club. No se apreció bien la influencia benéfica; pero, con gran sorpresa, vióse que eran dos jugadores de primera fuerza.

Y quedaron ascendidos, hasta llegar al sitio preeminente donde se encuentran. No hay match internacional donde los dos simpáticos morenitos no aparezcan. Se lucen siempre. Es frecuente verlos, como a los antiguos iconos, alzados por sobre las cabezas de la multitud.

Tenemos los mejores informes de ambos. No dan golpes ilícitos (vulgo «pechadas») ni a los rivales en el field, ni a sus directores en la tesorería. Son los dos morenos consagrados hasta ahora.

Pero «la afición» (como escriben los revisteros taurinos) cifra grandes esperenzas en otros dos: Vilaza y González. Sea un estímulo más la inserción de sus efigies en un semanario igualmente popular que en Buenos Aires, en Montevideo.

Vilaza está inscripto en el «Club Misiones», que cuenta también con González entre sus afiliados. El ser poco importante esa asociación, no ha permitido que estos dos muchachos logren aun la celebridad que sonríe por sobre las cabelleras ebanáceas de Delgado y de Gradín.

FLORIDOR.

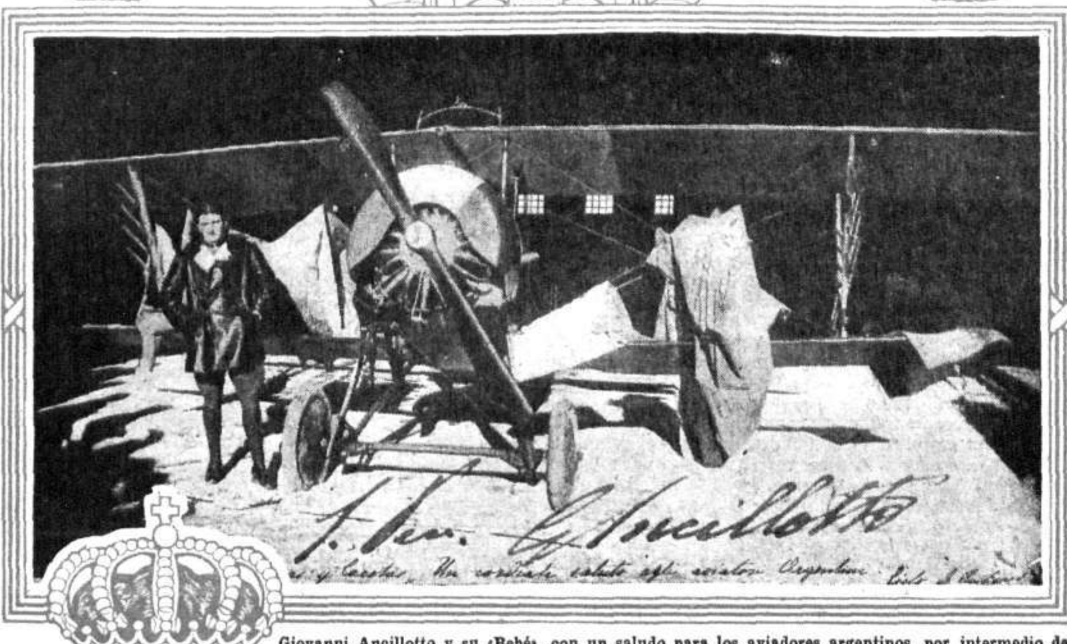
Montevideo.



González, en quien la aficición uruguaya quiere ver a un futuro émulo de Gradín, el más famoso moreno footballista.



GIOVANNI ANCILLOTTO. el terror de los globos enemigos



Giovanni Ancillotto y su «Bebé», con un saludo para los aviadores argentinos, por intermedio de «Caras y Caretas».

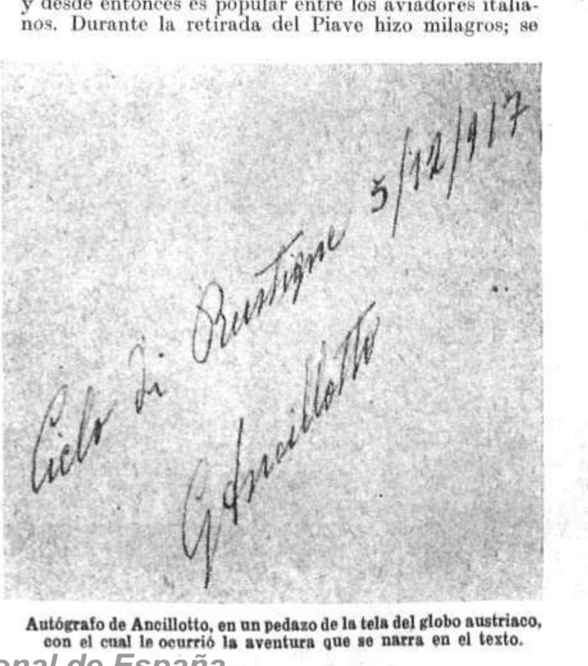
Este joven y audaz aviador italiano es el terror de los globos de observación del enemigo, en la guerra de la llanura. La caza a los globos austriacos es su especialidad, y la fortuna lo ha favorecido, pues en tres días seguidos atacó tres y los incendió. Pero el último, fué derribado en condiciones extrañas, curiosas, que constituyen una de las más terribles aventuras de la aviación. Cuando un globo de observación divisa uno o más aeroplanos dispuestos para atacarlo, se apresura, ordinariamente, a descender, si la distancia á que los aeroplanos se encuentran, permite la maniobra. En cambio, cuando el peligro es inminente, los observadores echan mano del paracaídas, que a veces no se abre, o se abre mal, de modo que la caída suele ser fatal para aquéllos.

Para derrotar los globos enemigos, Ancillotto emplea proyectiles incendiarios; pero no es fácil dar en el blanco, así por su movilidad como por la velocidad del aeroplano. Para herir a la tercera de sus víctimas, Ancillotto se acercó a menos de cien metros, y los sucesos se desarrollaron en tal forma, que los restos ardiendo del globo cayeron sobre el aviador y su pequeño aparato *Bebé*.

Tuve la impresión — me decía Ancillotto, contándome su aventura — de estar en un horno, me quemaba y me parecía que el motor no funcionaba ya. Era la muerte segura, la terrible carbonización, que es el fin de tantos de nosotros. Naturalmente, todo no duró sino un segundo. Al paso de la llamarada, siguió la fría caricia del aire. Estaba vivo, pues. Miré a lo alto, luego abajo y en torno de mí. El globo, humeante, aun no había tocado tierra y mi pequeño *Bebé* había salido sano y salvo del infierno. Si Dante viviera, habría podido modificar algo su Divina Comedia.

Y Ancillotto reía como un niño. Me regaló después un pedazo de la tela de seda del globo, pues en su aparato quedaron unos veinte metros de esa tela, documento auténtico de su aventura.

Se le concedió a Ancillotto la medalla de oro al valor, y desde entonces es popular entre los aviadores italianos. Durante la retirada del Piave hizo milagros; se



Autógrafo de Ancillotto, en un pedazo de la tela del globo austriaco, con el cual le ocurrió la aventura que se narra en el texto.

prodigó sin tasa, porque conocía perfectamente todas las localidades, pues ha nacido cerca de S. Doria del Piave. En Musetta está la casa de su padre, un rico señor que es hábil coleccionista de objetos de arte, dueño de cuadros de valor. Ancillotto, volando por esos sitios, quiso ver su casa y empezó a descender: se dió cuenta de que estaba ocupada por jefes enemigos. Tuvo un gesto de rabia, descendió más y empezó a bombardear su propia casa... Su madre está en Roma, y recibió con estoíca sangre fría la noticia del bombardeo de su casa por su propio hijo. Se limitó a decir que habría deseado que la casa se hubiera derrumbado, aplastando a los enemigos que estaban en ella. Y luego, como presa de nostalgia agregó:

—¡Ah! mi risueña casa florida...

Ya volverá la noble dama a su risueña casa florida, y sus amorosas manos restaurarán los daños causados por el patriotismo de su hijo. Todas las tierras hoy ocupadas por el invasor, serán un día libertadas; libertadas serán también las tierras irredentas, y en esos días de gloria, los héroes nacionales como Giovanni Ancillotto, recibirán el homenaje de la patria agradecida.

Y un día se conocerá también, conocerá también el mundo entero en detalle, la historia de la resistencia italiana, moral y material, después del desastre de Capporetto. Pocas veces un pueblo se ha resuelto tan heroicamente como el italiano, a vencer o morir. Durante largos meses ha sido una verdadera competencia de abnegaciones, esfuerzos y heroísmos. Desde el generalísimo hasta el último soldado, desde el millonario hasta el humilde campesino, desde la gran dama hasta la pobre obrera, todos, de consuno, resolvieron borrar con la victoria el recuerdo del desastre, y el alma entera de todos se puso a la gran tarea. El caso del aviador Giovanni Ancillotto no ha sido, pues, único, y si hemos querido señalarlo especialmente ha sido sólo porque ha descollado brillantemente entre los demás

Roma, 1918.

RAFAEL SIMBOLI.



Pergamino artístico ofrecido a Ancillotto por sus amigos.



ELLA

Caminemos despacio, muy despacio
Bajo la fronda; caminemos quedo,
Que la niña sutil de mi palacio
Interior, no se encienda, de miedo...

Porque es suave, y es dulce y es serena
Y los ritmos ligeros la destemplan...
¡Cómo me agrada disfrutar la plena
Gracia y la luz, que todos le contemplan!...

Ella es ejemplo de purezas santas,
Tiene una norma de vivir tan fija,
Tan incambiable, y son sus dotes tantas.

Que es retrato evangélico de la hija
Muy buena. ¡Es modelo de clemencia
Y engalana su frente la conciencia!...

ÉL

Vamos a hablar de cosas ideales
Que los temas del mundo son pueriles,
Hagámonos proyectos colosales
Bajo la luna en flor, de los abriles...

La nieve, que es augurio de los males,
No llueva en nuestras frentes juveniles,
Brotemos como hirvientes manantiales,
Sonemos cual vibrantes tamboriles!...

Nada de pena en nuestro torno sea...
Las hondas sin furor, no hacen marea,
Y hay que vivir sin malgastar los años!...

Es el culto del Mal, idolatría,
Van en su corte, en inmortal porfía
Los que liban amargos desengaños!...

Octubre, 1918.

LA REVISTA SEMANAL

Por FLORENCIO GARRIGÓS (hijo)



Para CARAS Y CARETAS

DIBUJO DE LÓPEZ NAGUIL.

Un estado de ánimo que no es laxitud, ni malestar, ni atonía, — algo incierto que sigue al placer y precede al dolor, — envuelve a las veces mi espíritu atormentado por la brega diaria.

Y hoy, en ese estado indefinido, bajo una tarde calenturienta y bochornosa, me hallo sumido en hondas cavilaciones frente a mi mesa de trabajo, donde al azar y en desorden se acumulan libros y revistas de aparición novísima.

Mis cansados ojos, a medio cerrar, absortos poco ha en paisajes imaginarios, ahora parpadean y se aduermen, plácidamente, contemplando las carátulas y los fotograbados de las revistas, mientras mis manos hojean, febrilmente, las páginas impolutas de algunos libros recientemente impresos, impregnados aún de ese olor peculiar de la imprenta.

El ambiente terriblemente caluroso y la atmósfera cargada de gases que enervan los sentidos, me inhiben hasta de platicar con mis autores favoritos, embriagándome en un sopor propicio al sueño que se allega sigiloso.

Me habría dormido, si mis ojos abiertos perezosamente en un esfuerzo postrero, no hubieran tropezado con unas letras de molde, estampadas en papel impreso, que despertaron mi curiosidad por una repentina asociación de ideas.

Era un nombre; nombre de mujer, que en los repliegues esfumantes de mi memoria guardaba como un símbolo de amor y de virtud. Un nombre que, a pesar de ignorar a quien pertenecía, me era íntimo y familiar.

Ese nombre, que hoy he leído en una revista semanal, rotulando una burda necrología, plagada de neologismos y superlativos, — mal de esta época enfermiza, — me evocó toda una página sentida de mi vocación primera.

Me ha zaherido un temor de niño y un calofrío recorrió mi cuerpo, adivinando el fatal desenlace de quien llevara ese nombre de mujer.

Mi cerebro, poblado de recuerdos, y mi memoria al evocarlos han revivido los hechos:

Una misma tarde como ésta, aunque algo entenebrecida por la obscuridad densa de un cielo aborrascado, me encontraba aquí, en mi mesa de trabajo, hojeando distraídamente una revista semanal que recibía los domingos.

Esa revista me había despertado una instintiva animadversión, que explicaría quizá su prosa amanerada e insulsa; sus versos, si lo eran aquellos moldeados en una métrica caprichosa y antojadiza, y su balumba de vocablos ditirámbicos, usados con singular empeño en su ampulosa sección teatral, que mal dirigía por entonces un señor Absurdo Figuerero, hermoso ejemplar de Corrientes, o nuevo Sancho Panza, ingenuo y malicioso, de rústica prosapia.

Sólo un compromiso moral, que lo constituía mis vinculaciones con el director, me inducía a leer, de vez en vez, esa prosa que adormía hasta los sentidos más vigilantes de la economía. En esa ocasión, al recorrer la revista semanal, sacudí mi modorra bruscamente impresionado por una firma desconocida. Su apellido, que era breve, recordaba un reino de existencia efímera, y su nombre el de una flor que se agosta tempranamente.

Y he ahí que, a pesar de mi aprensión y mis recelos, sentíame inclinado a leer esas líneas, trazadas por manos de mujer.

Y leí.

Mi espíritu inquieto, ávido siempre de emociones extrañas, se sintió prestamente fascinado por el noble lirismo de esa armoniosa y delicada prosa, donde la idea, admirablemente interpretada, se esfervorizaba en la imagen artística y sentida.

Había tanta exquisitez en el decir, tanta fluidez y delicadeza en la forma, y no sé qué encanto candoroso volcado en sus páginas, que mi espíritu añoró un cuento azul del divino maestro, Darío.

El argumento era baladí, casi vulgar; pero hermosamente trazado, revelando en la joven escritora un alma de intensa emotividad.

Un tierno idilio fraguado en la espesura de Palermo, bajo el umbroso follaje sahumado de fragancias exquisitas; manos fraternizando como en la imploración de una plegaria; suspiros prolongados que recoge el bosque, levemente estremecido por el viento ambulatorio; juramentos que no atesoran la desazón ni el desconsuelo, ni quebranta el desengaño; y, luego, bajo el dosel del cielo azul, dos sombras que sólo forman una a lo largo del sendero...

Más tarde, el primer tropiezo. Padres metalizados y torpes, engreídos y obcecados, que se oponen como columnas pétreas. Y un abismo insondable, como enormes y sangrientas fauces, se abre a los jóvenes enamorados, quienes, pesarosos de esta vida y llevados de una sublime quimera, resuelven liberarse del cuerpo — manto pesado que les retiene en tierra — elevándose para siempre a las alturas...

Tal lo que leí.

Y hoy, la revista semanal, en su necrología burda, plagada de neologismos y superlativos, me anuncia el trágico fin del ser que llevara en vida el nombre de esa flor que tempranamente se agosta y el apellido que recuerda un reino de efímero esplendor.

Por eso, en medio de las soledades augustas, en las reconditeces de mi ser, una angustia indefinible ha lacerado mi corazón opreso del dolor, y mi cerebro, abatido, ha tornado a reflexionar como antaño. Y he pensado que, a las veces, en los periódicos y revistas semanales, donde hay fraseología marañada y absurda, suelen encontrarse páginas sentidas de un alma generosa.



FIN

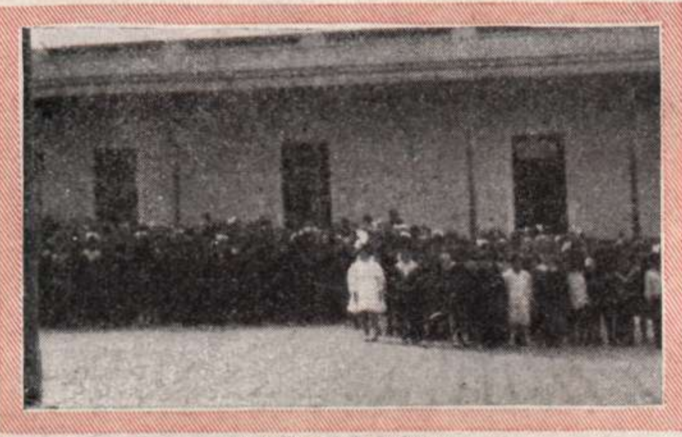


ARTE NACIONAL

A ORILLAS DEL LUJÁN
ÓLEO DE MALINVERNO



URUGUAY Y SAN JOSE



Escuela Normal de Profesoras.

El ambiente intelectual es contagioso ni más ni menos que cualquier otro. De ahí que en Uruguay, donde sobre una población de unos doce mil habitantes habrá por lo menos cuatro mil y más alumnos de las escuelas, se encuentren verdaderos fenómenos de inteligencia, desgraciadamente no apreciados por lo que valen.

Tenemos en Uruguay un don Juan Torrá, cuyo nombre y apellido son familiares al presidente de los Estados Unidos — ¡sí, señores! — al mismo Mr. Wilson, al mismísimo . a cuantos presidentes se han sucedido en la República Argentina desde el general Roca hasta a don Hipólito Irigoyen, quien si quisiera decir la verdad, ha recibido más de una vez cartas de don Juan, en las que se trazaba todo un plan de gobierno y se le decía: — Sobre asuntos de carácter internacional compórtese V. E. así y asao y verá los resultados...

¡Pero nada! Aquello del «nemo propheta in patria», ha de ser siempre cierto mientras que haya hombres en el mundo.



Patio del Colegio del Uruguay.

Don Juan, sin darse tono de poseer un observatorio como su colega cordobés Martín Gil, profetiza serenamente lluvias, temblores, calores sofocantes y tolerables, granizo, heladas... pero localizando el punto donde los cambios atmosféricos tendrán lugar. Me decía él:

— Vea, señor; ¡qué gracia tiene anunciar lluvia, viento, granizo, temblores y que sé yo!... ¡Ninguna... Ninguna! ¡Claro que en alguna parte ha de llover! Pero digan a donde estos señores astrónomos de la mancha...

— Quijotes, quiere decir...

— ¡Qué Quijotes!... Astrónomos de las manchas solares... ¡La ocurrencia!... Yo, por ejemplo, le voy a predecir a usted esto:... hoy somos... somos; estamos en lunes, ¿no es así?...

— Sí, señor... Lunes...

— Pues bien: ¡miércoles y jueves va a llover aquí en Uruguay!... Esto es profetizar, y verá usted si no es cierto lo que digo... Por supuesto, es un secreto mi sistema, lo encontré yo estudiando por mi cuenta, observando, ¿entiende?

— Así que usted se ha formado todo un sistema...

— Exactamente... Mire usted... ¿Se ha fijado que en ciertos días del año las puertas y las ventanas no se cierran, los cajones tampoco, las paredes son húmedas, parece que gotean?... ¿Y no se ha preguntado nunca a qué se debe eso?

— Humedad, ¿no es así?...

— Gracias... Humedad... ¿Pero de qué viene esa humedad? ¿Qué causas la provocan?

— Ah esto sí que...

— Pues bien. Usted sabe que la tierra, que es el tercero de los planetas, hace un movimiento diurno en 26 horas y 56 minutos, y uno de traslación alrededor del sol en 365 días. Durante el período de traslación produce las cuatro estaciones; pero en cierto tiempo, al empezar su nuevo movimiento de traslación, queda unos quince días suspensa su rotación...

— ¿Suspensa?...

— Suspensa. Entonces sufre grandes opresiones, suda, en una palabra, y por eso la humedad, la opresión que sufrimos nosotros... Yo tengo también una nueva teoría sobre los temblores, muy diferente de la que profesan los...

— Los astrónomos de las manchas...

— ¡Eeeeso es!... Aquí nadie me comprende... Pero los grandes hombres del mundo me aprecian... Mire estas tarjetas de Roca, Sáenz Peña, mi buen amigo, de Victorino de La Plaza. De vez en cuando los aconsejo... les mando cartas sobre acontecimientos mundiales, que son profecías... Lo que está sucediendo en Europa, lo he profetizado todo al pie de la letra...

— Pues señor, estoy encantado de haber tenido oportunidad de conocerle personalmente... ¿Le molestaría escribir un pensamiento en mi álbum?

— Absolutamente... Ahí va: «Son las frases luminosas de los hombres de talento, rayos de luz que atraviesan las obscuridades de los tiempos.»

— Muchísimas gracias. Hago votos para que siga usted atravesando por muchos años la obscuridad reinante...

— Igualmente, señor...



Banco de estudio y petaca que, según la tradición del colegio, pertenecieron al doctor de La Plaza.

Las teorías astronómicas del señor Torrá ven la luz en un diario local, y son enunciadas también verbalmente en el «Club Social», donde este sabio suele concurrir muy a menudo.

Uno de los edificios escolares más notables, no solamente de Uruguay, sino de Entre Ríos, es la Escuela Normal de Profesoras. Ocupa cuatro manzanas, tiene capacidad para 1.100 alumnas y completándolo con un piso alto puede perfectamente recibir quinientas más.

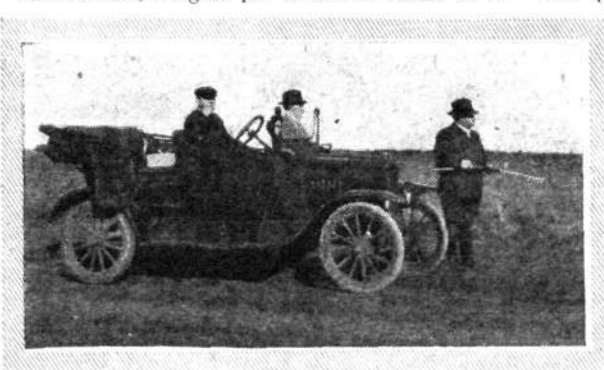


Notable parecido entre nuestro corresponsal viajero y el senador provincial por el Departamento de Uruguay, señor Alberto Carossini.

Entre profesoras y personal administrativo, allí hay como setenta empleados.

La Escuela Profesional de Mujeres, nacionalizada el año 1911, cuenta con seis talleres: corte y confección, sombreros, planchado, bordado en blanco y fantasía, lencería, dibujo y pintura, y a ella concurren unas 186 muchachas.

Esta escuela, dirigida por la señora Emma C. de Bedogni, ha dado alumnas que son muy favorecidas por la clientela del pueblo, algunas de ellas a su vez han abierto escuelas profesionales en los pueblos cercanos y todas en general han alcanzado a independizarse con sus trabajos.



En viaje a San José.—Al volante el padre Zaninetti, amenazando perdices los señores Scappatura e ingeniero Bosch.

Los trabajos de la escuela profesional de Uruguay, especialmente los modelitos reducidos a la cuarta parte del tamaño natural, han sido premiados en las exposiciones de Gante, Buenos Aires, Concordia, Gualeguaychú, San Francisco de California. No hace mucho se inició también la preparación de juguetes, con óptimo resultado.

Como tuve oportunidad de decir más arriba, la población de Uruguay es en su mayoría de estudiantes; pero, sin embargo, lo que llama más la atención es el colegio histórico, donde se educaron tantos de los hombres que ocuparon los puestos más elevados en la administración nacional.

El famoso colegio del Uruguay es obra de Urquiza.

Urquiza supo rodearse de elementos de gran valer, y como no tuvo inconveniente en llamar arquitectos europeos para levantar su residencia de San José, del mismo modo ofreció excelentes contratos a los profesores que llamó a enseñar en su colegio.

A él le gustaban los hombres que pudieran contribuir al adelanto de su país, y cualquiera que tuviese alguna habilidad, encontraba fácilmente modo como desarrollarse durante el gobierno de don Justo.

El gran patio del colegio del Uruguay tiene algo del de la Universidad de Córdoba, con esas recobas que lo rodean y le dan un aspecto conventual.

En el centro del patio se levanta un monumento en el que figuran los bustos de Alberto Larroque, José E. Clark y Justo José de Urquiza.

Debajo del busto de Larroque, se lee: «La seule noblesse que j'accepte et que j'envie, c'est la noblesse du coeur», debajo del de Clark y Urquiza, respectivamente: «Hacer el bien siempre y el bien por el bien mismo». «Mi heredero es el colegio del Uruguay».

Los museos, los gabinetes de física y química, la biblioteca del colegio son notables, como asimismo el salón de actos públicos, adornado por los retratos de ex alumnos ilustres como el general Roca, el doctor Wilde, Victorino de La Plaza, el general Ferreyra y otros... Todavía se conservan y llaman la atención también unos bancos de aquellas épocas, sobre los cuales probablemente habrán pasado horas y horas esos personajes que más tarde gobernaron al país y entre otras cosas una valijita o, mejor dicho, una petaca salteña, que la tradición del colegio atribuye a los útiles que pertenecieron al doctor de La Plaza.

Será cierto o no será cierto; pero el hecho es que se trata de una petaca muy antigua y que se conserva con verdadera veneración, por el hecho de ser contemporánea del ex presidente.

Los estudiantes del colegio histórico, antiguamente vivían ahí mismo en el colegio; pero a raíz de una sublevación estudiantil, que originó bastantes destrozos en el local, se quitó el internado y tuvieron los muchachos que arreglarse cada uno por su cuenta.

Fué entonces que surgió «La Fraternidad», cuyo objeto es precisamente facilitar alojamiento y comida a los alumnos, y especialmente a los que andan escasos de recursos. El local de «La Fraternidad» es vasto, pero modesto. Hay espaciosos dormitorios, salones de estudio, biblioteca, jardín de recreo, comedores, instalaciones muy modernas de baños y lavatorios.

Se admiten cuatro clases de internos: pensionistas que abonan sesenta pesos mensuales, becados, medio becados y tercio becados. Los becados no abonan nada, siempre que en los exámenes de fin de curso consigan por lo menos la clasificación de buenos, los medios becados, que abonan treinta pesos mensuales, y los tercio



Frente del palacio San José.



Entrada y jardines del palacio.

becados, que abonan cuarenta, pierden la protección de «La Fraternidad» si no obtienen por lo menos la clasificación de suficientes, o si fueran aplazados o reprobados.

Los internos de «La Fraternidad», a su vez, inspirados en los más nobles sentimientos de unión y generosidad fraternal, han formado entre ellos una asociación: «La Protectora Fraternal», la que con recursos materiales e intelectuales de todos sus miembros, contribuye a allanar los obstáculos que la falta de los medios necesarios pueda oponer al joven interno al curso de sus estudios.

Una de mis más vivas aspiraciones en mi visita a Uruguay era conocer el palacio de San José, del que había oído hablar maravillas.

Pero las lluvias habían puesto el camino en un estado lamentable, y no era cosa fácil trasladarse hasta allá, es decir, a unos treinta y cinco o cuarenta kilómetros de distancia.

Hablando con el padre Zaninetti, expresé este vivo deseo y al mismo tiempo mi contrariedad por los obstáculos que se me presentaban y que de todas maneras estaba resuelto a vencer:

— Pues — decía yo — venir a Uruguay sin visitar San José, es lo mismo que irse a Roma y... ya sabe... no ver al Papa...

— ¿Está muy apurado usted?... ¿Puede esperar hasta mañana?... Mañana lo acompaño yo con mi auto... ¿Le molesta si llevamos uno o dos compañeros de viaje? Tal vez vengan el señor Scappatura, Rector interino del colegio del Uruguay, y también el señor Bosch, agrónomo regional...

— Al señor Scappatura lo conozco; pero lo que es al señor Bosch...

— Es un compañero agradabilísimo... Tiene siempre alguna ocurrencia y, sobre todo, es un cazador como pocos...

Fuimos a la oficina del ingeniero señor Jorge Bosch, que aceptó con entusiasmo la propuesta del viajecito a San José, y agregó:

— ¿No conoce usted el trabajo de nuestra oficina?... ¿No lo conoce?... Vea: esta oficina tiene jurisdicción en toda la provincia de Entre Ríos y total se compone del que suscribe y del ayudante técnico, Juan Romualdo Baez, quien al mismo tiempo es ordenanza también y escribiente.

— Bastante reducidos...

— Demasiado. Y, sin embargo, de aquí salen informes verbales y escritos para los colonos que nos consultan a cada momento por cualquier cosa, se dan conferencias ambulantes, instrucciones prácticas sobre el terreno, se hacen ensayos, análisis, se distribuye semilla, se ensayan nuevos cultivos, se facilita material a los alumnos de las escuelas normales de profesores para las clases de aplicación; en fin, un poco de todo...

— ¿Dos personas solamente hacen todo eso?

— Nadie más que nosotros dos. Durante el año 1917, de aquí se han distribuído: kilogramos 1.794.370 de semilla de trigo, y kilogramos 421.940 de semilla de lino, más 25.965 kilos de semilla de maní...

— Es algo...

Al día siguiente, a las dos de la tarde, salíamos en un Ford, manejado por el padre Zaninetti (que, entre paréntesis, es un chauffeur como no hay otro) rumbo a San José. El ingeniero Bosch y el señor Scappatura iban armados de escopeta, yo de mi Kodak y muchos rollos de películas de reserva.

No hubo perdiz que se asomara entre el pastito que en seguida no probara los efectos de la puntería del ingeniero, así que las paradas del auto se repetían con una frecuencia que me tenía preocupado, pues pensaba yo: —¿Tendré luz suficiente para sacar vistas?... ¿A qué hora llegaremos?...

Pero no me parecía propio manifestar ansiedad al respecto, pues al fin y al cabo, estos señores se molestaban en hacerme compañía... Pero cada perdiz que se presentaba recibía de antemano y por mi cuenta una letanía de improperios, ni más ni menos que si hubiese sido una mala mujer.

Un par de veces las ruedas del auto se clavaron en el pantano y tuvimos que empujarlo para que saliera del paso, mientras el sol aceleraba su camino hacia el occidente con una velocidad inquietante.

Por fin las torres de San José estuvieron a la vista, cruzamos la tranquera que cierra el camino de entrada y en pocos segundos hicimos alto al lado de la capilla señorial, de puro estilo renacimiento.

Durante el largo y penoso trayecto recorrido, mi fantasía se forjaba los cuadros históricos de los acontecimientos en los tiempos de don Justo José de Urquiza. Me figuraba las columnas enteras de hombres llevados a San José para pedir servicios y a consultar sobre asuntos administrativos.

Aquella era la sede del patriarca de Entre Ríos, adonde iban en romería a ponerse a las órdenes de don Justo José de Urquiza, los defensores de la buena causa de la República, para derrocar a Rosas.

Y allá, Urquiza, que era todo, capitán general, juez y suprema corte, sentenciaba sobre tablas:

— Hum... ¿Y por qué robaste vos?... Hum... ¿A qué lo traen?... Llévenlo... Y ese «llévenlo» quería decir: llévenlo al Talar, háganlo trabajar, que se acostumbre. El parque del Castillo de Urquiza está completamente rodeado con tapial y verja.



Artísticos perales que rodean el palacio San José.

En todas partes profusión de mármoles, cuyo solo transporte debe haber costado un dineral. Estatuitas de mármol adornan los jardines que ya no son ni la sombra de lo que eran.

El palacio de San José, hoy día, no es accesible a todos los que quieran visitarlo. Solamente se consigue entrar cuando se va acompañado de personas muy conocidas, pues parece que la admiración de muchos llegó hasta llevarse reliquias, cuyo valor a más de histórico era intrínseco también... Más intrínseco que histórico.

Pero para nosotros no podía haber dificultad: el señor vicario foráneo de Uruguay, un ingeniero de la Nación, el director del colegio histórico y, por las dudas, una carta del señor jefe político...

Y tanto lo comprendió así también el jardinero del palacio, que en pocos segundos nos caló de una mirada, dijo no sé cuantos — ¡voy a ver! — fué a ver y volvió deshaciéndose en reverencias y en — ¡cómo no, cómo no... pasen no más!

Mientras tanto yo sacaba fotografías con verdadero furor para aprovechar la luz: el patio de los oficiales donde residía la guardia, rodeado por piezas a disposición de los huéspedes... La famosa puerta cancel que los conjurados pudieron pasar antes de que Urquiza pudiera cerrarla: las habitaciones de Urquiza, la sala de billares en la que Urquiza se entretenía jugando cuando oyó el galope y chapaleo de unos cuantos caballos y creyó que fuera la mensajería que viniera atrasada a causa de las grandes lluvias, mientras eran los conjurados que llegaban a todo escape..., la sala de los espejos, las torres...



Patio señorial del palacio San José.

Hace un tiempo que la familia de Urquiza ha procedido a refacciones de importancia en el palacio de San José, que estaba en un estado lamentable de abandono. Pero difícilmente aquella joya artística volverá a recuperar el antiguo esplendor, por la sencilla razón que ya no es posible, sin erogaciones crecidísimas, disponer de la mano de obra necesaria para restaurarla y mantenerla. En aquellos tiempos los presos se empleaban en los trabajos de jardinería y limpieza y eran regimientos de hombres de los que se podía disponer libremente. Hoy ya es otra cosa...

Los jardines, que eran una maravilla, donde se aclimataban plantas las más exóticas, se resienten de la falta de la mano experta que supo guiar en forma caprichosa y artística hasta las ramas de los perales que rodean las paredes exteriores del palacio.

El lago, obra monumental, un tiempo todo revestido de piedras y ladrillos, con reboque de cemento y en que Urquiza tenía vaporcito para excursiones, está a la fecha casi completamente cegado; las instalaciones costosísimas, que mediante malacates traían el agua desde kilómetros y kilómetros de distancia, en ruinas...

Hay una sala, convertida hoy en capilla, donde Urquiza cayó mortalmente herido. Allí, en un rincón, cubiertas por una alfombra, quedan todavía unas manchas negras que son señaladas al visitante como manchas de sangre. Una lápida recuerda la tragedia.

Fué verdadera lástima que tuviéramos como cicerone al jardinero, a causa de la ausencia del mayordomo del palacio.

Por supuesto, este hombre, con toda su buena voluntad, no pudo hacer derroche de conocimientos históricos y se desempeñó a su manera. Para él, por ejemplo, tenía mucha mayor importancia el sombrero de paja que suele llevar el almirante Sáenz Valiente, cuando pasa algunos meses en San José, y las tijeras de podar que emplea cuando se entrega a la vida de campo, que todo lo demás que se refiere a Urquiza.

El ingeniero Bosch, bromista incorregible, había tomado por su cuenta a ese buen hombre y se divertía en hacerle decir y hacer cada disparate, que era como para desternillarse de risa.

Al momento de despedirnos quiso hacerle la última jugada, y cuando ya nos habíamos arreglado en el auto, le dió la propina con mucha gravedad y muy serio le dijo:

— Ahora haga el favor de empujar el auto por detrás, pues de otro modo no vamos a salir...



La famosa puerta cancel que lograron forzar los conjurados antes de que Urquiza pudiera echar mano a las armas.

El cicerone cumplió la orden con un celo de hombre que ha sido favorecido en forma inesperada y empujó con toda su fuerza.

El padre Zaninetti, que no sabía nada de lo que ocurría, arrancó de golpe, tanto que el jardinero se fué de bruces.

El ingeniero Bosch, muy serio, a pesar de haberlo visto todo, gritó:

— ¡Suelte ahora no más que ya vamos!...

Y puede ser muy bien que el otro haya pensado que la notable velocidad inicial de la máquina fuera debida a sus esfuerzos.

— No es nada... Ya se levanta y se limpia los pantalones... En otros tiempos, en San José, se jugaban bromas muchísimo más pesadas...,

Dr. A. Vaccari.

Concepción del Uruguay, 1918.



El gaucho divertido

¿Coincidencia fatal del apellido con las aficiones? Es un caso poco común, pero no por esa razón menos verídico. Abundan los Franco, que son unos brutos para decir la verdad, y más brutos, aún, cuando se la dicen a ellos (hay que cuidarse de esa gente); no son escaso los Guerra, que se dedican a la carrera militar; los Cañas, que se pasan la existencia en las cantinas, y los Mata, que son médicos. Pues bien, don Pascual Bailón, era un gaucho bailarín, distinguiéndose en el «pago», por esa cualidad y por la de embustero. Los paisanos, echándolas de sutiles, solían decir:

— De juro que tenía que ser como el apelativo.

Pero don Pascual, además de danzarín y de mentiroso, era «guitarrero», payador y enamoradizo. Su locuacidad era digna del parlamento, por lo inagotable al par que innocua. En suma: un hombre cabal, en el concepto de la gente divertida.

¿Que había velorio de algún angelito, baile en algún salón, o trilla con yeguas, pasteles y licor rosado? Allá iban los mozos en busca del bueno de don Pascual, encontrándolo, siempre, dispuesto al holgorio.

Frisaba en los treinta años, según él; pero nadie se lo creía, porque algunas canas en sus largos cabellos denunciaban su edad justa, como los jaramagos anuncian las próximas ruinas.

Las muchachas decían y no para halagarlo:

— ¡Si es mozo, entuavía!

Y él, pretendiendo engañarlas, las refería percances que nunca le pasaron, y conflictos amorosos, en los cuales fué actor... imaginativo. ¿Enamorarse de veras?

— Si; me he enamorao varias ocasiones, — decía: — pero, en mi alma, el amor se secaba pronto, como charquito al sol. Será que en mí no hay sitio pa una laguna grande.

Y se reía, con la risa estruendosa de los ingenuos.

Una sola falta se le atribuía, pero todos trataban de disculpársela. ¡No era trabajador!

— ¿Qui va a trabajar — decían las mujeres — un hombre que vive bordoneando y cantando milongas?

Era, pues, la alegría del campo, algo así como un símbolo de la vida clásica pastoril, de aquellos tiempos, en que la Naturaleza lo daba todo, pródigamente, sin exigir esfuerzo alguno al hombre casi nómada: agua cristalina de sus ríos; carne jugosa de los vacunos ovejanos; lecho a la sombra del ombú, sobre la mullida grama, y combustible de sus bosques vírgenes.

El paisanaje, activo y emprendedor, en cuya sociedad vivía, no criticaba la inercia o la vagancia de aquel ejemplar curioso, porque, inconscientemente, lo consideraba una necesidad propia. Por el contrario, le ayudaba a vivir. Casa nunca se le conoció, porque él tenía la de todos. No le faltó donde comer, donde dormir y tabaco para fumar. Las estancias eran suyas y en ellas aparecía como un regalo para sus dueños. Cuando desde la puerta de alguna lo veían llegar al galope, con la guitarra terciada, flameándole al viento el pañuelo de seda blanco, los moradores se amontonaban gritando:

— Ay viene don Bailón; apronten el mate y traigan biscochos.

Y en cuanto el visitante se apeaba, lo rodeaban todos, hasta los muchachos, porque el hombre parecía llevar la alegría en el cinto, como otros llevaban las monedas de plata y oro.

Pero, en los bailes era donde había que verlo. Mozas y mozos, al pasar junto a él, en el torbellino de la danza, le felicitaban y le sonreían, porque hacía primores en las bordonas y en la prima y salían las notas de bajo de sus dedos, como bandadas de pájaros cantores. Pronto dejaba la guitarra en manos de otro músico, rudimentario como él, y se ponía a bailar, siempre con la más linda, diciendo a su compañera una porción de cosas agradables y melosas.

— ¡Pero, cómo se acostumbrao a mentir, don Bailón! — decíale ella. — ¡Si el año pasao me dijo lo mesmo y dispués disparó como mandinga que le muestran la cruz!

— ¿Le dije lo mesmo? — contestaba él sin turbarse. — Güeno, eso prueba que soy firme como lazo de lonja cruda.

Sin embargo, había una persona en el paraje que le había demostrado constante aversión. Era una viuda joven, pero no alegre, casi antítesis de don Pascual, porque mujer más circunspecta, amiga de pocas palabras y hacendosa, no floreció nunca en las praderas pampeanas. Sana y buena moza y fuerte, parecía, ella también, el símbolo de aquella tierra nativa, de paisajes discretos sin rientes contrastes naturales, pero fecunda y promisora, porque no hay duda de que la Naturaleza sólo parece sonreir a gusto, en los declives; en las faldas y en las cumbres; en los torrentes y en los jardines silvestres de las márgenes. La llanura infinita es seria y majestuosa; sus horizontes melancólicos, y sugestivamente graves sus rumores.

Y doña Lorenza era así, seria aunque no trascendental. Como buena hija de vascos, tenía voluntad férrea y en la lista de sus predilecciones no estaban inscriptos los haraganes, los vagabundos, los que pasan el verano entero de la vida, cantando sin más esperanza que el granero de los otros. No era rica, pero poseía una buena extensión de campo, casa de material y abundante majada.

En este mundo, el contraste es un incentivo, un estímulo que aguijonea y sugiere arbitrios; una especie de desnivel, con el cual no estamos conformes. El instinto nos impele a vencer el obstáculo, a pesar de la reflexión que, de cuando en cuando, nos da prudentes consejos. ¡Pero, vaya uno a poner cercos a la inconsciencia! Don Pascual se enamoró perdidamente de la viuda, por eso, porque era su antítesis, cumpliendo así, sin sospecharlo, la ley absoluta de Schopenahuer y se enamoró de tal modo, que, sin poder remediarlo, su carácter alegre empezó a cambiarse, no violentamente, pero sí lo bastante para que sus risas no se prodigaran como antes. Se ponía agri-dulce, como un terrón de azúcar impregnado de ácido cítrico. Pero, la

viuda, bien le hizo notar que le era indiferente, y cuando comprendió que el hombre insistía, a pesar de sus insinuaciones, categóricamente le demostró que le era antipático.

— ¡Antipático él! — decía una amiga. — ¡Si es el hombre más simpático y más güeno del mundo!

— Que va a ser güeno, — contestaba doña Lorenza, — si no trabaja y vive a costa de los demás.

Y agregaba:

— Si llego a casarme otra vez, elegiré un hombre que me ayude, como el finao, y no uno que se pase el tiempo cantando milongas.

En el «pago», la actitud de la viuda fué criticada sin recatos, sobre todo por las paisanitas, asombradas del desaire.

— Es una pretenciosa. ¡De ande va a sacar un marido de mejores prendas que don Bailón!

— Ella ha de querer un vasco peludo y colorao como el dijunto.

Don Pascual, entretanto, redoblaba el asedio. Si encontraba a la viuda en una reunión, para ella eran sus improvisaciones melancólicas. La ingratitud era su tema favorito y las cuerdas de la guitarra se rompían al frote de sus dedos incansables; pero la viuda no se daba por aludida. Decididamente, la poesía y la música no hallaban eco en su alma insensible. Al contrario, parecía haber declarado guerra al suplemento campesino, porque, en cuanto oía el rezongo de las bordonas, fruncía el entrecejo y golpeaba el piso con los pies, demostrando así su impaciencia y disgusto. Entonces, don Pascual, como quien atropella al peligro cerrando los ojos, iba hasta ella y la invitaba a bailar. Su fama de danzarín campero, le daba ánimos para arrostrar el mal momento. Pero ella, secamente, rudamente, le daba las gracias, añadiendo, sin inmutarse:

— ¡Bailar yo! Demasiao sabe usté que no sé dar ni una güelta.

¡Adiós talle anhelado! ¡Adiós opresiones equívocas! Don Pascual volvía a desandar el camino, en derrota, bajo la presión de los ojos negros que lo observaban.

Volvía a la guitarra y a los cantos, suponiéndoles, acaso, la virtud penetrante de la gota de agua. Pero la viuda era más dura que una piedra común, porque era una roca vasca, resistente a los consonantes y a las melodías.

— ¿Que no trabajo? — dijo un día el payador a sus amigos, — pues voy a trabajar.

Esta resolución le costó mucho, al parecer, pero el amor hace milagros. Sin despedirse de sus relaciones, enlutó la guitarra dejándola en un rancho, y abandonó el teatro de sus triunfos, una tarde «triste como sus penas», según su relato.

Su desaparición dejó atónitos a los amigos. ¿A dónde se había ido? Todos lo ignoraban.

El tiempo transcurrió, sin que nadie tuviese noticias de él, cuando una mañana, después de dos años de ausencia, regresó «al pago», alegre como de costumbre. Pronto corrió la nueva de su llegada y los amigos le hicieron una colosal manifestación de aprecio. Las preguntas se sucedían:

— ¿De ande sale, don Pascual?

— Vengo de lejos.

— ¿Y qué ha hecho?

— Plata, amigazos; aura soy medio rico.

— ¿Rico, don Pascual?

— He trabajao pa vencer a esa ingrata.

— ¿A doña Lorenza?

— A la mesma.

— Lo está aguardando, porque lo quiere más que nunca... pero se ha casao, don Pascual, y ya tiene familia.

El, puso cara de afligido, y todos creyeron que iba a llorar; pero, en lugar de las lágrimas que esperaban, vieron que el rostro del paisano cambió de expresión repentinamente, lanzando a los cuatro vientos una carcajada estentórea.

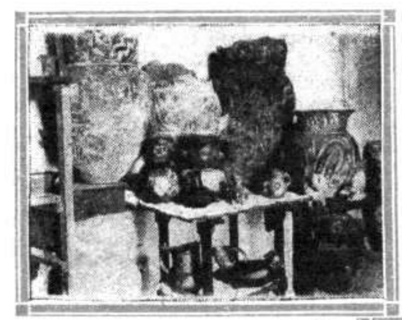
— Güeno, — dijo, después, — si se ha casao, pior pa ella, porque esa mujer se ha empeñao en ser dos veces viuda.

La risa se hizo general, entonces, porque su ocurrencia les aseguraba que el paisano era el mismo, el gaucho alegre, zumbón y mentiroso; el símbolo eterno de la gracia nativa.

SANTIAGO MACIEL.

Dib. de Sirio.

Arqueología calchaquina. — Nuevas colecciones



Vilquis, puruñas y pucas, de la colección Arias.

Las investigaciones hechas por los eruditos en la materia, son numerosas; pero no menos abundantes son los vestigios que aun no se han estudiado. Los arqueólogos que se han ocupado de la región calchaquí, se han dedicado ya a disquisiciones, cuando existe un inmenso material enterrado en valles y montañas. Prueba de ello nos dan las colecciones del ingeniero Víctor J. Arias, en que existen piezas únicas de arqueología americana, recientemente descubiertas.



Huacos peruanos de la misma colección.



Peñas pintadas de Tres Cerritos.

La civilización calchaquí, como la quéchua, fué anterior a la conquista. Las ruinas peruanas, al organizarse el imperio de los Incas, atestiguaban que éste se alzaba sobre la decadencia de una civilización superior; así también, al conquistarse el reino Tucma, la más alta civilización calchaquina dormía ya en el enigma de sus petroglyfos y en el fondo de sus huacas.

Si es notable la semejanza entre la petrografía calchaquí y los caracteres usados en Europa antes del Imperio Romano, no menos notable es la semejanza que existe entre las pinturas y signos de sus petroglyfos con las de las primeras edades del mundo.

———

El ingeniero Arias, sin dedicarse por completo a estos estudios, ha podido formar un museo interesante; es que se ha dado cuenta de que todavía no es tiempo de engolfarse en estudios de gabinete, en donde, si bien es cierto, se dice la última palabra, es allí también donde nace el error por falta de documentación.

Si en pleno siglo XX se hacen descubrimientos en el pisoteado dorso de la esfinge de Chefrem, cómo no hemos de hacerlos en nuestra tierra tan vasta y tan desconocida.

Al principio de estas breves líneas hemos recordado la importancia de las civilizaciones muertas de nuestro territorio; y, al terminarlas, porque no es otro nuestro propósito, nos permitimos hacer presente de nuevo lo que dejamos dicho. Descubrimientos futuros nos darán la razón.

Salta.

Los famosos "Treinta y Tres"

En el aniversario de la independencia uruguaya: 1828-Agosto 25-1918

Para CARAS Y CARETAS

I

Consolidada la dominación portuguesa, después de la vergonzosa proclamación del *Arroyo de la Virgen*, no pocos fueron los valientes esfuerzos de los patriotas uruguayos, para realizar la gran obra de la reconquista.

Don Manuel Oribe, inspiración y alma de la homérica cruzada, llamó al coronel don Juan Antonio Lavalleja, y le hizo partícipe de sus afanes.

Muy poco tiempo después, un reducido puñado de hombres,—250 apenas, que se encontraban emigrados en Buenos Aires,—juraban luchar por la liberación de la tierra madre mancillada y, dando el primer puesto a Lavalleja y el segundo a Oribe, teniente coronel a la sazón, se aprestaban a culminar su ideal, su ambición inmensa, o a perecer en la demanda.


General Juan Antonio Lavalleja.


General Manuel Oribe.

Dos años antes Oribe había depositado en la Aduana de Montevideo una no despreciable cantidad de armas, y los patriotas dieron los pasos convenientes para que les fueran enviadas. Como siempre, la mujer uruguaya, heroica y abnegada, tomó parte, también, en este movimiento: « *La distinguida señora* « *Josefa Oribe de Contucci* » — dice Lafinur, en su obra « *Los Partidos de la República Oriental del Uruguay* », página 133 — « *dió cima a la ardua tarea de comprometer al* « *cuerpo de pernambucanos que había en Montevideo, a* « *que oportunamente se sublevaran con el batallón y lo pu-* « *sieran a las órdenes del Sargento Mayor don Pablo Zu-* « *friátegui; para cuyo objeto le fueron remitidos, a la dig-* « *na señora Oribe de Contucci, cartuchos y dinero.* »

Recibidas que fueron las comunicaciones favorables que aguardaban desde Montevideo, los patriotas se decidieron a dar comienzo a la jornada.

El 1.º de abril de 1825 partió de Buenos Aires, al mando de Oribe, el primer grupo, con el loable propósito de invadir el territorio usurpado por el Brasil, en persecución del ideal tanto tiempo acariciado: la libertad del suelo patrio. Esa misma noche, aquel puñado de valientes arribaron a una isla formada por un ramal del Paraná, el *Brazo Largo*, y allí esperaron hasta el día 15, en que llegó Lavalleja con el resto de los *Treinta y Tres*, después de haber sufrido grandes penurias, debidas a un recio temporal.

Tres días más, sin embargo, hubieron de permanecer los arrojados patriotas en la solitaria isla, expuestos a ser víctimas de las autoridades imperialistas, ya en conocimiento de la libertadora empresa, a estar al contenido del parte elevado al gobernador de la plaza de la Colonia del Sacramento, con fecha 18 de abril de 1825, por el cónsul brasileño en Buenos Aires, Pereira Sodré, que dice: « *Ayer a las 10 p. m. se me avisó que pa-* « *saron para esa Banda Oriental, ha 3 ó 4 días, Lavalleja,* « *Manuel Oribe, y juntamente algunos oficiales más, 20 ó* « *30 soldados con bastante armamento y dinero, con des-* « *tino al Puerto de las Vacas.* »

No obstante este aviso oportuno, los patriotas consiguieron desembarcar en su patria, y organizar un ejército, que pronto había de obtener gloriosos triunfos en diversos encuentros con el usurpador, como los en *Sarandí* y en *Rincón de las Gallinas*, hasta que,—ayudados luego por tropas enviadas en su auxilio por el gobierno de Buenos Aires,—al mando supremo del general Carlos María de Alvear, en los memorables llanos de *Ituzaingó*, culminaban la épica empresa, consolidando, definitivamente, la independencia de la patria, no sólo del yugo imperialista, sino que de todo poder extranjero, conforme a los términos del convenio de paz firmado entre los gobiernos argentino y brasileño, con fecha 25 de agosto de 1828.

II

Como digno broche a esta breve crónica recordatoria del glorioso hecho que nos ocupa, damos a la publicidad los nombres de los que formaron el bizarro núcleo de patriotas, conocido en los anales redentores rioplatenses con el título de *Los 33 Orientales*, tomándolos de documentos irrefutables de la época, como que llevan las firmas de los jefes del mismo, los heroicos padres de la segunda y definitiva independencia uruguaya, don Juan Antonio Lavalleja y don Manuel Oribe.

Dicen así, literalmente copiados, los preciosos documentos a que aludimos:

« *Los 32 individuos* « *que consta de la lista* « *de la vuelta, son los* « *que acompañaron al* « *que suscribe, en el* « *mes de abril del año* « *25, a la empresa de li-* « *bertad de la provin-* « *cia; y para que puedan optar a los premios que, por de-* « *creto de la Honorable Asamblea del 14 del corriente, se* « *les acuerda, doy este Certificado para constancia del* « *ministerio respectivo y demás efectos.* — JUAN ANTONIO « LAVALLEJA. — MARIANO C. BERRO.

« TENIENTE CORONEL: *Manuel Oribe.*

« SARGENTOS MAYORES: *Pablo Zufriátegui y Simón* « *del Pino.*

« CAPITANES: *Manuel Lavalleja, Jacinto Trápani,* « *Manuel Freire, Gregorio Zanabria y Santiago Gadéa.*

« TENIENTES: *Basilio Araujo y Manuel Meléndez.*

« ALFÉRECES: *Atanasio Sierra y Pantaleón Artigas.*

« SARGENTOS: *Juan Spikerman, Andrés Areguatí y* « *Celestino Rojas.*

« CABOS: *Avelino Miranda y Agustín Velázquez.*

« CADETES: *Andrés Spikerman.*

« SOLDADOS: *Ramón Ortiz, Juan Ortiz, Ignacio Nú-* « *ñez, Francisco Lavalleja, Carmelo Colman, Santiago* « *Nievas, Juan Rosas, Juan Acosta, Luciano Romero,* « *Ignacio Medina y Felipe Carapé.*

« BAQUEANO: *Andrés Cheveste.*

« ESCLAVOS: *Joaquín Artigas y Dionisio Oribe.*

« *Montevideo, julio 28 de 1830.*

« *Firmado:* MANUEL ORIBE. »

III

Tal la manera como se culminó,—en un día como el de hoy, hace 90 años.—la homérica cruzada libertadora de la República hermana del Uruguay; y tales los nombres de los que comandaron y formaron la legendaria legión constituída a los sublimes clangores del clarín de llamada de la patria ultrajada, y que damos a la estampa, no sólo por rendirles el homenaje a que son eternamente merecedores de sus pósteros, sino porque comprendemos la intensa emoción con que han de ser leídos por los descendientes de aquellos denodados varones, en esta hora de altos regocijos para la tierra que le cupo en gloria ser su cuna.

GONTRÁN ELLAURI OBLIGADO.

Buenos Aires, agosto de 1918.

El L. C. Timoteo y el pesquisa Doroteo.

Los dos sombreros iguales.


Timoteo está almorzando
y Doroteo acechando.

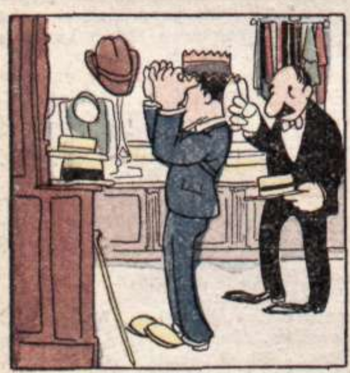

El pesquisa se adormece
y el ladrón desaparece.


—¿Huyó?—piensa Doroteo—
pues yo me voy de paseo.


Sin ver que con precaución
se va siguiendo el ladrón.


Como el suyo está muy chancho
compra el pesquisa otro rancho.


Y con él puesto, al instante,
se va el hombre tan campante.


El ladrón, bicho infernal,
se compra otro rancho igual.


Y los dos van en seguida
a recorrer la Avenida.


El ladrón, con hábil mano,
roba el reloj a un riojano.

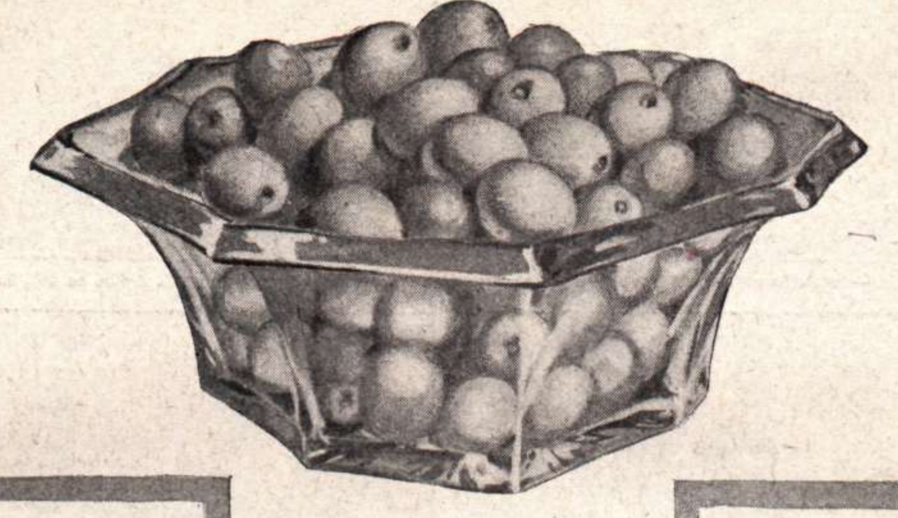

Quien, en vez de gritar ¡ay!
dice esto sólo: ¡Velay!


Piensa (¡qué equivocación!)
que el pesquisa es el ladrón.



A estos errores fatales
llevan los ranchos iguales.

PURO DE OLIVA



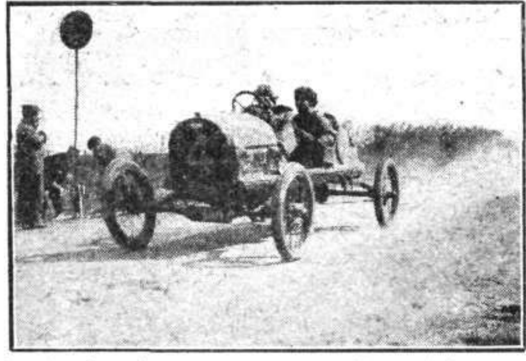


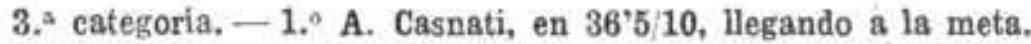
Lo que se obtiene de los alimentos, no es más que lo que permite la calidad del aceite. Todas las cualidades del plato más costoso, dependen de que el aceite sea BAU.

Importado por Freixas y Cia

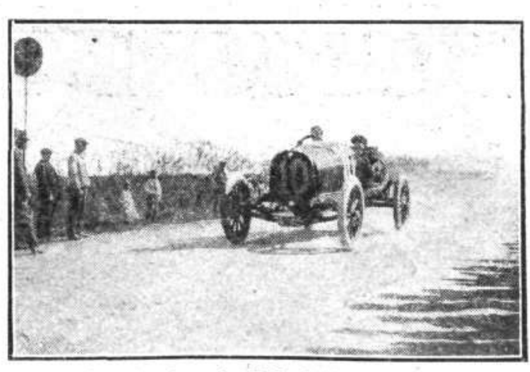


Deportes. — 5.° campeonato libre del kilómetro

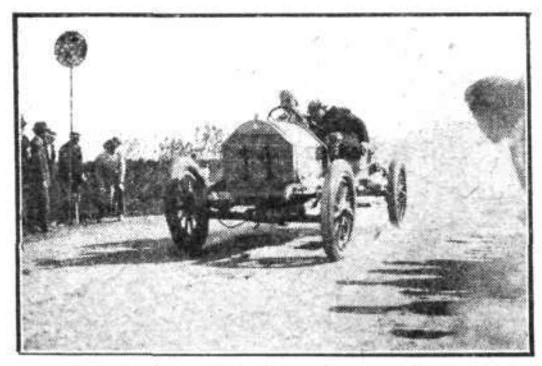




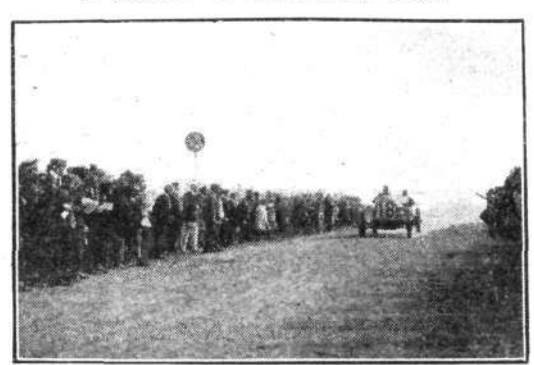
3.ª categoría. — 1.° A. Casnati, en 36'5/10, llegando a la meta.



4.ª categoría. — 1.° T. L. Aubin, en 40'3/10.



6.ª categoría. — 1.° J. B. Lavarello, en 37'8/10.



7.ª categoría. — 1.° J. Bonnemaison, en 27'5/10.

Llegada de los ganadores, en sus respectivas categorías, durante la celebración de la importante prueba del kilómetro, llevada a cabo en La Plata.



PLATA PRINCESA

es decir: la eficiencia, la belleza y el servicio práctico de la Plata sellada, durante 50 años.

Estas cualidades están compendiadas en los juegos de vajilla de Plata Princesa que se exhiben en los salones de MAPPIN & WEBB.

LA PLATA PRINCESA

posee la eficiencia de la Plata sellada, es decir: toda la adaptabilidad y firmeza que se puede exigir al precioso metal.

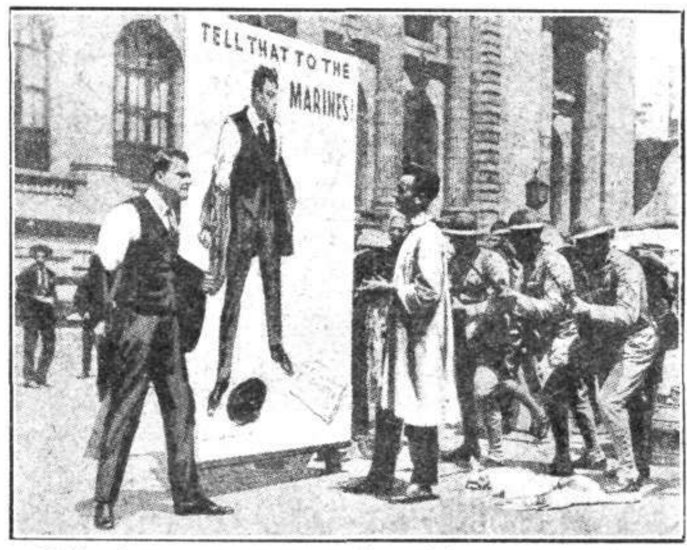
Posee la belleza de la Plata sellada, porque su aspecto y su tonalidad es igual, y porque se le puede adquirir bajo todas las formas y en los más artísticos estilos que distinguen los artículos de plata. Y posee por fin: la utilidad práctica de la Plata sellada, porque su duración está garantizada por más de 50 años de uso continuado.

Mappin & Webb

UNICOS FABRICANTES

LONDRES — 28, FLORIDA, 36 - BUENOS AIRES — PARIS

La propaganda artística



Siempre fué la América del Norte el país del anuncio, del reclamo sensacional. En esto, los yanquis tienen un sentido práctico realmente admirable. En las circunstancias presentes, en vez de perder tiempo, papel y dinero en hacer propaganda en los países neutrales, donde sólo habrían de escucharles sus partidarios, y, por consiguiente, quienes ya no necesitan que se les predique, se han dedicado a hacer propaganda en su propio país, para enardecer a los tímidos, para levantar el espíritu nacional, para reclutar gente, para que se economice comida y se dé dinero. Grandes carteles, iluminaciones alegóricas, brillantes desfiles, letreros significativos, funciones patrióticas, nada que pudiera servir para el caso se han dejado en el tintero los encargados de organizar esta propaganda. En su ayuda han acudido gentes de todas las clases y de todas las profesiones, pero sobre todo artistas. Nuestro grabado representa a uno de los pintores más populares en Nueva York, James Montgomery Flagg, haciendo propaganda a su manera en unión del actor Wesly Craw. Utilizando a éste como modelo, en plena explanada de la Biblioteca Pública, a la vista de todo el mundo, Mr. Flagg pinta un cartel llamativo representando a un honrado neoyorkino que se indigna al leer que los alemanes, en sus bombardeos aéreos y ataques submarinos, ocasionan la muerte de mujeres y niños. «¡Decídselo a los marinos»!, reza la leyenda del cartel; y como en contestación a esta protesta, dan guardia al artista, en actitud enérgica, con el cuchillo-bayoneta calado, un grupo de soldados auténticos de infantería de marina, en traje de campaña, con su uniforme kaki y su capacete de acero.

La multitud contempla al artista y su obra; la indignación que aquél ha sabido poner en la figura, cunde entre los espectadores; se oye un murmullo poco halagüeño para oídos teutones, y cuando el cuadro se termina y el grupo se disuelve, más de un ciudadano, pocos momentos antes pacífico, se aleja pensativo en dirección a la más próxima oficina de reclutamiento, tarareando entre dientes esa cancioncilla que ha venido a ser como el himno de guerra de los aliados: «It's a long way to Tipperary...»

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELÉFONOS: Dirección: Unión, 598 (Aven.)
Administración: Unión, 2316 (Aven.)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION:

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ 6.00
Año	„ 9.00	Año	„ 11.00
Núm. suelto...	20 ctvs.	Núm. suelto...	25 ctvs.
Núm. atrasado,	40 „	Núm. atrasado,	50 „

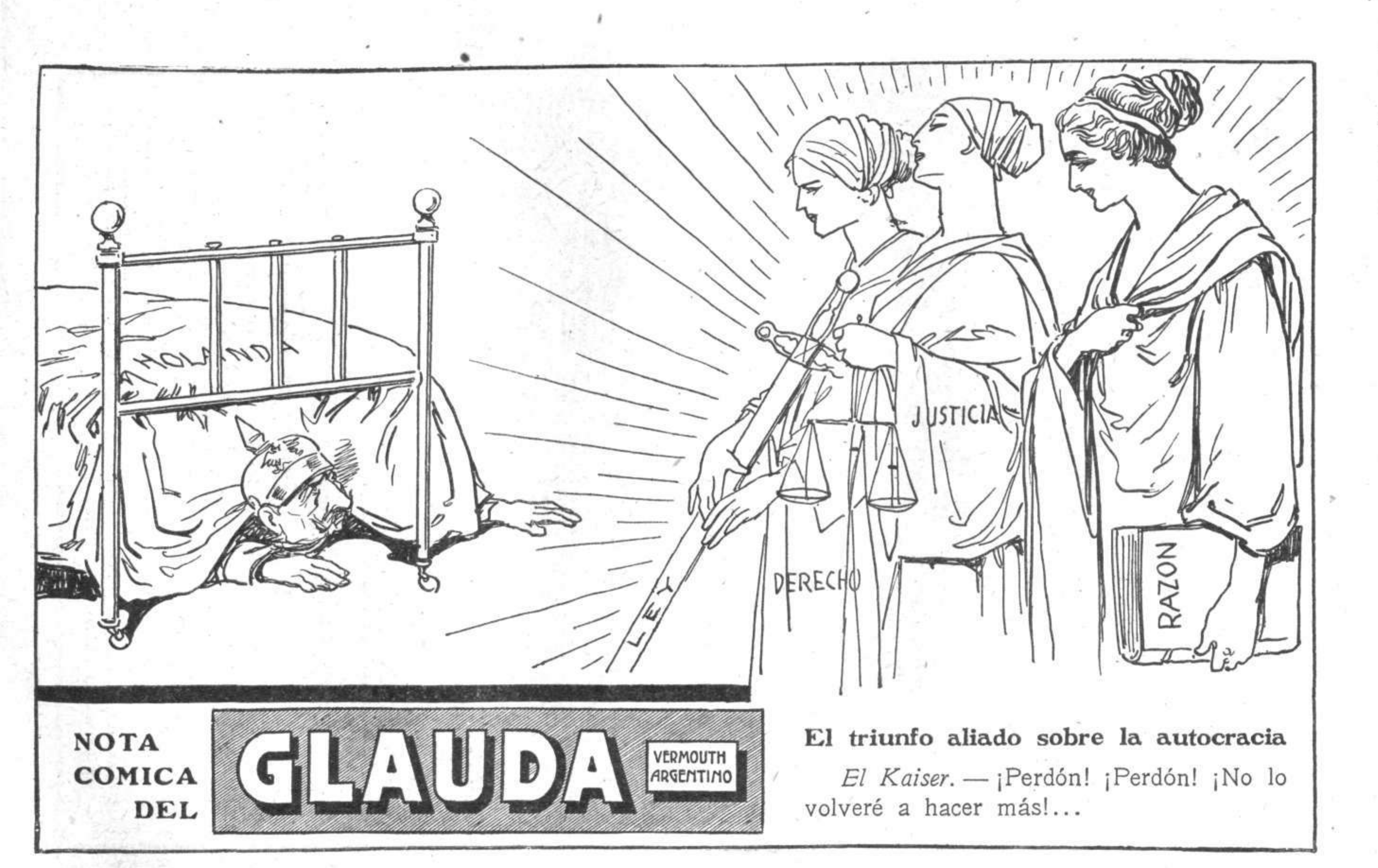
EN EL EXTERIOR:

Trimestre	$ oro	2.00
Semestre	„ „	4.00
Año	„ „	8.00

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.


HOLANDA
JUSTICIA
DERECHO
LEY
RAZON
NOTA
COMICA
DEL
GLAUDA
VERMOUTH
ARGENTINO
El triunfo aliado sobre la autocracia
El Kaiser. — ¡Perdón! ¡Perdón! ¡No lo volveré a hacer más!...

De Lomas de Zamora

La colectividad israelita festejando el dia de la «Declaración Británica» reconociendo un Estado Judio Libre, en Palestina.

Inauguración del monumento a Güemes y sus gauchos



Delegados de los Poderes Ejecutivos Nacional y Provincial, que asistieron al acto inaugural del monumento erigido en Lanús, aplaudiendo en el instante de descorrerse el lienzo que lo cubría.

El monumento inaugurado, obra del escultor argentino señor Francisco Gasparino.

Los productos para tocador

Excelsior M. Griet y Cía

se distinguen por su finura y por la exquisitez de su perfume suave y persistente.

Así lo confirman plenamente las

AGUAS DE COLONIA

"EXCELSIOR"
Extra Concentrée

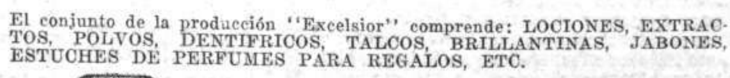
Medio	$ 4.10
Cuarto	„ 2.75
Octavo	„ 2.—

"SPORTSMAN"
Para el baño

Grande	$ 3.60
Medio	„ 2.15
Cuarto	„ 1.50
Muestra	„ 0.45

"GLADYS"
Para el tocador

Grande	$ 5.95
Medio	„ 4.10



El conjunto de la producción "Excelsior" comprende: LOCIONES, EXTRACTOS, POLVOS, DENTIFRICOS, TALCOS, BRILLANTINAS, JABONES, ESTUCHES DE PERFUMES PARA REGALOS, ETC.





Perfumeria Excelsior
M. Griet y Cía

LAVALLE, 770 - Bs. Aires

Nuestros productos se venden en todas las buenas Farmacias, Perfumerías, Tiendas y Peluquerías de la República.

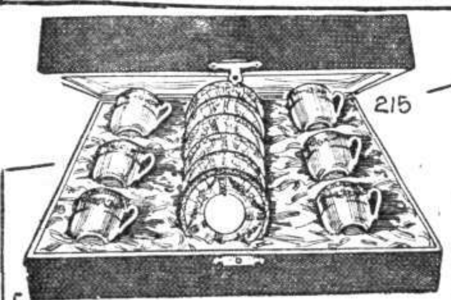
SAN JERONIMO NORTE. — El ministro de Suiza, Señor Arthur de Pury (x), rodeado de sus connacionales, a la salida del «Club Católico».

Pedro Bignoli
Bazar y Menaje
C. Pellegrini 300
esq. Sarmiento — B. Aires



Fabrica Composturas

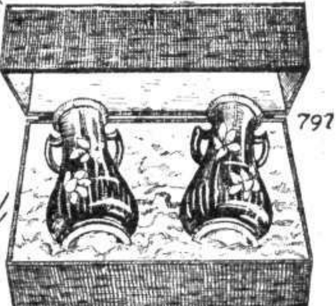
Paraguas
Bastones
Sombrillas
y Abanicos



215 — **Estuche** de raso, con 6 tazas para café, de fina porcelana inglesa. Verdadera ocasión... $ **5.20**

283

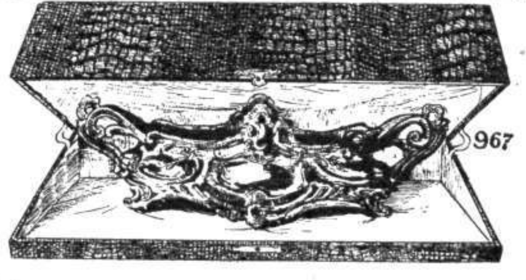
283 — **Hermoso estuche**, con dos preciosas bomboneras de c|plata sellada, pesos.......... **9.50**



797 — **Preciosos floreros**, 20 x 6 ctms., de fina porcelana japonesa, en elegante estuche. Algo de excepcional. .... $ **11.50**

238

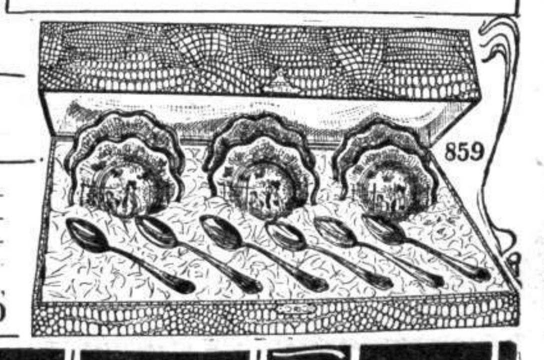
238 — **Estuche** con novedoso juego para postre, de cristal estampado y anacarado, compuesto de 13 piezas...... $ **25.—**



967 — **Estuche** con elegante jardinera, de bronce y amonio, regiamente plateada, 45 x 16 centímetros............ $ **15.50**



912 — **Precioso estuche** con finísimo juego para postre, de cristal Baccarat punzó, compuesto de 13 piezas. Precio excepcional....... $ **35.—**



859 — **Estuche** con bonito juego para frutillas, de fina porcelana inglesa, compuesto de 12 piezas, pesos...... **15.50**

Inventos, recetas y procedimientos útiles

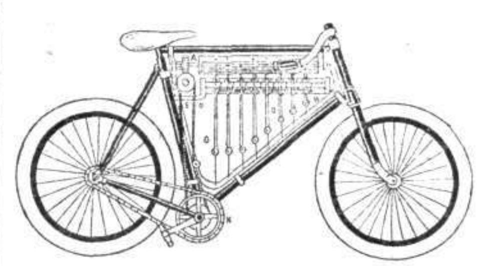
Para limpiar de pulgas una habitación, recomiéndase el empleo de la bencina; pero un procedimiento mucho más inofensivo para las personas, consiste en espolvorear cal viva por el suelo.

Para encontrar una fuga de gas cuando no puede a simple vista localizarse, no hay más que dar a la cañería, en la parte sospechosa, una mano de agua de jabón muy espesa. En el punto donde esté la fuga se formará inmediatamente una gruesa burbuja.

Al pasar los huevos por agua es muy conveniente echar un poco de vinagre en la misma, porque salen mejor y se hacen más pronto.

Los platos sucios de grasa se friegan fácilmente echando unas gotas de amoníaco en el agua.

BICICLETA MUSICAL



Mr. Samuel Goss, de Chicago, ha construído una bicicleta que seguramente será del agrado de los amantes del *pedaleo* y de la música.

Según el inventor, la bicicleta alegra extraordinariamente las excursiones de los ciclistas, a quienes distrae de la monotonía del viaje.

El mecanismo se compone de un cilindro, parecido al de las cajas de música, provisto de topes que van levantando unos martillos de resorte que golpean 8 cuerdas de piano emplazadas a modo de arpa en el interior del cuadro de la bicicleta.

La rotación del cilindro se obtiene por medio de un engranaje helizoidal *A*, accionado por un cordón que pasa por una polea montada en el eje del pedal.

Moviendo una pequeña palanca se separan los engranajes que accionan el cilindro, y entonces la marcha de la bicicleta es silenciosa.

Las esponjas se limpian fácilmente cuando se va de viaje y no hay facilidades para someterlas a una limpieza concienzuda, frotándolas bien con un limón cortado en dos mitades y enjuagándolas luego con agua fría. Después se ponen a secar en un lugar donde corra aire.

Cuando cae grasa en el suelo, se quita la mancha fregándola con una bayeta o un cepillo áspero impregnado en una disolución de cal viva, sosa y agua.

Para quitar los tapones de cristal pegados a los frascos, se calientan éstos y se les hecha después unas gotas de aceite en la juntura del tapón, se vuelven a calentar, y por último se les golpea con un palo en el cuello, con cuidado, para no romperlos. El tapón se despegará entonces fácilmente.

De Córdoba

Asociados de la «Società Italiana XX de Septtembre», frente al edificio social, rodeando al joven argentino señor Salvador Gutiérrez, quien permaneció cuatro años en las trincheras.


La Señal de Alarma
Stewart
Se opera con la mano.
Negras, $ 16
Negras y bronce, $ 17
Hace que todos se
¡Detengan! ¡Vean! ¡Escuchen!
Infinidad de automóviles llevan una bocina de sonido débil, que solamente se oye a corta distancia.
¿ De qué sirve ? ¿ Ofrece verdadera protección ?
Muchos accidentes terribles se han debido a una señal deficiente y sin fuerza.
¡ La seguridad primero ! Use Ud. la SEÑAL DE ALARMA STEWART para su propia protección.
Su sonido es claro, fuerte y penetrante. Hace que todos SE DETENGAN, VEAN Y ESCUCHEN.
Unicamente habrá que tocarla con la mano o brazo y al instante llamará la atención.
Se fabrica con los mejores materiales; por los fabricantes más grandes de accesorios en el mundo, Stewart-Warner Speedometer Corporation.
Hay millares en uso. Nuestra enorme producción nos permite venderla a un precio reducido.
La Bocina-STEWART puede colocarse en cualquier automóvil, ya sea el de Ud. o el de su amigo.
Ordene una HOY—y asi podra usar su automóvil con mayor seguridad.
De venta en los principales almacenes de automóviles y accesorios, asi como en los garages.
WM. COOPER & NEPHEWS
Venezuela, 1118
Distribuidores Exclusivos
Buenos Aires
REFRACTORES
$ 6 el par
Bujía Stewart
$ 2.50
Tanque al vacío
$ 35
VELOCIMETROS
$ 40 a 50

FUERTE GENERAL ROCA. — Colocación de la piedra fundamental del nuevo edificio de la «Sociedad Española de Socorros Mutuos». Fueron padrinos de la ceremonia los señores Marcelino Fernández y su esposa.


AHORRO POSTAL
El AHORRO
es una virtud que debe inculcarse desde la infancia.
Sírvales el desayuno a sus niños con las exquisitas y sabrosas Galletitas "AHORRO POSTAL", que, además de ser un alimento sano, tienen el atractivo de inculcar el ahorro, pues en cada caja de 1/4, 1/2 y 1 kilo, contiene un boletín de la Caja Nacional de Ahorro Postal, con estampillas por valor de $ 0.05 centavos adheridas.
Ahorro Postal
OBSEQUIO
BAGLEY
GALLETITAS
Ahorro Postal
BAGLEY
COMPRE, COMA y AHORRE
BAGLEY

Familias de la localidad, que asistieron a la animada fiesta al aire libre, dada a beneficio de la «Cruz Roja Británica».

Evite Ud. las dificultades de su motor

haciendo que se conserve sin carbón. Las subidas dificultosas—la falta de fuerza—encendido extemporáneo—y en realidad 80% de estas molestias con el motor, se deben a la acumulación de carbón, el cual puede hacerse desaparecer con el



y el motor trabajará mejor que era cuando nuevo. No contiene ácidos ni substancias químicas que perjudiquen el metal. Ud. mismo puede hacer desaparecer todos los depósitos de carbón.

Simplemente ponga una onza de este Desprendedor en cada cilindro, donde se le dejará de 30 á 40 minutos. Entonces se hará andar el motor. ¡Es maravilloso el resultado!

Insista Ud. en que se le proporcione el Desprendedor de Carbón Johnson. Su vendedor puede obtenerlos de nuestros representantes:

YANKEE SPECIALTIES AGENCY

Rivadavia, 1255 - Buenos Aires

Fabricantes:

S. C. Johnson & Sons - Racine, Wisconsin, E. U. A.

En ocasión de la primera Exposición del Maíz, celebrada en Buenos Aires bajo el patrocinio del Ministerio de Agricultura, la Dirección General de Agricultura ha dado a la publicidad un interesante folleto sobre el aprovechamiento del maíz y ruega a la prensa dé a conocer paulatinamente las 140 maneras de utilizar el maíz en la alimentación, que en el opúsculo se indican, por cuanto es utilísimo divulgarlo por todo el país.

A continuación transcribimos el interesante prefacio con que el director de la Exposición, doctor E. M. Nelson, encabeza el folleto:

«Es muy sensible tener que reconocer que el maíz ha perdido la importancia que tuvo en otros tiempos en nuestro sano régimen alimenticio. No recordemos que él constituyó el alimento principal de las fuertes y viriles razas aborígenes de América; digamos tan sólo que su empleo, que fué tan general en todos los hogares argentinos, ha ido restringiéndose cada vez más hasta el punto de ser únicamente las provincias andinas y las del norte las que con más constancia han mantenido la tradición. En Buenos Aires y en gran parte del litoral el maíz se come en cantidad muy reducida, lo que no tiene justificación, dada la creciente abundancia y de su producción y su baratura. Bien haríamos en seguir el ejemplo de Estados Unidos, donde el maíz, que no falta jamás en la mesa del más encumbrado como en la del más humilde, es consumido en cantidades enormes bajo las más variadas formas.

Se ve, pues, que si alguna razón puede aducirse para explicar la limitación del consumo de maíz en nuestra alimentación, es sencillamente la de que no sabemos comerlo. Ignoramos, sin duda, las múltiples maneras de aprovecharlo, fuera del círculo tradicional de los choclos, humitas, locros, mazamorras y alguna cosa más; y es esta, precisamente, una de las razones que nos ha inducido a presentar en este pequeño folleto una serie de fórmulas o recetas indicando diversos modos de preparar el maíz como alimento. Acudiendo a diversas fuentes, nacionales y extranjeras, y favorecidos con la apreciable cooperación de algunas personas de buena voluntad, hemos alcanzado a catalogar *ciento cuarenta* recetas diferentes.

Dada la premura con que nos hemos visto precisados a realizar este modesto trabajo de recopilación, preparado con motivo de la *Primera Exposición del Maíz*, patrocinada por el Ministerio de Agricultura, no dudamos que adolecerá de algunas deficiencias, razón suficiente para pensar en la conveniencia de preparar una 2.ª edición. Y a este respecto, pedimos desde ya a los lectores quieran honrarnos con su colaboración, enviándonos otras recetas que no vean aparecer en estas páginas, sin dejar, por otra parte, de llamarnos la atención sobre cualquier falla que lleguen a advertir.

Contando, pues, con el espontáneo concurso popular solicitado, puede esperarse que este folleto de divulgación se convierta pronto en una obrita de utilidad práctica y a la vez en uno de los tantos medios capaces de contribuir eficazmente a aumentar el consumo interno de nuestro valioso cereal.»

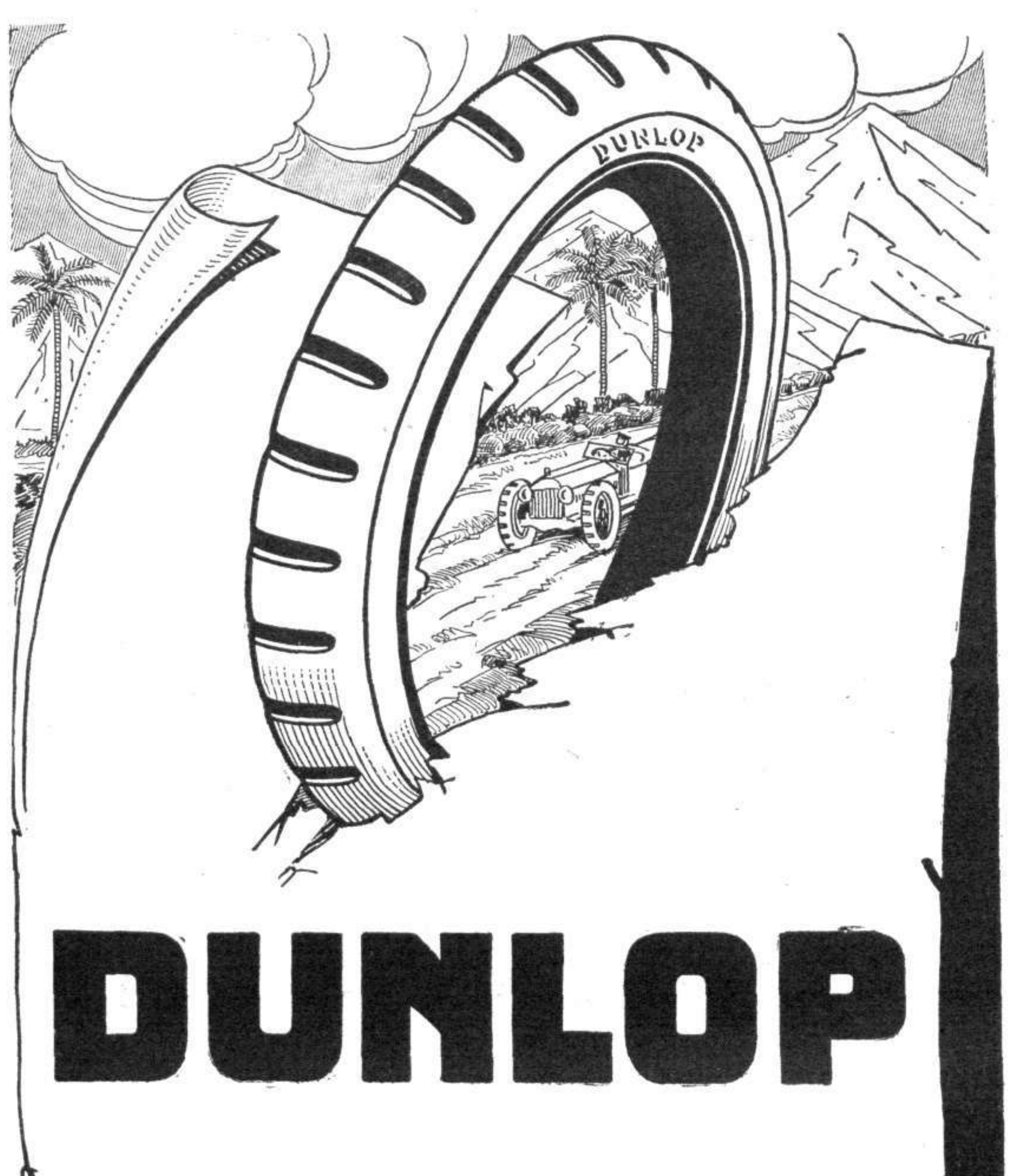
Pan económico. — 1/2 taza de azúcar, 2 cucharaditas de manteca o grasa, 1 huevo, 2/3 taza de harina de maíz, 1 taza de leche, 1 taza de migas de pan, 1 cucharadita de polvo Royal, 1 cucharadita de sal. Mézclese azúcar y manteca; échese la yema, agréguense a la leche los ingredientes secos, mezclados y cernidos. Agréguese la clara batida al punto de nieve; póngase al horno a calor moderado en un molde untado con manteca y déjese cocinar por 25 minutos.

Sopa de maíz. — Se muelen granos de maíz y se tamizan para separar la envoltura gruesa. Se muelen una segunda vez y se utiliza lo que queda para la sopa. Se deja cocer con el agua necesaria a fuego lento; se agrega un poco de aceite y sal y se concluye la preparación agregándole pan rallado o tostadas en aceite.



Ya sea en Montevideo,
o bien sea en Mar del Plata,
o en el balneario hermoso
que en el puerto se levanta
entre Brasil y Belgrano,
con su magnífica rambla,
con casetas y recreos
y su poquito de playa
(hecha en cemento armado)
y olas muy bien imitadas,
debe tener muy en cuenta
quien este verano vaya
que recomienda la higiene
no fiarse sólo del agua
y llevar siempre jabón
pero no de cualquier marca,
sinó de una como el REUTER,
que la tiene acreditada.

Grupo de concurrentes a la demostración de que fué objeto el doctor Miguel Olivera Córdoba, presidente del Concejo Deliberante.



CADA PNEUMATICO QUE LLEVA ESTA MARCA
DEMOSTRARÁ INDIVIDUALMENTE PORQUE
SE HAN POPULARIZADO

EN TODAS PARTES DEL MUNDO.

EQUIPE SU AUTO CON ELLOS

1299 - VIAMONTE - 1299

U. T., 6301, JUNCAL

De Saavedra

Amigos del profesor señor Emilio R. Pichot, que le ofrecieron un almuerzo campestre en la residencia del señor Domingo Orezzolli, con motivo de sus recientes ascensos profesionales.



LEVADURA DE FRUTAS "GIBSON"

El remedio por excelencia de la constipación, de la inapetencia y de las erupciones de la piel.

Elaborada mediante la fermentación de un mosto de frutas frescas, tiene un sabor exquisito: los niños la toman con verdadero placer.
Para la mujer que desea tener buen color y la piel limpia y sana.
Para el hombre que lleva una vida sedentaria y hace poco ejercicio.
Para el niño débil e inapetente.

DOSIS: Desde una cucharada hasta un vaso, con azúcar, lejos de las comidas.

PEDIR FOLLETOS

Farmacia y Droguería DIEGO GIBSON, 168 - DEFENSA - 192 — Sucursal: FLORIDA, 159, Pasaje Güemes

---

RICINOL



PURGANTE AGRADABLE

PARA NIÑOS Y ADULTOS

La alegría de los niños, propia de la edad, solo se manifiesta cuando las funciones del vientre son normales.

RICINOL

modifica los désarreglos intestinales, limpia el vientre y evita las infecciones.

VENTA ANUAL: 120.000 FRASCOS

SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS

Farmacia y Droguería DIEGO GIBSON

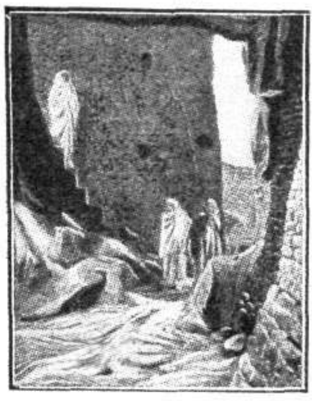
Casa Matriz: 168, DEFENSA, 192 — Sucursal: FLORIDA 159 (Pasaje Güemes)

Pueblos trogloditas

No muy lejos de la costa de Túnez se encuentran moles de montañas de seiscientos a novecientos metros de altura, en cuyas cimas hay pueblos que tienen sus viviendas en los huecos de las rocas.

Estas ciudades maravillosas, de piedra rojiza, están habitadas por bereberes envueltos en albornoces blancos, que a poco se tornan amarillentos por el polvo del desierto. Las mujeres llevan trajes azules con adornos de plata.

Algunas de estas ciudades tienen antiguos alcázares, hoy sólo utilizados como almacenes de granos. Al pie de estos pueblos, la arena movediza del desierto forma dunas y médanos que constantemente cambian de forma y situación.



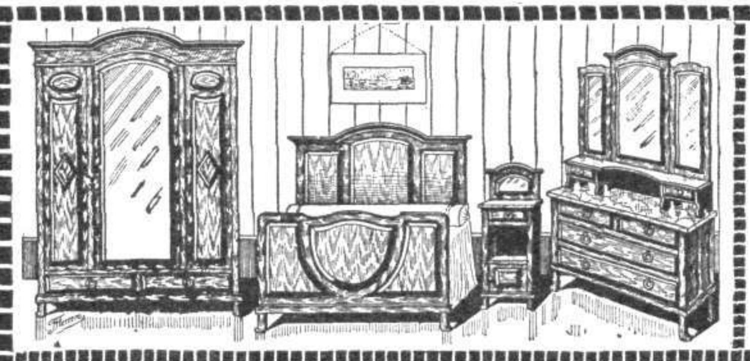
Una calle de Beni Barka.

En estas rocas del Sahara septentrional el agua formó, en otro tiempo, cavernas naturales y luego el hombre, viendo la relativa blandura de la roca, hizo cuevas artificiales o agrandó las otras para que les sirviesen de vivienda. En las cuevas artificiales, la entrada ha sido achicada con mampostería y el interior agrandado y nuevos compartimentos excavados así como galerías horizontales y otras verticales que conducen al llano, galerías suficientemente amplias para poderlas recorrer montado a caballo; verdaderos túneles por donde con comodidad pasan camellos con grandes cargas. Bajando por una de estas calles inclinadas, se llega a una habitación central grande y espaciosa, una excavación en el centro de la tierra, de la que parten otras galerías y nuevas habitaciones que reciben la luz y el sol por ventiladores abiertos de trecho en trecho y por galerías verticales.

En muchas de estas cavernas los habitantes han tallado en la blanca roca calcárea bancos, camas, mesas, alacenas y estanterías. El suelo suele estar cubierto de esteras, alfombras, pieles y colchones que colocados sobre las camas de mármol ofrecen un lecho bastante cómodo. El Sahara Tunecino tiene tantos atractivos, que en el porvenir será uno de los sitios preferidos por los turistas.



Interior del Ksar, en el que se ven las cámaras superpuestas.



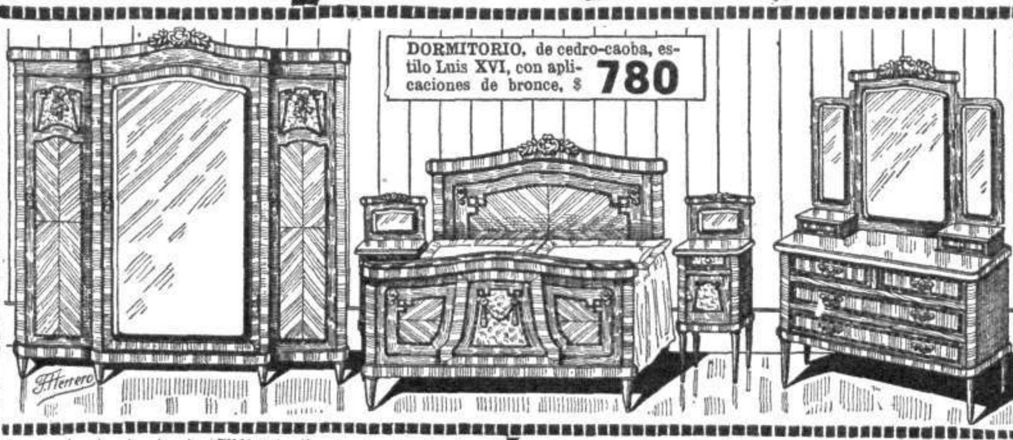
DORMITORIO de roble, Luis XVI, compuesto de: ropero, toilette-cómoda, cama 2 plazas, mesa de luz, elástico, percha y toallero,

$ 350

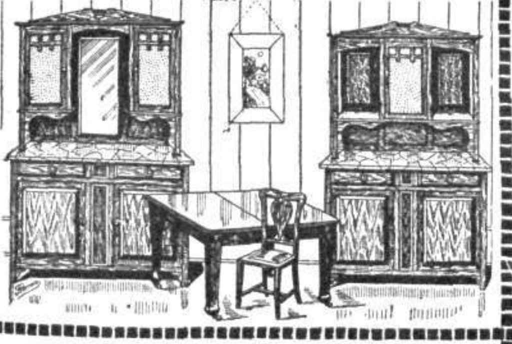
COMEDOR de roble, bombé, compuesto de: aparador, trinchante, mesa de 1 tabla y 6 sillas tapizadas o con asiento de esterilla,

$ 370

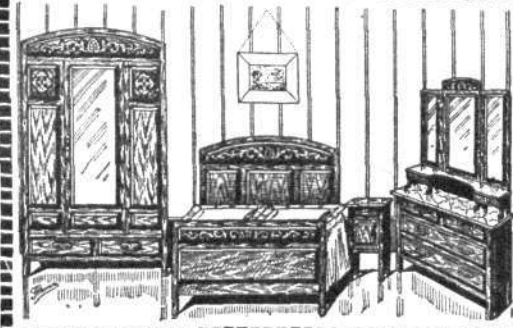




DORMITORIO, de cedro-caoba, estilo Luis XVI, con aplicaciones de bronce, $ **780**



COMEDOR, de roble, estilo inglés, compuesto de: aparador, trinchante, mesa de 1 tabla y 6 sillas tapizadas o con asiento de esterilla............ $ **330**



DORMITORIO, de roble, estilo holandés, compuesto de: ropero, toilette-cómoda, cama de dos plazas, mesa de luz, elástico, percha y toallero............... $ **270**

SARMIENTO, 1158
BUENOS AIRES

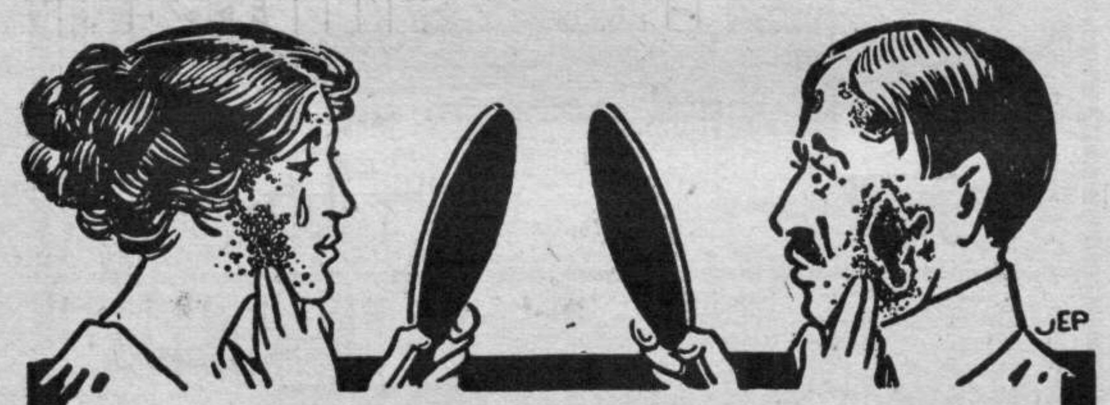
PIDAN EL NUEVO CATÁLOGO "F"

J. PIQUÉ
MUEBLES

EXPOSICIÓN DE MUEBLES DE TODAS CLASES Y ESTILOS, A PRECIOS SIN COMPETENCIA

FUNDADA EN 1872

Pic-nic llevado a cabo en las orillas del Río Paraná por la colectividad española, celebrando el «Día de la Raza».



CASA AMERICA

979 Avenida de Mayo 979

UN BUEN FONOGRAFO



99.50

Hoy la casa América con una nueva OFERTA EXTRAORDINARIA proporciona una buena ocasión para adquirir por la mitad de su valor un grafófono que representa una verdadera joya de arte.

Caja en caoba, finamente lustrada, mide 37 x 37 x 18, brazo acústico último modelo, plato giratorio de 27 centímetros de diámetro, motor Suizo, de dos cuerdas reforzadas, construcción solidísima; todo en acero y bronce, membrana doble con goma aisladora, corneta de 56 centímetros, esmaltada a fuego con finas decoraciones floreales. Lo remitimos con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis, al precio de propaganda, de ....$ **99.50**

CUANDO TODOS AUMENTAN SUS PRECIOS, NOSOTROS LOS MANTENEMOS

Dos ofertas Sensacionales

LAS PIEZAS DE MODA EN DISCOS

DISCO DOBLE, de 30 ctms.
$ 3.50
Poor Butterfly — Fox trot.
You and J — Fox trot.

DISCO DOBLE, de 30 ctms.
$ 2.80
La Payanca — Tango.
De Raza — Tango.

Cantados por INES BERUTTI

DISCOS DOBLES, de 25 ctms.
$ 2.50
La Cojita del Lugar—Canción.
La Mantilla—Jácara.

Agapito — Canzoneta.
La Samaritana—Canzoneta.

Ambición — Estilo.
Mírame, por Dios, mi china — Zamba.

$75

HERMOSO GRAFOFONO COLUMBIA

caja en roble norteamericano, midiendo 40 x 40 x 17 centímetros; brazo acústico último modelo; membrana Columbia patentada; corneta, 44 ctms. de abertura. Lo remitimos, con embalaje gratis, seis piezas y 200 púas, por $ **75.—**

Pidan nuestra lista especial de discos dobles, cada uno a.... $ 1.50

Otras especialidades que ofrecemos en condiciones muy ventajosas: GUITARRAS, MANDOLINES, VIOLINES, LINTERNAS ELECTRICAS, PILAS.

979 Avenida de Mayo 979



AERTEX

CELULAR

EL TEJIDO QUE DESAFÍA AL CALOR Y AL FRÍO

Por intenso que sea el calor o por baja que sea la temperatura, toda persona que use **AERTEX** Celular, como ropa interior, se sentirá cómoda y confortable, disfrutando su cuerpo de una temperatura media. El secreto es este: Usar **AERTEX** Celular, equivale a vestir un tejido formado de una infinidad de celdillas de aire, el mejor aislador del calor y del frío. Emplee usted **AERTEX** Celular y gozará siempre de una temperatura normal, a pesar de las alteraciones atmosféricas.



SE VENDE EN LAS PRINCIPALES CASAS DEL RAMO.

YAPEYU. — Autoridades de la localidad, niños de las escuelas públicas y parte de la concurrencia que asistió a los festejos organizados, en ocasión del «Día de la Raza».

¿Carnívoros o vegetarianos?

Como toda máquina, el organismo humano se gasta y pierde por el uso todos los días; es, pues, preciso reparar tales pérdidas y desgastes también diariamente; el ideal de la salud sería restaurar exactamente las pérdidas, ni más ni menos.

Para realizar este ideal, siquiera sea en forma aproximada, se precisa conocer, en primer lugar, el gasto de substancias que realiza el organismo normalmente y luego cuáles son y en qué cantidad deben tomarse los alimentos que nos suministren las materias requeridas para reemplazar a las perdidas.

Es opinión unánime de todos los fisiólogos, que la usura cuotidiana del organismo de un adulto no excede de o gramos 75 por kilo.

Un hombre de 70 kilos de peso debe, pues, asimilar cada día 60 gramos de materias azoadas, albuminoides proteicas, etc. ¿De dónde se deben tomar? El reino animal nos ofrece las carnes de los mamíferos, aves y peces; y sus derivados, huevos, leche, queso, etc.

El reino vegetal, mucho más rico en ázoe, nos suministra las chauchas, porotos, habas, que contienen hasta 250 partes de albuminoides por 1.000, y los cereales, que también son riquísimos en tales materias.

¿Cuál de los dos reinos debe ser preferido para nuestra nutrición? Cuestión es ésta difícil de resolver, en definitiva; lo que sí puede asegurarse, es que un régimen exclusivo carnívoro no es conveniente, en tanto que el sistema vegetariano absoluto es perfectamente soportado y conveniente.

Algunos sabios sostienen que las substancias albuminoides animales no son exactamente equivalentes a las vegetales; que las primeras encierran en sí ácidos muy útiles a la economía del organismo, ácidos que faltan en absoluto en las vegetales: ítem, dicen, que estando provisto el hombre de dientes caninos es, por consiguiente, carnívoro en parte, por cuanto el organismo está constituído con arreglo a sus necesidades.

A ello, responden otros, que tales razonamientos nos conducirían a la antropología, y que, sobre todo el ázoe que contiene la carne, ha sido extraído de los vegetales, base de la alimentación de casi todos los animales comestibles, y, por consiguiente, no precisamos tomarlo de segunda mano, sino directamente ingerirlo y asimilarlo de los vegetales.

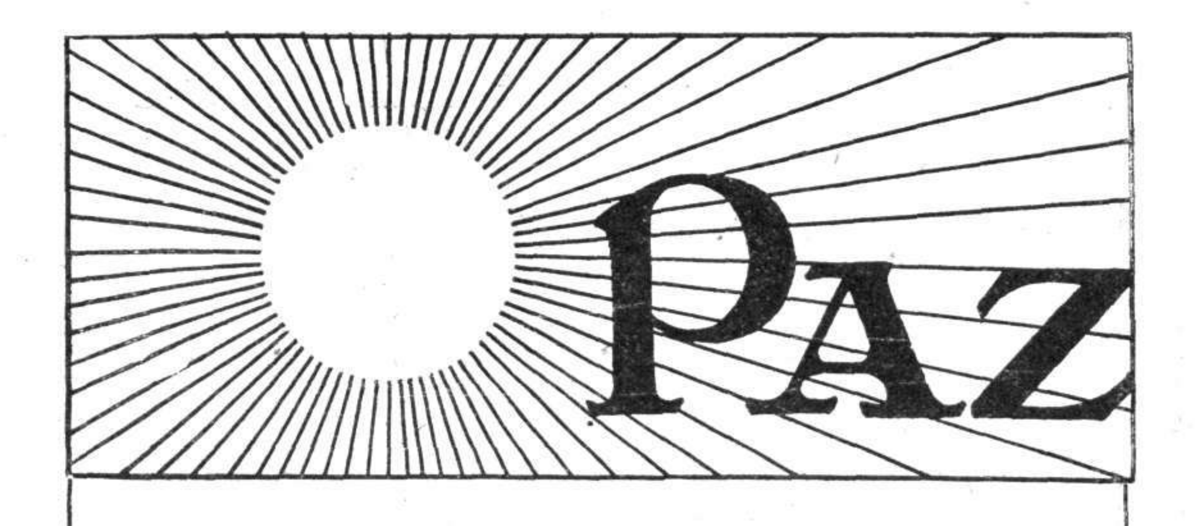
La tendencia a la adopción del régimen vegetariano, es hoy general, y la "Comisión científica interaliada de la Alimentación", creada por el Congreso interaliado de Versalles en 1917, declara: "No ha lugar a fijar una ración mínima de carne, por cuanto *no hay necesidad fisiológica absoluta de carne,* puesto que las materias proteicas que ella suministra son ventajosamente reemplazadas por las que contienen las leches, huevos, quesos, mantecas y diversos vegetales".

Pero los sabios predican en vano, la rutina ancestral cierra los oídos y la carne sigue siendo preferida y considerada como insustituíble.

No puede negarse la atracción que tienen por su sabor de las carnes. Ellas son, desde luego, excelentes como estimulantes; pero no podemos tampoco dejar de reconocer y deplorar los irremediables perjuicios que su consumo excesivo causa en nuestro organismo.

Las toxinas que encierran las carnes producen, cuando de éstas se abusa, una especie de alcoholismo del plato, casi tan peligroso como el del vaso.

La alimentación razonable; si no se puede conseguir, como sería deseable, la supresión absoluta de la carne, debe restringir su consumo a dos días a la semana a lo sumo. El precepto no es nuevo puesto que, precisamente, la mayor parte de las religiones, cuando no prohiben comer la carne, limitan su uso.


PAZ

De Tucumán

Manifestación organizada por los israelitas, festejando su derecho para constituirse como pueblo libre.

BONDUEL Hnos.

1919 ENERO 1919

1

MIERCOLES

LA CIRCUNCISION DEL SEÑOR

BONDUEL HERMANOS

718, ALSINA, 724 - BUENOS AIRES

ALMANAQUE GIGANTE

Para 1919

HEMOS editado este hermoso y grande almanaque, para obsequiar a todos los clientes que nos hagan una compra de un valor no menor de cien pesos, durante el próximo mes de Diciembre.

LA compra puede ser en cualquiera de las secciones de nuestra Casa, bien sea en MERCERIA PARA SASTRES, ANILINAS y PRODUCTOS QUIMICOS, BAZAR o ARTICULOS PARA RECLAME.

LA excepcional medida y esmerada confección, motivará que nuestro ALMANAQUE GIGANTE alcance el primer puesto en todas las principales casas comerciales.

LOS pedidos los aceptamos directamente del cliente o por intermedio de nuestros representantes y viajantes.

BONDUEL HERMANOS

718 - ALSINA - 724 **BUENOS AIRES**

LA CANASTA BONDUEL

NO TARDE EN PEDIRLA

EL MEJOR REGALO PARA LOS NIÑOS.

CONTIENE DOCE JUGUETES LINDOS.

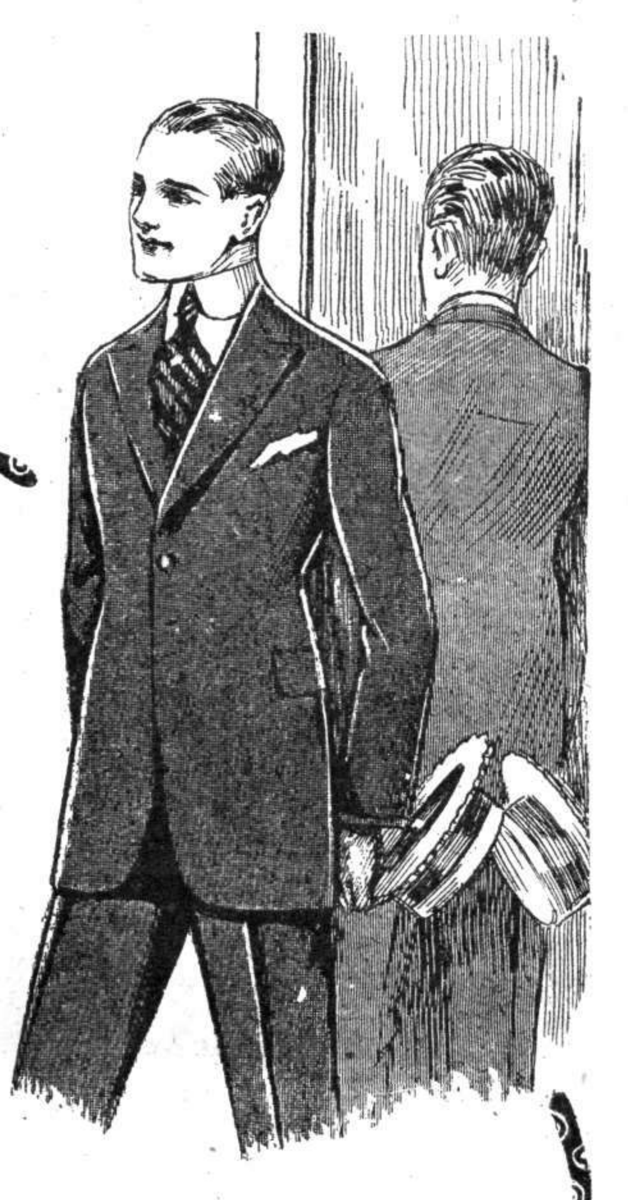
MANDANDO 20 PESOS a

BONDUEL HERMANOS - 718, ALSINA, 724 - BUENOS AIRES

recibirá la CANASTA franco de porte.

CONCEPCION DEL URUGUAY. — Grupo de amiguitas de la niña Lagiard, después de la reunión infantil que les fué ofrecida por los esposos Lagiard.

En NOVIEMBRE vendemos más barato que nunca!



Utilice usted la ventaja de nuestros actuales **PRECIOS BAJISIMOS** comprando ahora un

BUEN TRAJE DE CONFECCION

Hasta fines del corriente mes, mantenemos las siguientes cotizaciones:

TRAJES de lana, confeccionados, para hombre......... $ **35**

AMBOS de brin de hilo, desde $ **18**

PARA SPORT, cazadora en brin kaki a.................... $ **32**

PANTALONES brin blanco, para Regatas o Pic-nics a ..... $ 6.50

CREDITOS en 10 meses.

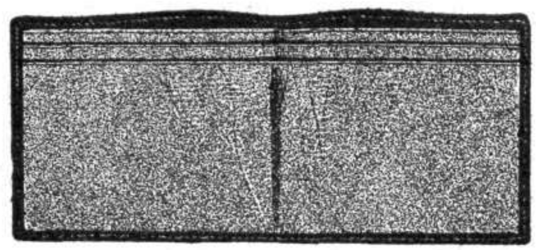
Los acordamos en esta capital y en nuestra sucursal Rosario — Solicite informes



BME. MITRE, 701
Esq. MAIPU - BUENOS AIRES

REGALO

A todo comprador de un traje sobre medida o de confección, le obsequiamos



con una ELEGANTE CARTERA de cuero, con el nombre del interesado grabado en oro.

Al interior, remitimos gratis, nuestro Catálogo general ilustrado.



— Carnicero, lo que ayer le dió usted a mi chica era, sin duda, carne de caballo; el estofado salió tan duro, que apenas se podía clavar el tenedor en la salsa.

(Del «Royal Magazine».)

Las mejores perlas del mundo se pescan en los mares que bañan las costas australianas. El oficio es rudo en extremo, y excepcionalmente peligroso, mas como produce buenos rendimientos, son numerosos los pescadores furtivos, a pesar de las severas penas dictadas contra ellos.

Si un barco cae en poder de los buques de guerra encargados de la policía en aquellos parajes, queda confiscado con todo lo que contiene, y su tripulación va a la cárcel durante un mes.

Pero su suerte es menos envidiable si caen en poder de los pescadores autorizados. Estos pagan una costosa licencia por el derecho de pescar, y ven muy mal que venga gente extraña a aprovecharse de prerrogativas que cuestan caras, por cuya razón, su venganza es la siguiente: todas las perlas que encuentran a bordo del barco furtivo las confiscan, y a los tripulantes los desnudan, los atan boca abajo en el puente del barco, les pintan todo el cuerpo de alquitrán y abandonan la embarcación a merced de las olas.

Un buque francés encontró recientemente un barco de pesca con la tripulación atada y embadurnada en la forma que acabamos de decir. Los infelices llevaban cuatro días en el mar errando a la ventura. Dos marineros habían muerto, tres se habían vuelto locos, y los demás se hallaban moribundos.

El nombre de Londres deriva de Llyn-Din, que quiere decir "la ciudad de los lagos".

En la familia imperial danesa, la carne hervida en cerveza es un plato que no falta nunca en la noche de Navidad.

Un individuo aficionado a la estadística, afirma que la mayoría de las personas que llegan a la vejez son aficionadas a trasnochar. De cada diez individuos que pasan de los ochenta años, ocho acostumbran a irse a la cama después de las doce de la noche.

Un buzo de profesión dice que uno de los efectos extraños del zambullir es el invariable mal humor que se experimenta mientras se trabaja en el fondo del mar. Como esto desaparece tan pronto como se sale a la superficie, se deberá a la presión que ejerce el aire en los pulmones y por medio de ellos sobre el cerebro.

La alegría y buen carácter de los escaladores de montañas, son sensaciones contrarias, por efecto de una causa opuesta.



— Dice en este libro, abuelita, que antiguamente no se conocía la moneda, y que las cosas se pagaban con frutas, con ovejas, con vacas...

— Es cierto, hija mía.

— ¿Y cómo cabía todo eso en el portamonedas?

(De «Le Pêle-Mêle».)



Por cambio de firma

No liquidamos, pero sí ofrecemos muebles bien construídos y a precios fuera de toda competencia.



2743 - RIVADAVIA - 2745

Para el interior y para mayor garantía de nuestra clientela, aceptamos los pedidos, girando únicamente la mitad del importe y el saldo se abonará una vez recibida la mercadería de conformidad.

DORMITORIO estilo francés, de roble, 7 piezas, $ **275**



11 PIEZAS

$ 370



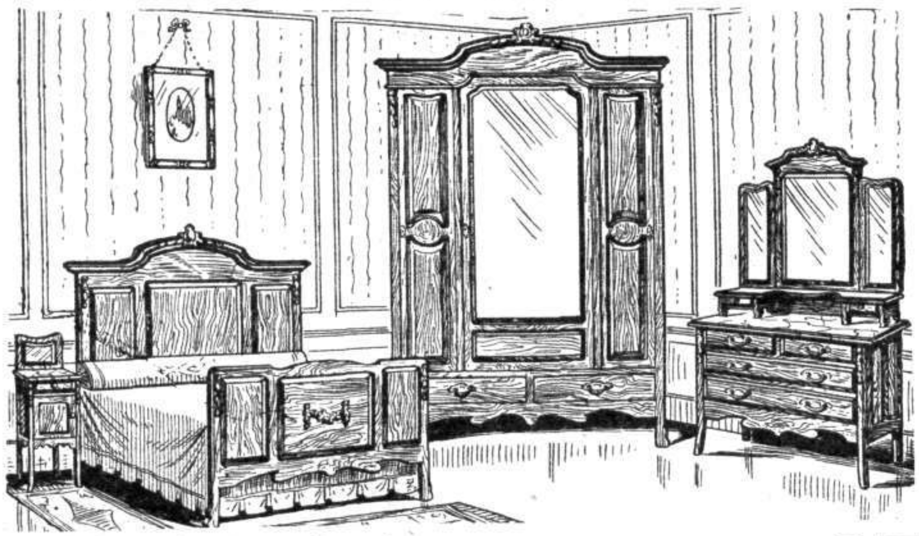
Pidan CATALOGO 1918

Embalaje y conducción, gratis.

La casa se responsabiliza de las mercaderías hasta estación destino.

COMEDOR francés, en roble, 11 piezas.

$ 370



DORMITORIO gran formato, en roble macizo y compuesto de 8 piezas, completo, con bronces finos y lunas biseladas.............................. $ **375**

LA PROVEEDORA DE LAS 14 PROVINCIAS

2743, RIVADAVIA, 2745 -

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1892

D. ETKIN y Cía.

Señora, Señorita:

¿Quiere usted ganarse un buen jornal? Señorita, ¿quiere usted ser la modista de más renombre de su localidad? Señora, ¿quiere usted hacer sus vestidos, los de sus hijas y los de su familia? ¿Quiere usted ser la persona más elegante, tal cual los figurines y modelos que se exhiben en las revistas extranjeras? Señora, señorita: el Corte y Confección enseña tambien el arte de hacer las camisas, enaguas, calzones y toda la ropa blanca en general. Usted podrá aprenderlo todo. sin necesidad de ninguna profesora. Yo le indicaré a usted, en mi método Sistema Moderno y Parisién, cómo en ocho dias se aprende una nueva profesión. Queda bien entendido, las personas que trabajen, no les será necesario perder un solo minuto de sus ocupaciones. El Corte y Confección se aprende en los momentos perdidos o de noche, después del trabajo cotidiano. Toda persona interesada puede dirigirse, para mayores informaciones, a la Directora del Sistema, Moderno y Parisién, calle Irlarte, 1630, Buenos Aires. A las lectoras del campo o provincia, le enviaré, a quien lo solicite, un sobre explicativo, y gratis, de mi método infalible. Este instituto cuenta con un anexo especial para el corte de moldes sobre medida. Pidan catálogo, gratis.

"AVISIN"

ANTISARNICO INFALIBLE

Mejora la lana
No daña al animal
No es venenoso

Rendimiento mayor que cualquier otro antisárnico.

Prospectos y datos gratis, pídanse a

V. QUADRI y G. FERRARI
BERNARDO de IRIGOYEN, 599 - Buenos Aires

CASA MATUCCI,

Santiago del Estero, 653 — Buenos Aires —

REGALAMOS UNA MASCOTA A TODO COMPRADOR



N.º 81. — A sello, 18 kil., ref., con monograma, a $ **3.50**

N.º 143. — Bonita roseta, dos brillantes y perlas, oro ref., a $ **2.—**

N.º 30. — Rosetas, oro 18 Kilates centro color o perla, a $ **15.—**

N.º 30 P. — Las mismas, de oro sobre plata, a...... $ **3.50**



173. — De metal dorado........ $ **2.—**
174. — Enchapada fino.......... » **4.50**

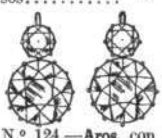
ACEPTAMOS EN PAGO CARTONCITOS 43

N.º 33. — Perlas, tornillo de oro, a.. $ **5.50**

N.º 229. — Los mismos, de oro sobre plata, a...... $ **3.—**



N.º 79 — Emblema Masonería, oro 18 kilates ref., a pesos........... **6**



N.º 124.—Aros, con brillantes químicos, oro ref. y platina, a.... $ **3.—**

ALHAJAS DE TODAS CLASES, RELOJES, ARMAS Y LINTERNAS ELECTRICAS.
CATALOGOS GRATIS — VENTA POR MAYOR Y MENOR

¿Quiere Vd. vestirse bien y barato?

Vendo vestidos de señora y hombres, nuevos y de poco uso, desde $ 12, 15, 18, 20, 25, hasta $ 55. Catálogo gratis. — **A. PESCHKE, Esmeralda, 798 - Buenos Aires.** U. T., 5583. Juncal.

AVISO

a mi distinguida clientela que he recibido Linternas Eléctricas y PILAS FRESCAS, marca "EVEREADY".

Materiales eléctricos y cristalería en general. Ventas al por mayor. Pidan precios a **E. BONGIOVANNI,** MORENO, 2099. — Buenos Aires

AVICULTURA CON EXITO

Aves, Perros, Gatos, etc., de razas puras. Huevos plenamente garantidos. Alimentos y medicamentos insuperables. Incubadoras, Implementos, etc., Pida Folleto C. C. 14. gratis.

CASA MINANA
U. T., 1734, Av. 521, Florida, B. Aires.

GAS LIQUIDO, Marca registrada

ES EL MEJOR COMBUSTIBLE para Lámparas, Cocinas, Calentadores para Baño.

CATÁLOGOS Y PROSPECTOS, GRATIS

R. HAUPT y M. PIZZA
Fabricantes Importadores
3266 - VICTORIA - 3266. Bs. Aires
U. T., 643 (Mitre)

Por sólo **3** $ m/n. ó 150 cartoncitos de los cigarrillos 43, remitimos, con porte pago a cualquier parte, una de estas espléndidas



BOQUILLAS de **IMBAROL** irrompible, de 6 centímetros de largo.
De 9 centímetros, $ **4** ó 200 cartoncitos.
Pedidos, con importe, a **G. A. MATUCCI**
Sgo. del Estero, 653. Buenos Aires.

La antigua y premiada fábrica de H. CATTOI, Cangallo, 1169, ofrece una GUITARRA, réclame, tamaño concierto, adornada en nácar, por sólo $ 15. Embalaje, $ 1,50. — Gran voz. CATALOGO GRATIS



Papeles Técnicos

Ferro-Prusiato, Galato y Sepia. Papeles para dibujo. Copias de planos.

LA FOTO-ARGENTINA
MAIPÚ, 220. Buenos Aires

"ESSENKAY"

Unico sustituto en los neumáticos de Automóviles

ELIMINA POR COMPLETO TODA CLASE de ACCIDENTES
Evita molestias y ahorra dinero.
No más PINCHAZOS.
No más EXPLOSIONES
Elasticidad perfecta. Viaje seguro y sin molestias.
Lo usan más de 1.000 automovilistas.
Soliciten prospectos.
Se necesitan agentes para las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba.

Buenos Aires - **Gómez, Solé y Cía.** - Cangallo 1355

PUERTAS

MADERAS
Materiales para construcción.
ANTONIO PINI e HIJO
Rivadavia, 3201 - Bs. Aires
Pidan nuevo Catálogo

VENTANAS

MALUGANI Hnos. ESPECIALISTAS EN COCINAS

Instalaciones de agua caliente
Pidan Catálogo.
MEJICO, 1359.
Buenos Aires.

Artículos Rurales y de Construcción

MADERAS - ALMACEN - FERRETERÍA

A. BINAGHI y Cía

Casa de Remates y venta particular. Soliciten precios. - LIMA, 1557 - Buenos Aires



APERITIVO VINO QUINADO KALISAY EL MAS SALUDABLE PRUEBELO



PAGINAS LITERARIAS

MINTJE LAAN

Por

JOSE VAN SLUIJTERS.

M I N T J E   L A A N

CUENTO HOLANDES, POR JOSÉ VAN SLUITJERS

I

¿Hacía mucho tiempo que Mintje Laan se encontraba sobre la pequeña duna? Preciso es creerlo, porque cuando hubo enjugado sus últimas lágrimas con un gesto triste, ya la mar balanceaba una multitud de reflejos de estrellas.

El minúsculo faro del villorrio lanzaba con desesperación su lumbre hacia los confines del horizonte perdido entre la sombra, y la noche iba arrellanándose silenciosamente en el espacio.

Ahora bien, a medida que la luna caminaba, costeando la playa lisa, en dirección a la choza paterna, muchas cosas desgarradoras agolpábansele al corazón.

Es que volvía a ver sobre el angosto embarcadero, entre los hombres apresurados por la proximidad de la pleamar, a Hans Helm, que la tomaba de la mano, llevando al hombro un barrilito verde lleno de agua dulce, con el enamorado corazón palpitante y ansioso debajo de su chaquetilla de cuero.

Se había despedido de ella, de una manera tan triste, con palabras tan vagas y obscuras, con la garganta tan anudada, que la pobre sentía un gran miedo, como si en aquella separación hubieran tenido el presentimiento de alguna desgracia. ¿Volvería? ¡Oh!, ¡con qué angustia siguió con los ojos al cúter que le arrebataba a su amado, hasta el momento en que su gran vela parduzca se fundió en el deslumbramiento del sol poniente!

Y todavía en aquellos instantes, en que la noche caía sobre ella y su vida como una red de plomo, la joven no veía de las cosas de la tierra más que los ojos fieles de su novio al decirle con tanta melancolía:

—Amame mucho, Mintje Laan; ya sabes que soy tu prometido.

Cuando Mintje regresó a casa de su anciano padre, Hans estaba ya bastante lejos, navegando hacia el Noroeste, puesto el rumbo más allá de las costas últimas de Escocia, donde la pequeña flota de pescadores de arenques iba a llenar sus barricas durante largos meses.

Al amanecer del día siguiente se descompuso el tiempo.

La expedición no tenía suerte; generalmente el primer mes de pesca no es un mal mes, puesto que es el de agosto. Pero aquel año, por lo contrario, pareció que el Norte desencadenaba toda su furia desde la salida de los pobres viajeros. Las mujeres del villorrio se desolaban ante la perspectiva de una mala pesca, y temblaban al pensar en los riesgos que corrían los hombres.

Las cosas anduvieron tan mal, que hacia el fin del primer mes muchos cúteres volvieron como desesperados. Pero Hans persistió en la empresa.

Después de concluir su tarea diaria, obstinábase Mintje en estar de espera por muchas horas de la noche en lo alto de la pequeña duna, fijos los ojos en el abismo y la distancia, adonde iban los votos de su corazón, mientras que a sus pies las olas locas aullaban y escupían amenazas.

Una noche se desplomó en masa el firmamento sobre las olas que rugieron. Una ráfaga de viento barrió el nublado, y la luna pareció deshacerse en gotas eléctricas sobre el espantoso sacudimiento. Ante los ojos de la joven se levantó a lo lejos un fantasma, vago, muy vago al principio.

Pero no tardó en distinguir un velámen.

—¡Es él!—pensó.

El fantasma, entretanto, saltando a la vez que volaba rápidamente, crecía. La tempestad arrancaba todo, tan recia y violenta, que Mintje Laan se creía arrebatada. Y ya no pudo ver más nada al través de los torbellinos de arena fina y el azote de la espuma arremolinada por el huracán. El cielo volvió a traer otras montañas; todo se estremeció, y la luna saltó al sentir un trueno que tartamudearon espantados los ecos.

Entonces se sintió hasta el fondo de las dunas, donde la tormenta había internado a la joven, un rumor de estridentes silbidos de cordajes, de gritos ahogados, un choque sordo; y prolongados crujidos acompañados de frenéticos chasquidos, semejantes al que produciría el aletear de una innumerable bandada de pájaros.

Por la parte de tierra oyéronse otros rumores; todo el villorrio se apresuró a acudir a la playa.

El pequeño faro clavó su boca de fuego sobre el paraje en que acababa de escollar un cadáver de hierro, cuyas numerosas bocas jadeantes vomitaban tripas de espeso humo mucho más negro que la misma noche.

Mientras que en lo alto, como en perseguimiento de las nubes, continuaban las velas hechas jirones, ensordeciendo a la gente con sus desatinados chicoteos.

II

Pitiri volvió en sí, al séptimo día después de esa noche.

Nada le asombró tanto entre las cosas que le habían sucedido, como su primer despertar en aquella pequeña alcoba desconocida.

En vano buscó sobre el piso fregado con tiza, y a lo largo de la cal de las paredes, una figura humana; pero como en vista de ello creyó que estaba en el mundo del ensueño, volvió a cerrar los ojos. No oyó tampoco llegar a Mintje, algunos minutos más tarde, puesto que la joven por precaución se había quitado los zuecos de suela de madera, y se adelantaba sigilosamente, como tenía costumbre de hacerlo de rato en rato, para observar y cuidar al náufrago. Ni vió la vieja cara pelada del anciano Laan, que permanecía en el dintel de la puerta, con el corazón inquieto.

—Es preciso ponerle otros porrones de agua hirviente, murmuró el viejo.

Pero Mintje lanzó un grito. ¿Podía dar crédito a sus ojos? ¡Salvador Divino! Sobre las frazadas de lana burda y gris se habían abierto las dos manos del hombre, y en el fondo de la cavidad sombría de sus órbitas, que daba miedo contemplar, dos pupilas negras, más obscuras que las noches de desgrácia, evocaban la vida.

III

Con los cuidados de Mintje a la asiduidad del padre de ésta, el pobre marinero extranjero no tardó en llegar a la convalecencia. Un día les preguntó por gestos—porque ni el diablo hubiera podido entender ni jota de lo que decía, tan diferente era su idioma del dialecto de los pescadores—cuál había sido la suerte de su querido buque. Sí; y pronunció con mucha tristeza estas palabras:

—... Povero "Ucello Pazzo"... (... Pobre Pájaro Loco...)

Cuando Mintje comprendió lo que deseaba, apartó las cortinas de las ventanas bajas, y el hombre pudo ver—allá lejos sobre las arenas—al "Ucello Pazzo", el gran buque blanco, que ostentaba su esbelto cuerpo intacto sobre la espuma seca de la playa.

Vió también a sus compañeros de trabajo, los demás marineros italianos, que se movían con actividad sobre los flancos de la nave, ocupados en descargar las bodegas, mientras que en la costa un sombrío remolcador giraba sobre sí mismo aguardando la pleamar para intentar la desvaradura.

Y debido a ello, al concluir ese día, cinco hombres de la tripulación entraron a la pequeña cabaña del viejo Laan, y se llevaron al enfermo después de haber entregado al anciano, lo que era muy justo,

una considerable recompensa por su abnegación y su bondad.

Cuando el "Ucello Pazzo" desapareció entre el azul del horizonte, asombróse Mintje del malestar que sintió dentro del pecho. Dirigióse a las casas de varias vecinas en busca de distracción, y por la noche debía de ser muy tarde cuando logró conciliar el sueño, porque hacía horas que nada se sentía en el villorrio.

IV

¡Ah!, ¿por qué tuvo Mintje ese ensueño?

No bien hubo cerrado los párpados, se encontró sobre la duna; era un agradable día de sol, y la mar azulada cabrilleaba alegremente.

El grande barco de los italianos estaba anclado en la punta de la escollera con sus lindas velas nuevecitas y sus banderas desconocidas; hasta la humareda de sus anchas chimeneas era blanca como la espuma, y los bellos marineros de tez bronceada entonaban maravillosas canciones, mientras sacaban el agua de las bodegas.

Mintje veía todo esto desde el fondo de las dunas, donde brotaban por aquel entonces una cantidad de flores de múltiples colores, como en el cuidado jardín de Juan Hupp, el armador. Todo aquello era lindísimo. El musgo de las dunas parecía de oro puro: había también muchas fuentes pequeñitas y deliciosas que Mintje no había visto jamás, y que tenían un gusto embriagador, como las golosinas de la ciudad.

Mientras que las saboreaba a sus anchas, no vió venir tres hombres, cuyas enormes figuras se le presentaron de golpe. Dos de ellos estaban vestidos de paño verde, y con mucha sencillez; pero el tercero era de veras muy digno de contemplarse, pues daba gusto el verlo. Venía vestido con un traje de fina lana roja y traía un gran sombrero negro. Sus orejas estaban adornadas por pesados aros de oro labrado, y su cuello se perdía entre muchas sartas de corales pálidos, de gran valor sin duda alguna.

Mirándole con atención Mintje reconoció en él al joven marinero que su padre y ella habían asistido, y le saludó amistosamente. Pero el hombre sonrió de un modo raro.

Lo que pasó en seguida, Mintje no lo recordaba sino de una manera muy confusa. Los dos hombres vestidos de verde se arrojaron sobre ella, y la arrebataron en vertiginosa carrera, y luego, de improviso se vió en la bodega del gran barco blanco. Una débil claridad iluminaba los objetos. ¡Dios mío!, ¡qué terrible descubrimiento! El lindo hombre vestido de rojo estaba allí, estirado en el suelo y sin vida.

Bajo sus opulentos cabellos negros que se esparcían en rizos, su bello rostro parecía de color marfil.

Mintje se acercó a él llorando a lágrima viva, y —¿se atrevería a declararlo?— sus labios rojos permanecieron por largo tiempo sobre aquella hermosa frente de piedra, en ósculo apasionado.

Entretanto..., grandes golpes dados a la puerta de su alcoba la arrebataron de aquel sueño sorprendente. La voz del viejo Laan, gritaba afuera:

—¡Mintje!, ¡Mintje! ¡Los muchachos han vuelto! Ahí están, ahí están. ¡Hans Helm repara sus redes!

¡Hans Helm!, este nombre resonó como la bocina de alarma en medio de las tormentas.

Mintje Laan lloró toda su vida.

EL MUNDO DE LOS RECUERDOS

LA PRIMERA DECEPCION

POR JUANA MANUELA GORRITI

Entre las ruidosas pláticas de los soldados de mi padre, en torno al hogar nocturno evocando el recuerdo de sus campañas, extasiábame el eufonismo de una frase repetida por ellos con frecuencia.

—Los godos.

—Bajaron los godos, decían. Los godos nos atacaron; rechazamos a los godos. Los godos volaron, dejándonos un rico botín.

Y unos mostraban medallones de oro cuajados de pedrería; otros espadas con relucientes empuñaduras; éste un círculo de rubíes en cuyo centro sonreía una beldad; aquél un enorme brillante que resplandecía como una estrella.

—¡Los godos! decía yo saboreando esta palabra, ¡los godos! ¡qué nombre tan bello!

Y la imaginación me los representaba seres sobrenaturales, que colmados de hermosura y de riqueza habitaban las regiones etéreas, pues que bajaban, volaban y dejaban en pos suyo los tesoros que yo había visto a la luz del fogón en poder de los soldados.

Y mis ojos los buscaban en las alturas; y las doradas nubes del ocaso parecíanme, en sus fantásticas formas, los muros, las torres y cúpulas de la ciudad maravillosa donde habitaban los godos.

Y cada tarde, apartándome de los juegos de mis compañeras, iba a sentarme en un banco solitario, a espaldas de la casa, con la vista fija en los fulgores de Occidente, halagada por la esperanza de ver a los godos.

Un día, por una hermosa puesta de sol, estaba yo reclinada en las rodillas de mi padre, que fumaba en el consabido banco, y contemplaba, no como él, la plácida belleza del paisaje y las largas siluetas de los árboles sobre el verde esmaltado de los campos, sino allá, en los aires, los encantados alcázares de mis sueños.

—¡Qué bella está hoy la ciudad de los godos!— exclamé, juntando las manos con devota unción.

Mi hermanito, que leía sentado al lado de mi padre, cerró su libro y se quedó mirándome.

—¡Cómo!—le dije—¿no lo ves?... Allá, arriba, en ese dorado ambiente, sobre el cerro de Metán. De allí bajaban los godos, y atacaban a nuestros soldados, y huían volando, y dejaban joyas riquísimas que yo he visto en manos de Lencinas, de Moreire y Nicamoto.

Mi padre sonreía con la complacencia del que escucha el fantástico divagar de los niños. Pero mi hermano que, por desdicha mía, estudiaba en ese momento su Ganot, y era, además, un pedantillo consumado:

—¡Oh, triple ignorante!—gritó indignado cual si oyera una blasfemia,—¿sabes lo que son esos grupos aéreos que contemplas embobada? Vapores condensados: se llaman nubes y pertenecen a la categoría de los *cumulus*. Estos graciosos copitos grises diseminados en el cenit, denomínanse *cirrus*, y aquellas largas bandas extendidas en el horizonte septentrional, *stratus*. Los godos fueron un pueblo bárbaro que invadió la Europa meridional, no volando, sino al trote de sus corceles. Sentóse sobre sus conquistas, reinó en ellas, y se extinguió, perdiéndose entre otras razas.

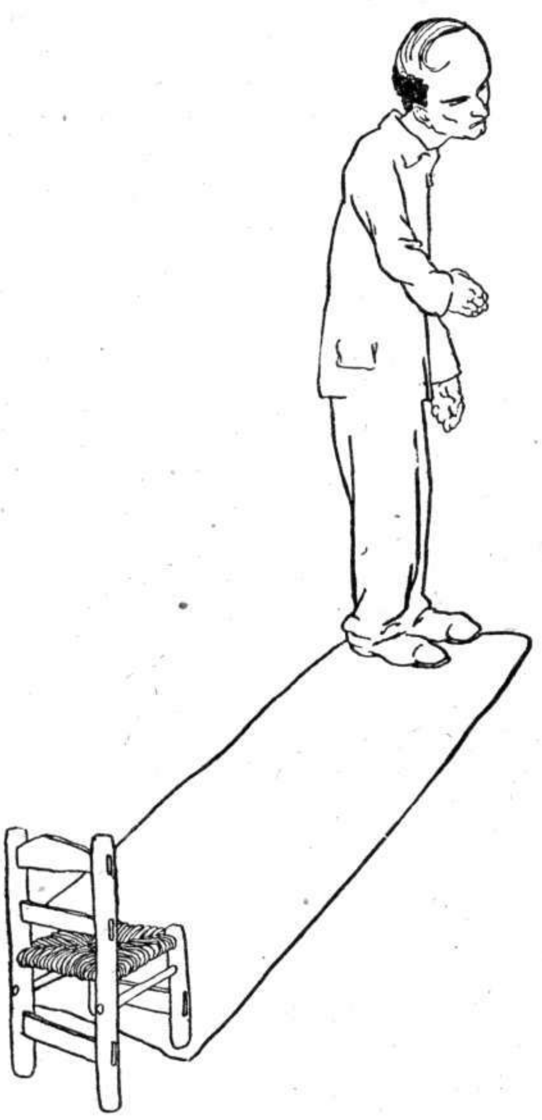
Después de estas dos desastrosas lecciones de física y de historia, mi hermanito volvió a su lectura, y yo me quedé, como vulgarmente se dice, con el alma a los pies.

—¡Adiós, dorada metrópoli de resplandescientes cúpulas y alados habitantes! Tú no eras más que simples aglomeraciones de vapores, y ellos terrestres jinetes que trotaban de una en otra comarca, como el último de nuestros gauchos.

Largo tiempo permanecí allí sola, con la frente entre las manos, lamentando sin saberlo la primera decepción.

E pur si muove! La lección de mi hermanito quedóme en la memoria; pero las nubes de Occidente y la frase arriba dicha, tuvieron siempre para mí un misterioso encanto.





(Cuento brasileño)

Los médicos ya le habían hablado con franqueza. Descendía de una familia alemana y se llamaba Juan *Oldr*; la gente del pueblo empezó a cambiarle el nombre, y a darle el calificativo de "Odre". ¡Bebía como un furioso; bebía como una sanguijuela; bebía como una tromba!

Fué en vista de un tipo análogo que Villemessant, el ingenioso redactor del *Fígaro*, inventó la célebre frase:

—¡Bebió tanto Champaña como para poner a flote una escuadra!

Juan Oldr era alto, flaco, de ojos rasgados, profundos, húmedos como las suturas de una pipa y de cabellos rubios como una tela de cebolla.

Caminaba siempre moviéndose de babor a estribor, y de popa a proa, a guisa de falúa en mar picado.

Vestía constantemente un enorme paletot de color almendra; usaba muchos anillos en los dedos y calzaba unos zapatos con apariencia de puentes colgantes.

Fué rico hasta cierta edad; pero al fin el patrimonio se le escurrió por la garganta como las aguas mitológicas por el tonel sin fondo de las hijas de Danao.

No hubiera podido decirse de él que había devorado su fortuna, sino que la había bebido, pero bebido hasta el último cinquiño.

¡Pobre hombre! Cuando pasaba por frente a las poquísimas casas de Petrópolis, ciudad de su residencia, exclamaban tristemente al verle las personas de la localidad:

—Allá va Juan Oldr con viento a proa. ¡Desgraciado! ¡Es lástima grande que se esté consumiendo así!

Otros indiferentes encogíanse de hombros, y Juan Oldr, cargado de parásitos, seguía calle afuera tambaleándose, tropezando aquí, saltando allá, doblándose de piernas más adelante, y enderezándose después como podía, con parásitos y todo.

Un hombre de corazón que permaneció durante algún tiempo en Petrópolis, aprovechando el fresco del estío, hombre bondadoso y de fortuna al mismo tiempo, se condolió de la suerte de Juan Oldr y le dijo un día, golpeándole amigablemente sobre los fluctuantes flancos:

—¡Señor Juan, tiene usted que venirse a la corte conmigo!

Oldr abrió desmesuradamente los enturbiados ojos, y comenzó a reir a la sordina, como pasa en el *Barbero de Sevilla*.

—¡Tiene que venir, señor Oldr! ¡Quiero que se venga!

El ondulante ciudadano, siempre riendo, se echó en los brazos de aquel inesperado protector.

Una casita ridícula, única propiedad mueble e inmueble de Oldr, fué vendida y... luego después bebida, con un ardor insaciable.

El protector iba a arrancar de las manos de aquel endemoniado la última botella.

Juan Oldr, con dos lágrimas legítimas en la punta de la nariz y dos más de vino en las extremidades de la boca, murmuró melancólicamente:

—¡Son tristezas, señor! ¡Déjeme matar el sentimiento de haber vendido mi casa!

—Pero una vez que estemos en la corte, dejará de beber, ¿está dicho?

—Sí, señor, convenido; pero ahora estoy matando tristezas.

Y empinó la botella a gollete limpio.

A decir verdad, Juan Oldr no era un estúpido ni un imbécil. Sabía su poquito de francés, las declinaciones latinas y las cuatro operaciones aritméticas.

Por último llegaron a la corte.

Oldr fué hospedado en la misma casa donde residía su benévolo protector, en un cuarto alejado de las puertas y ventanas que daban a la calle. Precaución para evitar tentaciones a la constante sed de aquel hombre.

En los primeros días, Juan se mostró triste, preocupado, sombrío.

Tanto en el almuerzo como en la comida, llenaba su protector una pequeña copa de vino de Burdeos y la alcanzaba al arrepentido discípulo de Baco.

—¡Tome eso, que es bebida de gente fina, señor Oldr! ¡Verá como con ello se le iluminan las ideas!

—¡Al revés, señor; cada vez las siento más obscuras! — respondió Juan Oldr con una profunda mirada. — ¡La luminaria que preciso es otra!

Todo el mundo reía, le chanceaba y hacía circular los dichos pintorescos del rehabilitado Juan, y él, cabizbajo siempre, encerrábase en aquel apartado cuarto que le servía de cárcel inviolable.

Poco tiempo después comenzó Juan Oldr a presentarse un poquito más alegre, aunque también algo flojuelo de piernas; pero con buenos colores, rozagante nariz y miradas expansivas.

Admiróse de ello el protector; admiróse también la familia del protector, y se admiraron igualmente los amigos de la casa.

¿A qué atribuir aquello? ¿Cuál era el por qué de

OLDR

tan inesperada metamorfosis? ¡Enigma mitológico, profundo, indescifrable!

—¡Oh, señor don Juan! ¡Veo que anda usted más satisfecho que antes!

—Satisfechísimo—respondía repeliendo delicadamente su habitual ración de vino Burdeos.

—¿Qué es eso? ¿Ni una copita de vino? ¿Prefiere Oporto?

—¡No prefiero nada, señor! No bebo...

—¿Sólo agua?

—¡Ni agua! abandoné el alcohol y por eso mismo no puedo reconciliarme con el agua.

—¡Oh!

—¡Es extraordinario!

—¡Fabuloso!

—¡Unico, único!

Pero un día antojósele al protector ir a la chita callando a la apartada habitación de Juan Oldr.

¿Estaría durmiendo el hombre?

Estaba por sonar la hora del almuerzo.

El protector se acercó a la puerta apenas entreabierta del cuarto, y vió...

Sentado frente a la mesa estaba Juan Oldr, con una enormísima botella de cognac por delante, y una copa desbordante de alcohol en una mano.

Juan Oldr hablaba con alguien; pero el protector, por más que espió y escudriñó con la mirada, no vió a nadie más que al ex rehabilitado tonel de las Danaides.

—Con que entonces, señor mío,—decía Oldr a un personaje invisible,—¿acaba usted de llegar de Petrópolis? ¿Cómo está la virtuosa esposa del señor comendador Silva? ¿Buena? ¡Me alegro muchísimo! Supongo que no se rehusará usted a beber a la salud de tan ilustre señora.

Y vació su copa de un trago; la llenó otra vez y volvió a declinarla haciéndola concordar con la otra en género, número y caso.

El protector estaba como fulminado.

—¿Y Petrópolis siempre lo mismo? ¿Y qué tal le parece este licor? ¡No haría mal efecto por allá, con los fríos que reinan! ¡Beba una gotita más!

Y llenaba dos copas.

Y en seguida, mudando de voz, se contestaba a sí mismo:

—¿Sabe que se casó la sobrina de Carneiro das Alcachofras?

—¿Sí?—respondía, volviendo a recuperar su tono natural.—¡Muy buena moza! ¡A su salud, pobrecita! ¡A su salud y a la de sus futuros hijitos?

Y se echaba al coleto las dos copas.

El estupefacto protector no sabía lo que le pasaba; tenía las piernas flojas y el sudor corríale a chorros. ¡Si le parecía que estaba soñando!

Juan Oldr levantóse al fin de la mesa, y tapó la botella.

Luego, extendiendo la mano al personaje invisible y apretando en el aire, exclamó:

—¡Buen viaje, amigo mío! ¡Que tenga un óptimo viaje! ¡Recuerdos a aquella gente! ¿No querría tomar una copita más?

Y transformando la voz se contestaba:

—¡Muchas gracias, señor don Juan! ¡Es muy fuerte ese licor!

—Pues entonces, ¡hasta la vista!

—¡Hasta la vista, señor Oldr!

Y Juan Oldr se dirigió hasta la puerta, como si efectivamente acompañara a alguien, y la cerró en seguida, despidiéndose otra vez.

El protector iba a golpear en ella, cuando volvió a oir girar la llave dentro de la cerradura.

—¿Qué es lo que hay?—preguntó Juan Oldr.

Y cambiando de voz, continuó:

—Soy yo, señor Oldr. Dejé olvidado encima de la mesa mi rebenque de cabo de plata. ¡Dispense usted!

—¡Pues no faltaba más, querido amigo!

Y Juan Oldr enderezó a un rincón del cuarto en busca de un chicote de cabo de plata que tenía allí. Y presentándolo exclamó:



—Acá está. Ahora, para festejar el hallazgo, triaquemos otra copita más!

—¿Qué dice? ¡señor don Juan!

—¡Una más, tome!

Y colmó las dos copas, y ¡zás! ¡entre pecho y espaldas!

—¡Adiós! ¡adiós!

Y esta vez cerró de veras la puerta, y el protector, asombrado, huyó al interior de la casa.

A la hora del almuerzo aparecióse Juan Oldr, alegre, ligeramente oscilante, con aspecto satisfecho y feliz.

Así que llegó alcanzó su protector una relumbrante botella de coñac, y preguntóle con tono sardónico:

—¿No querrá un traguito, señor don Juan? ¿Un traguito de coñac?

—¡Unicamente si fuera con mucha agua!—exclamó Juan Oldr poniendo cara de asco a la vista de la botella.—¡Unicamente si fuera con mucha, pero con muchísima agua!

Luis Guimaraes Junoir.

LA AMANTE DE GRAMIGNA, POR JUAN VERGA

Esto no es más que el esbozo de un cuento; pero tiene el mérito de ser muy corto y de ser histórico: un documento humano, como se dice hoy día; y como tal, puede ser interesante a los que se dedican a estudiar el libro del corazón. Voy a referirlo tal como lo oí contar yo mismo por las campiñas y senderos del país; casi con las mismas palabras sencillas y pintorescas que se emplean en las narraciones populares.

Hace algunos años, allá abajo, en el distrito de Simeto, estaban dando caza a un bandido; un tal Gramigna, nombre tan malo como el tunante que lo llevaba, cuya fama aterrorizaba toda aquella región.

La policía, las tropas y la milicia montada lo habían perseguido por espacio de dos meses, sin conseguir ponerle la mano encima; era solo; pero valía por más de diez, y el truhán amenazaba echar raíces en la comarca.

Para empeorar el asunto, se aproximaba el tiempo de la cosecha; el heno ya estaba crecido y en sazón, y las doradas espigas inclinaban sus cabezas, como autorizando a los segadores, que se hallaban preparados, con las hoces listas; a pesar de lo cual nadie se atrevía a sacar la nariz fuera de la cerca de su jardín, por temor de encontrarse a Gramigna sentado en una loma con la carabina entre las rodillas, dispuesto a saltarle la tapa de los sesos al que se atreviera a meterse con él.

De aquí que las quejas fuesen generales. Por lo cual el prefecto hizo comparecer ante sí a todos aquellos caballeros de la policía, a los carabineros y a los soldados, y les dijo cuatro palabras que bastaron para calentarles las orejas. Al día siguiente hubo un movimiento general: patrullas, tropas, centinelas a caballo en cada zanja y detrás de cada muro; lo llevaban por delante, acorralado como a una fiera, por toda la provincia; perseguíanlo sin descanso, de día y de noche, a pie y a caballo y hasta por telégrafo. Sin embargo, Gramigna se escurría siempre de entre sus manos, y les contestaba a tiros cuando ya iban pisándole los talones. En los campos, en las aldeas, en las granjas, bajo las ramas que sombrean las puertas de las tabernas, en todos los puntos de reunión, la gente sólo hablaba de Gramigna, de aquella caza furiosa y de su desesperada huída.

Los caballos de los carabineros se caían de puro cansancio, los soldados se echaban rendidos a descansar sobre el suelo en cualquier establo, las patrullas se dormían andando... Tan sólo él, Gramigna, jamás estaba cansado, nunca tenía sueño, sino que huía siempre, salvando precipicios, arrastrándose entre las mieses, metiéndose a cuatro pies por las chumberas y gateando como un lobo por los lechos de los torrentes desecados. El principal motivo de todas las conversaciones entre las comadres, a las puertas de la aldea, era la sed abrasadora que el perseguido debía estar sufriendo, allá en la vasta y árida llanura, bajo el sol de junio. Los aldeanos se horrorizaban de sólo pensarlo.

Peppa, una de las muchachas más bonitas de Licodia, estaba para casarse por aquel tiempo con el joven Finu, apodado "Vela de Sebo", que poseía buenas tierras de labranza, tenía una magnífica mula baya en su cuadra, y era además un guapo mozo, "hermoso como el sol", que podía llevar el estandarte de Santa Margarita tan derecho como una columna. La madre de Peppa lloraba de alegría al pensar en la buena suerte que había tenido su hija, y se entretenía en arreglar y desarreglar el equipo de la novia, que estaba en el baúl, "todo de tela blanca, con cuatro piezas de cada clase", como el de una reina. Había allí también pendientes de oro, tan grandes, que cuando la muchacha se los ponía le colgaban hasta los hombros, y anillos del mismo metal para los diez dedos; tenía tantas joyas como la misma Santa Margarita, y habían de casarse el día de esta santa, que caía en junio, después de la recolección del trigo. Todas las noches, cuando regresaba del campo, "Vela de Sebo" detenía su mula a la puerta de Peppa, y entraba a decirle que daba gloria ver las mieses, que, si Gramigna no les pegaba fuego, el granero que tenía no iba a ser suficiente para contener todo el grano de la cosecha, y que le parecía un siglo el tiempo que faltaba para poderla llevar a su propia casa, en las ancas de su mula baya.

Pero un día, inesperadamente, le dijo Peppa:

—Dejad estar vuestra mula, porque no me casaré con vos.

El pobre "Vela de Sebo" se quedó estupefacto, y la anciana madre empezó a mesarse los cabellos cuando oyó que su hija desperdiciaba el mejor partido que había en la aldea.

—Amo a Gramigna—le dijo la muchacha,—y no me casaré con ningún otro.

—¡Ay de mí!—salió gritando la madre por toda la casa, con el cabello gris flotando al aire como el de una bruja.—¡Ay de mí! ¡ese demonio ha entrado hasta en mi casa y me ha hechizado a mi hija!

—No—replicó Peppa, con la mirada fija y más dura que el acero,—no ha estado aquí.

—¿Entonces dónde lo has visto?

—No lo he visto; sólo he oído hablar de él. Pero escuchad... lo siento aquí, que me quema.

El asunto produjo una revolución en la aldea, aunque procuraron no divulgarlo. Las comadres que habían envidiado a Peppa las prósperas cosechas, la mula baya, y el apuesto mancebo que llevaba tan gallardamente el estandarte de Santa Lucía, empezaron a contar toda clase de historias calumniosas: que Gramigna venía a verla por la noche en la cocina, que lo habían visto escondido debajo de su cama, etc., etc.

La pobre madre había encendido una lámpara a las ánimas del Purgatorio y el cura venía con frecuencia a su casa y colocaba la estola sobre el corazón de Peppa, con objeto de hacer salir a aquel demonio de Gramigna, que había tomado posesión de él. La muchacha se obstinaba en negar que jamás hubiera conocido ni de vista a aquel individuo, pero aseguraba que lo veía de noche en sus sueños; y se levantaba todas las mañanas con los labios resecos, como si ella también hubiese sufrido la sed abrasadora que él debía estar padeciendo.

Entonces la anciana la encerró en su casa con objeto de que no volviera a oir hablar más de Gramigna, y tapó hasta las rendijas de las puertas con estampas de santos. Pero Peppa escuchaba por detrás de las sagradas imágenes lo que la gente decía en la calle, y se ponía colorada y pálida, como si el diablo le soplase al rostro todas las llamas del infierno. Al fin, oyó decir que Gramigna estaba acorrolado entre las espesas chumberas de Palagonia.

—Sostuvo el fuego durante dos horas—decían,—y hay un carabinero muerto, y lo menos tres soldados heridos. Pero descargaron sobre él tal granizada de balas, que esta vez encontraron un charco de sangre en el sitio donde había estado.

Ya entonces Peppa no pudo resistir más; hizo la señal de la cruz al lado de la cama de su anciana madre, y se escapó por la ventana.

Gramigna permanecía entre las chumberas de Palagonia, porque no habían podido desalojarlo de aquella madriguera. Herido y manchado de sangre, pálido después de dos días de ayuno, abrasado por la fiebre, allí estaba con la carabina preparada para hacer fuego.

Cuando la vió avanzar hacia él, resuelta y sin temor, por las espesas chumberas, a la escasa luz de la aurora, dudó un momento si debería tirar del gatillo.

—¿Qué deseáis?—le preguntó;—¿a qué venís aquí?

—He venido a estar en vuestra compañía—replicó ella, mirándolo fijamente.—¿Sois Gramigna?

—Sí, yo soy. Si venís en busca de las veinte onzas ofrecidas como recompensa por mi piel, habéis equivocado el camino.

—No; he venido para estar a vuestro lado—replicó ella.

—No podéis quedaros aquí y no me gusta tener a nadie conmigo. Marchaos, pues. Si buscáis dinero, os repito que os habéis equivocado; no poseo nada... mirad; hace dos días que no tengo ni un bocado de pan.

—No puedo ahora volver a mi casa—dijo ella, —el camino está lleno de soldados.

—¡Marchaos! ¿Qué tengo yo que ver con eso? Cada cual ha de mirar por sí.

Al marcharse ella como un perro a quien echan a puntapiés, llamóla él, diciéndole:

—Oid: id y traedme una botella de agua del torrente que corre allá abajo; si deseáis estar a mi lado, tenéis que exponer el pellejo.

Fuése ella sin proferir una palabra; y cuando poco después oyó Gramigna una descarga, se echó a reir, exclamando:

—¡Esa era para mí!

Pero cuando la vió volver al poco rato, pálida y ensangrentada, con la botella en la mano, primero se la arrebató y bebió a grandes tragos, tanto, que hasta la respiración llegó a faltarle, y después le preguntó:

—¿Salísteis ilesa? ¿Cómo os las arreglasteis?

—Los soldados estaban en la orilla opuesta, y al lado de acá los arbustos eran muy espesos.

—¿Pero os han metido una bala? Vuestras ropas están ensangrentadas.

—Sí.

—¿Dónde estáis herida?

—En el hombro.

—Eso no es nada: aun podéis caminar.

Permitióle, pues, que se quedase. Siguiólo ella descalza, las ropas desgarradas y con la fiebre que le producía la herida; salía en busca de agua o de un pedazo de pan para él, y cuando volvía con las manos vacías, entre las descargas de los soldados, su amante, enloquecido por el hambre y la sed, le pegaba. Por último, una noche en que la luna brillaba con toda claridad a través de las espesas chumberas, dijo Gramigna:

—¡Ahí vienen!—E hizo que ella se pusiera de pie con la espalda recostada contra una roca, en el fondo de una cortadura; después huyó él en dirección opuesta

Los tiros sonaban cada vez más cerca entre los arbustos. De repente Peppa sintió a su lado ruido de pisadas, y Gramigna reapareció a su vista, arrastrándose difícilmente, con una pierna rota, en términos que había tenido que apoyarse en las tunas de las chumberas para cargar de nuevo su carabina.

—Todo ha concluído;—dijo—ahora me cogerán.

Y lo que más le heló la sangre fué el brillo de sus ojos, que le daban todo el aspecto de un loco. Después, cuando se desplomó, no pudiendo ya resistir por más tiempo, los soldados cayeron sobre él, todos a una.

Al día siguiente lo pasearon en un carro por las calles de la aldea, destrozado y lleno de sangre. La multitud, que se apretaba para contemplarlo, se reía al ver cuán pequeño, pálido y feo era. Parecía un payaso. ¡Y por él había dejado Peppa al joven Finu, a "Vela de Sebo!"

Este infeliz marchó a esconderse, pues tenía bastantes motivos para estar avergonzado.

Peppa quedó sola entre los soldados, maniatada, como si también fuese una ladrona: ¡ella, que tenía tanto oro como Santa Margarita!

Su pobre madre se vió precisada a vender toda la ropa blanca del equipo de novia, los pendientes de oro, y los anillos para los diez dedos, para pagar a los abogados y que dejasen volver a casa otra vez a su hija, pobre, enferma, llena de vergüenza, y hasta fea como Gramigna, y con un hijo de éste en las entrañas. A pesar de todo, cuando se la devolvieron al final del proceso, la anciana recitó el "Ave María" allá en el cuarto de la barraca, desmantelado y densamente obscuro, entre todos los carabineros; para ella, pobre mujer que no tenía nada más que aquello en el mundo, fué como si le hubiesen devuelto un gran tesoro, y sus ojos semejaban dos fuentes, derramando lágrimas de alegría.

Pero a Peppa parecía que no le quedaban ya más lágrimas, y nunca hablaba una palabra; ni la vió nunca más la gente de la aldea, a pesar de que las dos mujeres tenían que trabajar con sus propias manos para ganarse el diario sustento. La gente decía que Peppa había aprendido la industria de su amante, allá en el bosque, y que salía a robar por la noche. En realidad, habíase recluído, agazapada como una fiera, en un rincón de la cocina, y sólo salió de ella cuando, habiendo fallecido la anciana madre a causa del rudo trabajo, tuvo que vender la casa.

LA AFRICANA: DOS OPINIONES, POR MIGUEL CANÉ

—No llegarás a convencerme nunca.

—Ni tal es mi intención. Lo que pretendo es, únicamente, destruir la idea que tienes respecto de la *Africana*.

—Te digo y repito que es música que no llega al alma: muy sabia si tú quieres, mucho ruido, muchas notas, pero exenta completamente de ese delicioso tinte de sentimiento que hace encantadoras las melodías italianas.

—¡Ya tenemos al latino en todo su esplendor! Lo que tú amas es la forma: te gusta la escuela italiana porque su estilo es claro, neto, y porque tu inteligencia lo comprende instantáneamente. La música de Meyerbeer, te lo repito por centésima vez, responde a otra manifestación del intelecto humano: es la poesía íntima, subjetiva, la que se confunde con nuestras aspiraciones vagas, indefinibles. Es la expresión exacta de la idea y del sentimiento.

—¡Filosofía, retórica y metafísica musical! Deja eso para los alemanes, y no te asombre que busque en el arte la concordancia con el ideal de la índole y carácter de la raza a que pertenezco.

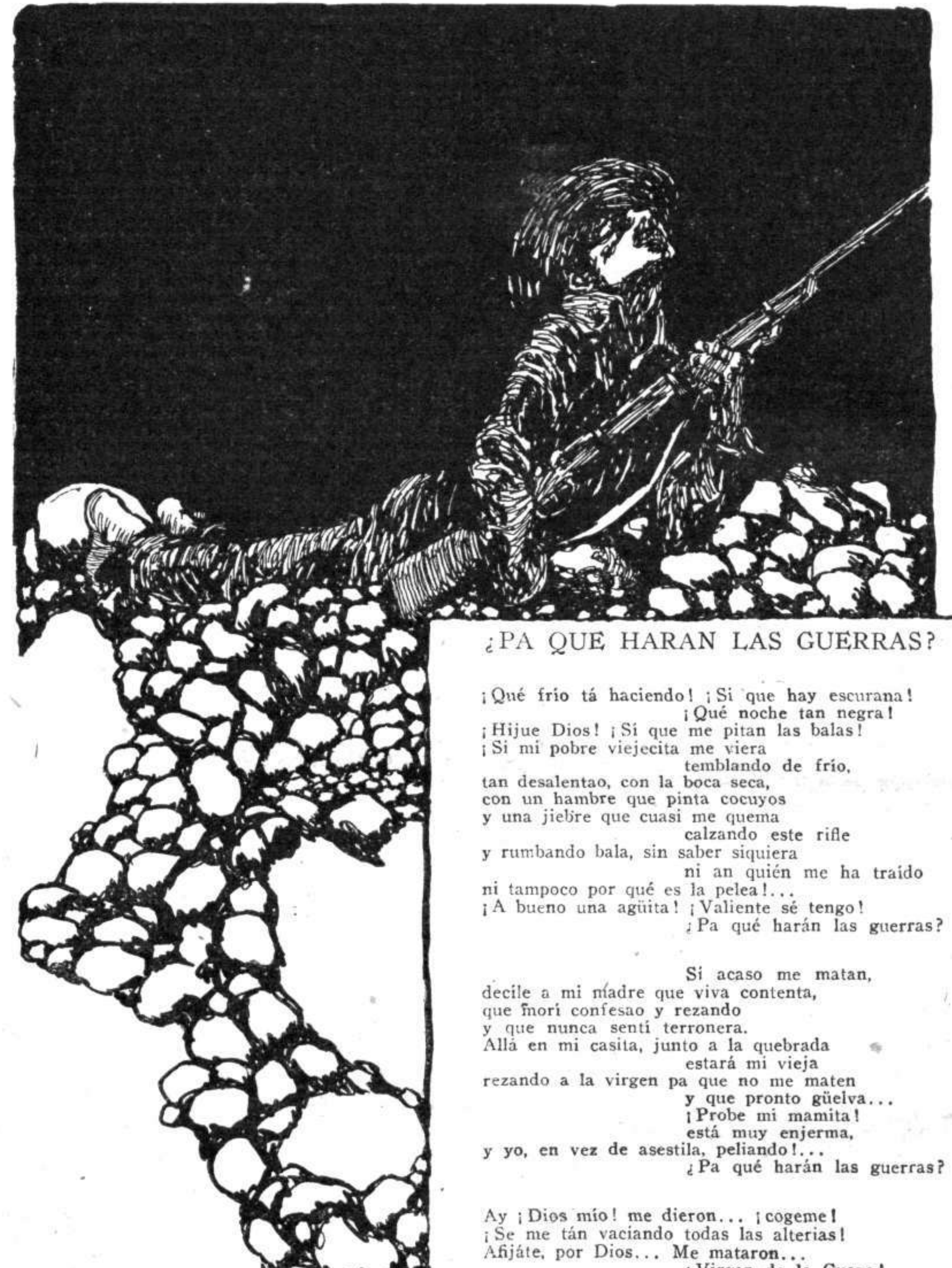
—¡Ya apareció el ideal, la palabra, la frase! Esa sí es retórica, amigo. ¿Cuándo entrará en el espíritu la idea que la belleza tiene sus leyes fijas e inmutables, como la gravitación, como el sistema solar? No hay tal independencia de gusto, que formula un precepto inapelable para el individuo mismo que lo profesa. El ideal del arte es uno, eternamente igual, independiente de las simpatías de razas ni de épocas. En la escultura, es la expresión de un carácter fundamental e invariable. Siendo el objetivo el cuerpo humano, como en la pintura, la perfección de la forma y el destello de la idea forman el conjunto, y de ahí el grado de bondad. En música, el ideal es otro: no constituye la perfección una melodía sentimental que arranque lágrimas: en ese sentido es mil veces más perfecto una *triste* de nuestra campaña, tocado a medianoche, en una melancólica guitarra, por un gaucho desheredado. A mi juicio, el ideal en música es la armonía perfecta entre la idea dramática y el sonido que la revela.

—Toma una de las óperas más celebradas de Verdi, *Un ballo in maschera*, por ejemplo, y observa el dúo de Ricardo y Amelia: si oyeras al piano esas melodías, creerías que era el acompañamiento de una *tarantella* napolitana o de un *solo* inglés. No hay allí la revelación del sentimiento ni de la idea. Aquella agitación continua está lejos de representar el estado del espíritu de una mujer que ama y contra todos sus deberes sociales y de esposa va a declarar su amor. Bajo cualquier clima, en cualquier instrumento, oye el dúo de Vasco y Sélika... ¿lo comprendes? ¿Necesitas las palabras para aspirar el perfume de amor que se desprende de esas notas deliciosas?

—Eliges precisamente el trozo más comprensible de la ópera. Pero toma el tercer acto, toda esa escena insípida del buque, y...

—Ya te veo venir. ¿Es decir que querrías que esos marineros, hombres toscos y groseros, cantaran en el mismo tono que los sencillos paisanos de Bellini en la *Sonámbula*, cuando en medio de su superstición contaban haber visto un fantasma? ¿Quisieras, en vez del *Su, su, marinar!* el *a fosco celo, a notte bruna?* ¿Quisieras que la canción del "truce Adamastor", ese genio de las tempestades de Camoens fuera un *"Infelice, tu credevi"* del viejo Silva? Vamos, sé justo, observa, oye con paciencia, y cuando se te revele el tesoro de grandeza que hay en esa partitura, comunícame tus impresiones y las encontrarás análogas a las mías.

—*Difícil il credo*. No soy científico, ni sabio, y no me gusta digerir una ópera como una droga disgustante para que no me haga bien. ¿Crees que idolatro la forma? Convenido: prefiere y ensalza a Meyerbeer y Goethe en la literatura; yo me quedo con Donizzetti y Manzoni..................



¿PA QUE HARAN LAS GUERRAS?

¡Qué frio tá haciendo! ¡Si que hay escurana!
¡Qué noche tan negra!
¡Hijue Dios! ¡Si que me pitan las balas!
¡Si mi pobre viejecita me viera
temblando de frio,
tan desalentao, con la boca seca,
con un hambre que pinta cocuyos
y una jiebre que cuasi me quema
calzando este rifle
y rumbando bala, sin saber siquiera
ni an quién me ha traido
ni tampoco por qué es la pelea!...
¡A bueno una agüita! ¡Valiente sé tengo!
¡Pa qué harán las guerras?

Si acaso me matan,
decile a mi madre que viva contenta,
que mori confesao y rezando
y que nunca senti terronera.
Allá en mi casita, junto a la quebrada
estará mi vieja
rezando a la virgen pa que no me maten
y que pronto güelva...
¡Probe mi mamita!
está muy enjerma,
y yo, en vez de asestila, peliando!...
¿Pa qué harán las guerras?

Ay ¡Dios mío! me dieron... ¡cogeme!
¡Se me tán vaciando todas las alterias!
Afijáte, por Dios... Me mataron...
¡Virgen de la Cueva!
Decile a mi madre, si por un acaso
golvés a mi tierra,
que no sufra por yo, que no llore,
que tenga paciencia,
que le rece a la Virgen del Carmen
pa que mi alma pronto salga de penas!...
Llevále a mi madre este escapulario...
¡Mamita!... me muero... ¡tan pobre mi vieja!...
¡Ora que yo jalte se morirá de hambre!...
¿Pa qué harán las guerras?

JULIO VIVES-GUERRA.

Tegucigalpa (Honduras).



Panorama de las costas del Río Negro.



Talleres Gráficos
de Caras y Caretas